



Universidad de
San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

LA CRISIS DE DARFUR A LA LUZ DE LOS DEBATES SOBRE GENOCIDIO.

Trabajo de Graduación para la obtención del título de

Licenciada en Relaciones Internacionales

María Dávila.

Legajo: 21075.

Mentor: Federico Merke.

Victoria, noviembre de 2018.

ÍNDICE

<u>Introducción</u>	4
<u>Capítulo 1- Genocidio: Discusión Teórica</u>	8
<u>Capítulo 2- Darfur</u>	16
- Contexto Geopolítico	16
- Causas de la crisis de Darfur	21
A. Cambio climático	21
B. Negligencia del poder central	25
C. Polarización social	27
D. <i>War creates war</i>	29
E. Complejidad Causal	33
- Hechos	33
<u>Capítulo 3- Respuesta Internacional</u>	39
- Estados Unidos	41
- Organización de las Naciones Unidas	48
- Consejo de Seguridad	49
- Corte Penal Internacional	57
- República Popular China y Federación de Rusia	62
- Unión Europea	67
- Liga Árabe	74
- Unión Africana	76
- Organizaciones de la Sociedad Civil	81
- Balance General de la Respuesta Internacional a Darfur	85
<u>Capítulo 4- Determinantes del Genocidio en Darfur</u>	89
- El elemento de “intento” en la Definición de Genocidio	93
- Crímenes Sexuales como Genocidio	100

- Discriminación Racial y Colectivización	103
<u>Conclusiones</u>	108
<u>Referencias Bibliográficas</u>	112
<u>Anexos</u>	125
Anexo I. Imagen satelital de Sudán.....	125
Anexo II. Mapa de África – Relación entre sequía y conflictos	126
Anexo III. Mapa de las aldeas de Darfur destruidas	127
Anexo IV. Mapa de Despliegue de UNAMID.....	128



Universidad de
San Andrés

Introducción

*“The Darfur Genocide
has the perverse distinction
of being the longest and
most fully chronicled
genocide of the last century”
(Reeves, 2009).*

Este trabajo se propone examinar la crisis de Darfur a la luz del debate conceptual y empírico del Genocidio. Son muchos los motivos por los cuales se considera relevante llevar a cabo dicho análisis. En primer lugar, la temática resulta relevante porque no ha habido muchos casos de genocidio en la historia. En virtud de esto, sería interesante ahondar sobre las dinámicas y las experiencias de Darfur para extraer elementos importantes y determinantes del genocidio. De este modo, se podría contribuir al entendimiento de la disciplina, que valiosamente aún se encuentra en proceso de elaboración. En las últimas dos décadas el campo interdisciplinario de los estudios de genocidio, se ha expandido y madurado, logrando moverse de la sombra de los estudios del holocausto, y por ello creemos relevante este trabajo para enriquecer el debate y sumar dimensiones de análisis.

Además, resulta significativo este trabajo, en la medida en que busca esclarecer e interpretar un caso que ha sido polémico y controversial en su dictamen de genocidio. Al día de hoy no existe consenso respecto de la caracterización de los hechos. Si bien son muchos los especialistas que han afirmado que lo sucedido a partir del 2003 en Darfur contiene todos los elementos del genocidio, también hay varios actores internacionales que han negado dicha etiqueta, y en cambio, han optado por términos como “limpieza étnica”, “crímenes de lesa humanidad”, “violaciones de derechos humanos”, entre otros.

Por último, se destaca la importancia de la discusión del genocidio, y del caso de Darfur, en la configuración actual de las relaciones internacionales. La agenda de derechos humanos y el concepto de seguridad humana han cobrado especial relevancia en la dinámica global contemporánea de estados y organismos. Tal como explica Grzyb, las implicancias del conflicto de Darfur en la era actual tienen salientes dimensiones en la medida en que acarrearán la historia de un siglo pasado cargado de violencia: “After the scourge of civilian carnage in the 20th century, “a century of genocide” that occurred during an era of unprecedented scientific and technological progress, the implications of the Darfur crisis extend beyond the contemporary moment in Sudan” (Grzyb, 2009: 6). Luego de la Convención para la Prevención y Sanción del Genocidio (en adelante CPSG) de 1948, los países signatarios se comprometieron legalmente a defender y proteger a poblaciones civiles en contra del genocidio y otros crímenes de lesa humanidad. La Convención no solamente codificó por primera vez el delito de genocidio, sino que además impuso obligaciones a los Estados parte a adoptar medidas para prevenir y castigar el delito de genocidio.

Asimismo, a raíz de la conmemoración del décimo aniversario del genocidio en Ruanda, se adoptó la noción de Responsabilidad de Proteger de los Estados (conocida también por su abreviación: “R2P”), en la cual los estados individuales tienen la obligación de proteger a su población de genocidio, crímenes de guerra, limpieza étnica y crímenes de lesa humanidad. Afirmando que la soberanía ya no significa que un estado es libre de actuar sin restricciones dentro de sus límites territoriales; y que en caso de que un estado no pueda o no quiera cumplir con esta responsabilidad, la comunidad internacional, actuando a través de la Organización de las Naciones Unidas, tiene la responsabilidad de emplear los medios necesarios para proteger a una población.

Por todo esto, resulta valioso el caso de Darfur para discernir hasta qué punto, los valores internacionales se traducen en hechos. Si bien los Estados se han comprometido a través de instrumentos legales, resta entender en qué medida tales compromisos resultan efectivos a la hora de responder a un posible

genocidio. En consecuencia, podremos de manera transversal profundizar en las fortalezas y debilidades de la CPSG, como se comporta el acuerdo en la práctica, y que grado de legitimidad presenta. Además, entenderemos de qué manera actúa la tensión entre la primacía de la soberanía estatal y la protección de los derechos humanos. Por último, este caso destaca la importancia de la prensa, la opinión pública y los medios de comunicación en el abordaje y el correlato de los conflictos internacionales. En este sentido, las implicancias de que sea un caso contemporáneo de genocidio, dan cuenta de herramientas como la tecnología y la globalización como medios para la recolección de datos, la visibilidad política, las comunicaciones inmediatas, la información en tiempo real y otras características que no creemos haber analizado en otros casos de genocidio.

El trabajo a realizar, será abordado desde una metodología cualitativa de análisis de datos. Principalmente mediante un estudio interpretativo, se examinará la evidencia disponible. Para ello, serán de utilidad tanto fuentes primarias como secundarias. En particular el foco estará puesto en recabar información y analizar periódicos, revistas, documentos oficiales, informes de investigación, notas periodísticas, artículos de opinión, artículos científicos y libros.

La investigación se organiza en cuatro capítulos. El primer capítulo se ocupa del marco teórico de la investigación. En este sentido, se realiza un repaso de las distintas posturas en la literatura acerca del concepto de genocidio, la discusión del término, y el estado de la disciplina. En el capítulo II, se realiza un abordaje exhaustivo sobre las características de Darfur, tanto geográficas, como políticas y sociales. Además, se describen las causas de la crisis, para luego abordar los principales hechos ocurridos a partir del 2003. De esta manera se busca brindar un panorama objetivo de Darfur, sin abordar las cuestiones determinantes de la clasificación del crimen. Estas características se reflejan en el capítulo siguiente (III), en el cual se consideran las distintas reacciones internacionales frente a la crisis. Para ello se hace un relevamiento integral de las distintas posturas y opiniones de los principales actores internacionales, y su

determinación de genocidio o no. Finalmente, en el capítulo IV, se hace un análisis de la evidencia disponible con el objetivo de acertar de forma empírica la determinación de genocidio.



Universidad de
San Andrés

Capítulo 1. Genocidio: Discusión teórica

El término genocidio, fue acuñado por primera vez en 1944 por Rafael Lemkin (1900-1959), jurista polaco, con el objetivo de describir la política de aniquilamiento sistemático que perpetuó el nazismo para eliminar a la comunidad judía europea. En su libro, *Axis Rule in Occupied Europe (1944)* Lemkin combina el término griego *genos* que representa “raza” o “tribu” con el sufijo del latín *cide*, que significa “matar”. Definió entonces el genocidio como:

“...the coordinated plan of different actions aiming at the destruction of essential foundations of the life of national groups with the aim of annihilating the groups themselves. The objective of such a plan would be the disintegration of the political and social institutions of culture, language, national feelings, religion, economic existence, of national groups and the destruction of the personal security, liberty, health, dignity, and even the lives of the individuals belonging to such groups. Genocide is directed against the national group as an entity, and the actions involved are directed against individuals, not in their individual capacity, but as members of the national group”. (Lemkin, 1944: 79).

Lemkin concibe dos fases para el genocidio, una es la destrucción del patrón nacional de los grupos, la otra, la imposición de los patrones nacionales del grupo opresor. Este tipo de imposición puede ser llevada a cabo en la misma población oprimida a la cual se le permite permanecer en su lugar, o en el territorio solo, después de remover los grupos y con una posterior colonización del área por los nacionales opresores. Asimismo, Lemkin destaca dos elementos importantes del genocidio: barbarie y vandalismo. El acto de matar y destruir corresponde al crimen de barbarie, mientras que el vandalismo es la destrucción sistemática y organizada del patrimonio cultural y artístico del grupo. (Lemkin, 1944)

Esta primera definición elaborada por Lemkin, dio el puntapié para lo que luego sería la disciplina de estudios de genocidio, que tuvo su auge en la década de los 80's y 90's. El término fue objeto de varias discusiones dentro del campo académico. La más reñida, sin lugar a dudas, fue la que adoptó la Convención para la Prevención y Sanción del Genocidio, (CPSG o UNCG por sus siglas en inglés para *United Nations Convention on Genocide*) tratado internacional firmado en 1948 y ratificado por 149 países¹. En el Artículo II de la CPSG:

“se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: a) matanza de miembros del grupo; b) lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.”

Establece entonces, dos componentes necesarios de este crimen: el elemento mental (intención), y otro físico (acción). Dicha definición reviste de la mayor importancia en la disciplina, dado que es la única que tiene peso legal internacional. Los países que firmaron la CPSG, se comprometieron a prevenir y sancionar los crímenes de genocidio.

En comparación, la definición de Lemkin dista bastante respecto a la adoptada por la CPSG. La definición de Lemkin resulta más amplia, y de hecho abarca actos no letales. Es sin duda, una versión más pluralista, que incluye elementos sociales, culturales e ideológicos. En contraste, la CPSG, elabora una definición más restrictiva y muchas veces difícil de aplicar, en ella se considera más que nada el daño físico a las personas pertenecientes a cualquiera de los grupos anteriormente especificados. Las principales controversias en torno a la CPSG se relacionan con la exclusión de los grupos sociales y políticos como

¹ Dato actualizado a enero de 2018.

posibles víctimas del crimen de genocidio, y la cuestión de intencionalidad. Si bien la mayoría de los académicos concuerda en que este elemento no puede ser separado del concepto dado que está íntimamente ligado al núcleo de la acción, si es difícil y muchas veces imposible probar intencionalidad por ser esta un factor principalmente mental. De estas ideas se desprenden aquellos que sostienen que la intencionalidad puede ser inferida por un cúmulo de actos perpetuados por el genocida.

Dichas discrepancias reflejan el debate de la disciplina en general. Daniel Feierstein, doctor en Ciencias Sociales, y sociólogo argentino especializado en el estudio de las prácticas genocidas, entiende el genocidio como “un concepto esencialmente problemático, al rastrear los desacuerdos producidos en el interior de la propia CPSG, las permanentes discusiones entre los historiadores y los sociólogos y la complejidad de las discusiones desarrolladas por los tribunales penales ad hoc como los de Ruanda y ex Yugoslavia” (Feierstein, 2007). Una visión incluso más extrema del asunto es la de Huttenbach, que sostiene que “los académicos –historiadores, psicólogos, politólogos y responsables del diseño de políticas– han inundado el campo con sus incompatibles, si no contradictorias, definiciones de genocidio, hasta tal punto que el problema planteado por esta proliferación de definiciones amenaza con socavar el estudio coherente del genocidio” (Huttenbach, 2002: 28). Por ello, el académico sostiene que la definición será más clara cuanto más sintética y simple sea su formulación. Más adelante veremos que en la discusión respecto de Darfur, estos debates también tuvieron su lugar, dando espacio a los desacuerdos, que a su vez propiciaron la inacción.

En general, los autores coinciden en que el genocidio es el aniquilamiento sistemático de un grupo de población como tal. Los puntos divergentes se relacionan con la cuestión de la intencionalidad del genocidio, el carácter de los grupos incluidos, y el grado total o parcial del aniquilamiento como elemento excluyente de la definición. De acuerdo a estas cuestiones el término recorre el espectro *soft-hard* en el campo de estudio. En un extremo, se agrupan los que

sostienen que el genocidio es la destrucción física total de un grupo y en la historia solo el holocausto entra en la definición. La mayor crítica a este tipo de enfoques es que excluyen muchos casos y hacen que muchos grupos no obtengan la protección que deberían. En el otro extremo, hay usos del término que lo estiran hasta cubrir formas de sufrimiento humano como el terrorismo o el impacto ecológico. A estos se les objeta que expande el concepto hacia una vaguedad con escasez de valor legal o conceptual que permita prevenir o intervenir en casos de genocidio, dado que no tiene un sentido específico que lo separe de otros actos. (Theriault, 2010).

Los primeros en realizar trabajos comparativos sobre estos temas fueron Vahakn Dadrian (1975), Irving Louis Horowitz (1976) y Leo Kuper (1981). Posteriormente surgieron trabajos relevantes como los de Helen Fein (1988), Frank Chalk y Kurt Jonassohn (1990), Steven Katz (1994), Israel Charny (1994), Barbara Harff (2003), Mark Lavene (2005) y Martin Shaw (2007) entre otros.

Dadrian define el genocidio como el “intento exitoso de un grupo dominante, investido con autoridad formal y/o con acceso preponderante a recursos globales de poder, para reducir por coerción o violencia letal el número de un grupo minoritario, cuyo exterminio final es esperado como deseable y útil y cuya respectiva vulnerabilidad es el mayor factor que contribuye con la decisión de genocidio” (Dadrian, 1975). Es una concepción más amplia que la que adopta la CPSG, en la cual no especifica el tipo de grupos, ni acción determinada, tampoco exige la necesidad de demostrar intencionalidad.

Por su parte Horowitz lo define como la “destrucción estructural y sistemática de personas inocentes por un aparato burocrático estatal” (Horowitz, 1976). Una definición más acotada, en la que es el Estado el que oprime un grupo minoritario. Según el autor el genocidio representa un esfuerzo sistemático a través del tiempo de liquidar una población nacional. Asimismo, funciona como una política fundamental para asegurar conformidad y participación de la

ciudadanía. Esta definición es todavía más cerrada que la anterior, limitando el genocidio al poder público.

Frank Chalk y Kurt Jonassohn de manera similar, definen al genocidio como “forma de exterminio masivo unilateral en el que un Estado u otra autoridad intenta destruir a un grupo, en tanto que dicho grupo son definidos por el perpetrador” (Chalk & Jonassohn, 1990). Los autores si bien aceptan el requisito de intencionalidad expresa, argumentan que la persistencia de políticas por parte del estado que lleven a la destrucción del grupo es suficiente para demostrar intención, incluso aunque esta no sea verbalizada. Además, el grupo no se define en sí, sino que lo define el perpetrador. Esto es importante porque amplía el alcance del término en cuanto a grupos involucrados.

En cambio, Kuper no desarrolla una nueva definición por miedo a quitar poder a la Convención, pero sostiene que la mayor omisión se encuentra en la exclusión de los grupos políticos de la lista de grupos protegidos por la misma. En el mundo contemporáneo las diferencias políticas resultan como mínimo tan significativas como para desarrollar una masacre o aniquilamiento como las diferencias raciales, nacionales, étnicas o religiosas. De hecho, los genocidios contra estos grupos son consecuencia, o están íntimamente relacionados, con conflictos políticos. (Kuper, 1981)

La autora Helen Fein adopta una definición más amplia a las anteriores, para ella el genocidio corresponde a la “acción sostenida e intencionada llevada a cabo para destruir físicamente, directa o indirectamente a una colectividad, a través del impedimento de la reproducción biológica” (Fein, 1988). Según la autora, esto puede ser llevado a cabo a través de una proscripción o una restricción impuesta a la reproducción de los miembros del grupo, incrementando la mortalidad infantil, y, por último, rompiendo el vínculo entre reproducción y socialización de niños en la familia o grupo de origen. El perpetrador puede representar el estado de la víctima, otro estado, u otra

colectividad. Por otra parte, claramente y de manera efectiva demuestra que la intencionalidad es una característica definitoria.

En la misma línea que autores anteriores, resaltando la vulnerabilidad de los grupos, pero determinando la necesidad de aniquilamiento per se, Israel Charny concibe que “el genocidio, en un sentido genérico, es el exterminio masivo de un número sustancial de seres humanos, perpetrado fuera del curso de acciones militares contra un enemigo declarado, bajo condiciones de indefensión y abandono de las víctimas” (Charny, 1994)

Barbara Harff diferencia dos conceptos genocidio y politicidio, ambos como la “promoción y ejecución de políticas por parte del Estado o de agentes del mismo, las cuales resultan en la muerte de un número sustancial de personas de un grupo.” (Harff, 2003) La diferencia entre estos dos conceptos radica en las características por las que el grupo es identificado por el Estado. En el genocidio las víctimas son identificadas fundamentalmente en términos de sus características comunitarias (etnicidad, religión, o nacionalidad).

Para Mark Lavene “el genocidio ocurre cuando un Estado, percibiéndose amenazado en su política global por una población, definida por el Estado en términos comunales o colectivos, busca remediar la situación a través de la eliminación sistemática masiva de dicha población, en su totalidad o hasta que deje de ser percibida” (Lavene, 2005).

Por último, Martin Shaw (2007) concibe el genocidio como una forma violenta de conflicto social, o guerra, entre organizaciones armadas de poder y los grupos civiles que buscan destruir. Esto se da porque los grupos son identificados como enemigos que amenazan el poder. Y es por esto que los perpetradores desarrollan formas de destrucción del poder tanto real como putativo de dichos grupos mediante aniquilamiento, violencia y coerción de los individuos pertenecientes. Asimismo, pueden estar involucrados también actores y grupos que intentan impedir dicha acción genocida.

Son varios los autores que conciben el genocidio como una práctica social. Feierstein (2007) explica las implicancias de esta visión, la cual requiere modos de entrenamiento, perfeccionamiento, legitimación y consenso que difiere de una práctica automática o espontánea. Además, dicha práctica es un proceso, que tiende y colabora mucho antes del aniquilamiento en sí. Porque es también simbólica. Es por esto, que el inicio y la conclusión son relativos.

Si analizamos la cronología de cada una de estas definiciones de Genocidio, propuestas por la comunidad académica, parecería ser que a medida que pasa el tiempo, las definiciones de genocidio se vuelven más amplias. Podría inferirse que esto se debe a la necesidad de la disciplina de corresponder con la realidad. O de poder elaborar una definición que sea aplicable empíricamente.

Según Huttenbach, es muy pronto para hablar de una teoría del genocidio, “there is still insufficient empirical data to justify anything but a brief excursion into still indemonstrable generalities” (Huttenbach, 2004). Asimismo, el autor explica que es lógicamente imposible buscar el significado completo de un fenómeno sino se sabe que es, y viceversa; es especialmente difícil concebir una definición satisfactoria sin un marco teórico al que referirse dado que la teoría siempre debe estar sustentada por datos concretos y reales.

En consecuencia, no solo son las definiciones las que presentan discrepancias, sino que lógicamente, también los casos considerados como genocidio. Sabemos que tal como fue mencionado al principio de este texto, la disciplina, e incluso el término surgió para dar nombre a los crímenes perpetrados en el Holocausto. Es por esto, que los primeros estudios fueron basados en esta primera referencia empírica. Pero luego, a medida que la disciplina fue creciendo, también fue de a poco despegándose de dicho caso. La canonización del término se apoyó en otros dos casos concretos: El genocidio armenio y Ruanda. Y después se ha considerado el caso de Camboya, Bosnia,

Darfur, y los grupos indígenas como un todo, pero no hay común acuerdo con estos casos. (Hinton,2012)

En última instancia cualquier definición es buena en la medida que pueda contribuir a prevenir el genocidio, y si no, permita abordarlo de manera urgente para poder proteger a sus víctimas y llevar a la justicia a aquellos que cometen dichos crímenes. Para los efectos de este trabajo, la discusión de Genocidio resulta esencial para poder entender qué fue lo que sucedió en Darfur, y vislumbrar si los hechos pueden ser enmarcados en alguna definición de Genocidio.



Universidad de
San Andrés

Capítulo 2: Darfur

Habiendo profundizado sobre las distintas aproximaciones al concepto de genocidio, resulta importante entender desde dicha óptica los acontecimientos que a continuación expondremos. En las próximas líneas se dará cuenta de las características de Darfur, de las causas al conflicto y de los principales hechos ocurridos.

Contexto Geopolítico

Para entender la crisis de Darfur, es preciso ubicar la situación en un contexto más general. La región de Darfur pertenece a la República de Sudán, país situado en el valle del Nilo al noreste de África. Sudán posee una superficie de 1,886,068 km² y una población cercana a los 37 millones de habitantes. El 68% de la población es rural, seguido de un 32% urbano, y el 7% restante es nómada. Es una nación pobre y subdesarrollada. Se encuentra en el puesto 166° del IDH², y posee un 46,5 % de habitantes viviendo por debajo de la línea de pobreza³. La mayor parte de Sudán depende de una economía de subsistencia, que a lo largo del tiempo ha sido minada por la degradación ambiental producto del cambio climático y el impacto humano. El incremento de sequías y procesos de desertificación se vieron gradualmente exacerbados por la acción del hombre mediante la deforestación, la agricultura agresiva (sobre cultivo y sobrepastoreo) y el deficiente manejo del agua. Estas condiciones han provocado períodos de hambruna que más de una vez llamaron la atención de la comunidad internacional.

No obstante, el comercio, la explotación limitada de recursos naturales y el desarrollo industrial han ido de a poco prosperando sobre todo gracias al rápido crecimiento económico disparado en 1999 tras el descubrimiento de

² Índice de Desarrollo Humano elaborado anualmente por el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Disponible en: <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-en.pdf>

³ Datos extraídos de “The World Factbook”, Biblioteca de la CIA. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/su.html>

yacimientos petrolíferos al sur del territorio. Fue la producción de petróleo y la inversión extranjera, lo que respaldó este patrón de progreso. En el 2011 dicha evolución se vio afectada luego de que tres cuartos de la explotación de petróleo se perdieran tras la secesión del sur de Sudán. Desde 1960 hasta hoy el promedio de crecimiento de PBI es por debajo del 4% anual.⁴

Desde su nacimiento, Sudán fue una tierra sumida en contiendas sociales, conflictos étnicos y guerras civiles. Los elementos que constituyen su identidad nacional son sumamente complejos. Es una población con una estrecha diversidad cultural, compuesta por una gran cantidad de tribus que hablan múltiples lenguas y dialectos. En los últimos tiempos ha emergido una fuerte influencia árabe-islámica, que ha sido propagada de forma tal que hoy es la identidad predominante al norte del país. De hecho, el idioma oficial de Sudan es el árabe y luego el inglés. Asimismo, la mayor parte de la población profesa el islam, y el sistema legal sudanés está basado en la *sharia*, ley islámica. A pesar de ser una república federal, representativa y democrática, en la práctica, es hace más de 20 años, con Omar Al-Bashir a la cabeza, un estado autoritario. El partido dominante es el *National Congress Party* (en adelante, NCP), que se desprende del *National Islamic Front* (en adelante NIF), creado por el actual presidente, luego de tomar el poder con un violento golpe militar en 1989. Sudan es miembro de la Organización de las Naciones Unidas (en adelante ONU), de la Unión Africana (en adelante UA), la Liga Árabe y la Organización para Cooperación Islámica.

Es un estado, como muchos del continente africano, esencialmente turbulento. Según De Waal (2007) existen tres realidades persistentes en la República de Sudan. En primer lugar, existe un importante mecanismo de hiperdominación de la capital nacional, Jartum, por sobre la periferia. Mientras que el centro maneja riquezas inmensas y posee una clase educada y capacitada, los alrededores no solamente son pobres, sino que son sujetos a procesos de explotación y subyugación. Esto es llevado a cabo por una conspiración

⁴ Información extraída de The World Bank. Disponible en: <http://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG/countries/SD?display=graph>

económica, política, administrativa y militar deliberada, que tiene implicancias devastadoras en las provincias. Tales dinámicas han ocurrido desde la independencia de Sudán y parecen acentuarse con el tiempo.

En segundo lugar, hay una gran falta de cohesión interna, con una marcada incapacidad para mantener la estabilidad política. Esto ha impedido el surgimiento de una coalición capaz de elaborar políticas de desarrollo consistentes. En cambio, el gobierno ha mutado entre formas civiles y militares a lo largo del tiempo.

Y, por último, el tercer factor determinante es el concepto de las nuevas guerras en las que ha estado sumida la nación, guerras en las cuales los partidos beligerantes ejercen violencia contra la población civil. Esto se ha dado desde 1980, y consiste en la combinación de unidades militares regulares junto con grupos tribales paramilitares ejerciendo violencia sobre determinados grupos étnicos motivados por objetivos económicos. Esto ha producido la privatización de la guerra, en la cual no solamente las milicias son una herramienta barata de contrainsurgencia, sino que también significan una faceta de gobernación del poder central.

Para ello se ha desarrollado todo un sistema de financiamiento de la misma que hunde a la nación en constante déficit. Intuitivamente, inferiríamos que esto llevaría al gobierno a buscar la paz. Pero en cambio, esta dinámica de privatización ha hecho incontrolable al conflicto que paralelamente se desplaza por fuera del gobierno. Un gobierno que se mantiene gracias al tribalismo como forma de manejo de los vastos territorios. Los gobernantes dependen de los jefes tribales, apuntalados por ellos mismos para ejercer la autoridad y administrar la tierra. Sin embargo, veremos que incluso estas formas han perdido autoridad por la inminente crisis que presentan los pueblos de Sudán.

Otro aspecto influyente en la vida de Sudán es la discriminación racial. La clasificación socio-cultural basada en el color de piel está íntimamente

relacionada con el poder y la riqueza. Es mediante estas categorías que los miembros establecidos en el norte justifican su dominación. No es casual que, desde la independencia, los distintos funcionarios de gobierno han provenido siempre de las mismas tres tribus al norte de Jartum (Ja'aliyiin, Shaygiyya y Danagla). Consecuentemente, los gobiernos sucesivos han adoptado identidades "árabes" e "islámicas" convirtiéndolas en el objetivo a la hora de diseñar proyectos políticos. (Flint & De Waal, 2008).

Dichas campañas de arabización e islamización han provocado fuertes conflictos a lo largo del territorio. El más saliente sin duda, es la guerra civil entre el norte y el sur, existente desde 1962, pero que se acentuó en 1983 luego de la implementación de la ley islámica. Las poblaciones del sur en su mayoría cristianos y animistas se rebelaron ante dicha determinación e iniciaron una larga lucha, que cobró alrededor de dos millones de vidas, pero que finalmente, con la ayuda de la mediación internacional, terminó luego de largas negociaciones en Naivasha (Kenia), y un cúmulo de acuerdos firmados en 2005. El *Comprehensive Peace Agreement*⁵ (en adelante CPA), entre ellos, permitiría el derecho de autodeterminación de las poblaciones del sur, y a través de un Referéndum, la secesión, que fue concretada finalmente en 2011. Desde ese año Sudan del Sur es reconocido como un país autónomo. Más adelante profundizaremos en las implicancias que tuvo dicho conflicto en el oeste.

Específicamente Darfur, cuya traducción en árabe es "tierra de los fur", es una región al oeste de Sudán, dividida en 3 estados federales recientemente conformados (antiguamente eran cinco) que son: Darfur del Norte (*Shamal Darfur*), Darfur Oeste (*Gharb Darfur*) y Darfur del Sur (*Janub Darfur*). La zona limita con Libia, Chad, La República Centroafricana y Sudán del Sur. Las ciudades más pobladas son Al Fashir, Geneina y Nyala. Es habitada aproximadamente por 7.500.000 personas. Originariamente, (desde el SXIV) era un sultanato independiente, que fue incorporado a la República de Sudan alrededor de 1916,

⁵ El *Comprehensive Peace Agreement* fue el acuerdo firmado entre el grupo rebelde SPLM/A y el Gobierno de Sudán que dio fin a los 20 años de guerra civil entre el norte y el sur de Sudán. <https://peaceaccords.nd.edu/sites/default/files/accords/SudanCPA.pdf>

en épocas de la colonia anglo-egipcia. Posee 400,000 km² y una topografía diversa. En el centro se encuentra el área montañosa de origen volcánico *Jebel Marrah* cuyo pico más alto alcanza los tres mil metros, y lo bordean las llanuras *Qoz* (arenas semi-fértiles), donde se practica la agricultura. En el norte se encuentra el cinturón más árido, al borde del desierto, cuyas precipitaciones anuales no superan los 300 milímetros. Al sur, y suroeste, encontramos la sábana semi-húmeda, donde los cultivos son de mayor calidad, y viven comunidades nómades y sedentarias⁶. Toda la región se caracteriza por tener formas de autarquía agro pastoral. De manera tal que, el impacto ambiental ha puesto en vilo la vida de sus habitantes. Tal como lo expresa Prunier:

“In Darfur geography and climate have defined population settlements and economy to this day. It could be argued that the region is poorer than it was in pre-colonial times because pre-colonial trade is dead, the population is much larger and years of drought and over-grazing have made what used to be an abundant land supply into a problematic one” (Prunier, 2005: 3).

Adicionalmente, en Darfur conviven alrededor de noventa tribus y muchos subclanes. En su mayoría son de raza africana, y de religión musulmana. Pero también hay tribus árabes. En términos de color de piel, todos son de tez oscura. Pero logran distinguirse a partir de rasgos faciales, aunque esta percepción sea afectada por el conocimiento acerca del origen étnico con quien se enfrentan. Entre las etnias más conocidas encontramos las de grupos árabes *Baggara* (cuya traducción directa: “los de las vacas”, denota su carácter nómade y ganadero) y las de origen africano: *Fur, Massaleit, Zaghawa, Nubian y Daju*. Durante siglos, tales clanes se han caracterizado por conformar un mosaico étnico en relativa armonía: “Darfur was an ethnic mosaic, not a land divided along binary lines of fracture (...) there was a strong historical/geographical coherence”. (Prunier, 2005:23). La identidad histórica de Darfur ha sido tanto africana como árabe sin ningún tipo de contradicción. Alex de Waal lo llama a este fenómeno el “consenso de Darfur” (De Waal, 2007:2). No obstante, en los últimos años se han

⁶ Véase Anexo I - Imagen Satelital de Sudán.

generado conflictos. La competencia por los recursos siempre fue existente, pero las dificultades climáticas, la desertificación y la escasez de alimentos, exacerbados por un gobierno indiferente a la periferia, han dado lugar a una crisis grave.

Habiendo vislumbrado las principales características de Darfur, entendemos que ofrece un contexto propicio para una tormenta perfecta. Más adelante, veremos de qué manera los factores aquí expuestos incidieron de forma central en el conflicto.

Causas de la crisis de Darfur.

En las líneas anteriores, se hizo mención al panorama geográfico, social y político de la región y la predisposición al conflicto. Resulta pertinente ahondar sobre las causas al conflicto. En la revisión literaria no hay consenso respecto a estos, por lo tanto, expondremos los principales puntos relevantes. A priori, la multiplicidad y complejidad de componentes que interactúan en este conflicto nos dan la pauta de que no hay una sola explicación para lo que ha ocurrido y sigue sucediendo en Darfur.

A) Cambio Climático

El cambio climático tiene un rol protagónico en la investigación sobre el caso de Darfur. Es la variable más estructural dentro de la discusión. Y recorre un espectro de posturas interesante. Si bien, es cierto que la región ha estado sumida en una crisis ambiental, el grado en que esto ha incidido en los disturbios del 2003/04 ha sido discutida.

En un extremo del espectro, hay quienes sostienen que el cambio climático es la principal causa de la crisis de Darfur (Gore 2006, Sachs 2006, Faris 2007, Moon 2007, United Nations Environment Program 2007). Explican que en las últimas décadas hubo una disminución considerable en las precipitaciones en la

región. Esto, junto con el mal manejo de recursos, y la sobreexplotación de los suelos resultó en un descenso considerable de la productividad de la tierra. Para una población con formas de supervivencia autárquicas esto produjo un desabastecimiento importante de alimentos. De manera agravante dicho fenómeno fue exacerbado por un incremento de más de 190% de la población. Es razonable inferir que bajo estas condiciones la población haya comenzado a desestabilizarse: “Our analysis suggests that three decades of drought in the area can at least partially explain the observed disintegration of markets and the subsequent rise of social tensions” (Olsson, 2007). Según explica el autor anteriormente citado, en las décadas previas al conflicto existía una integración pacífica del mercado entre nómades y agricultores. Estos últimos le vendían alimentos a los árabes, quienes llevaban animales a los mercados. En épocas de cultivo, el paso de estos grupos de pastoreo era restringido a ciertas rutas migratorias. Y las fuentes de agua eran compartidas por todos.

Sin embargo, este equilibrio comenzó a resquebrajarse por las sequías: “The drought not only shrunk their grazing resources but upset their picture of the world. Farmers trying to hang on to all potential agricultural land now often blocked the traditional *marahil* (migratory route) which had once led to the southern pastures. In their eagerness to push towards the still wet south, they [the nomads] started to fight their way through the still blocked off *marahil*.” (Prunier, 2007: 56). Tal como explica este fragmento la desertificación obligaba a las tribus del norte a ir hacia el sur y así comenzó a ejercerse mayor presión sobre las tierras. El equilibrio y las reglas que alguna vez habían existido se esfumaron por la necesidad real y concreta de conservarse.

En esta línea argumentativa, además se presenta la distinción respecto de la incidencia del hombre en la misma. Si bien no profundizaremos en esta cuestión si mencionaremos la idea principal. Autores como Faris sostienen que la desertificación, estuvo más ligada con el cambio climático que con la degradación humana de los suelos. Según estudios científicos, “Given the particular pattern of ocean temperature changes worldwide, the models strongly predicted a

disruption in African monsoons. ` This was not caused by people cutting trees or overgrazing 'says Columbia University's Alessandra Giannini, who led one of the analyses. The roots of the drying of Darfur, she and her colleagues had found, lay in changes to the global climate" (Faris, 2007). Según el informe del 2014 de la Convención de las Naciones Unidas contra la Desertificación: "Las temperaturas estacionales en el Sahel han aumentado entre 1,5 y 2º C, mientras que las incidencias de sequía y lluvias erráticas han aumentado en los últimos 40 años". Este mismo informe sugiere que son estas condiciones las que generan caos político y económico: "En 2007, el 80% de los principales conflictos armados que afectaron la población se dieron en ecosistemas secos vulnerables." ⁷

Ya sea por el calentamiento global o por la mala administración del hombre, los autores coinciden en que la productividad de la tierra en Darfur ha disminuido en los últimos años. Este cambio climático y ambiental, ha modificado las condiciones de abastecimiento de las poblaciones de Darfur, que frente a tal panorama han comenzado a enfrentarse por los recursos escasos.

Con respecto a este argumento, surgen varias contraposiciones de parte de otros autores, que sostienen que la variable del cambio climático no se sostiene por si sola. Alegan que no es contundente la evidencia empírica respecto al cambio climático y que la disminución en precipitaciones se dio en 1970, "So the claim that rainfall change caused the conflict is a claim that a structural break thirty years prior to the conflict was the cause of the conflict" (Kevane, 2008: 2). "Preliminary analysis suggests little merit to the proposition that a structural break several decades earlier is a reasonable predictor of the outbreak of large-scale civil conflict in Africa" (Brown, 2010). En cambio, sostienen que la oscilación de lluvias ha sido un aspecto inherente a dicha zona y que por lo tanto es de esperarse que las poblaciones estuviesen adaptadas mínimamente a dichos cambios mediante mecanismos de almacenaje y manejo de excedentes en la producción. De esta forma, la baja de precipitaciones sería concebida por las sociedades como parte del ecosistema y no como una amenaza.

⁷ Véase anexo II. Mapa de África – Relación entre sequía y conflictos

“Any case rainfall data shows no evidence of short-term decline below normal rainfall in Darfur preceding the conflict. The years leading up to the crisis are not out of the norm of variability for the thirty-year period prior to the crisis” (...) “We have considered and rejected the argument that Darfur’s conflict is best thought of as a climate change conflict. There was no change in rainfall as a short-term trigger to the conflict. There is no evident cross-country pattern in the correlations between structural breaks in rainfall and incidence of conflict in later decades.” (Kevane, 2008).

En un intermedio del espectro ideológico de esta variable, resulta esclarecedor el argumento de Raleigh (2010) cuya hipótesis se funda en que el cambio climático actúa como un catalizador de las tensiones políticas regionales preexistentes: “the risk of adverse consequences due to climate change is related to the preexisting political, economic and physical vulnerability of communities”. Explica la topografía de los estados africanos basada en el poder político de las comunidades étnicas. Siendo estas categorizadas como “relevantes” o “irrelevantes” en la agenda política nacional. Las principales características de los grupos políticamente irrelevantes son: marginalización económica y escasa capacidad de decisión y peso en la repartición de poder.

Argumenta que bajo estas condiciones son pocos los recursos con los que cuentan dichas comunidades para enfrentar cambios físicos adversos. Además, son incapaces de reunir capacidades suficientes para llevar a cabo campañas significativas contra el gobierno, que logren cambiar su posición débil y “governments are less likely to expend scarce public goods to groups deemed “nonthreatening”. (Raleigh, 2010: 32). Claramente, esta teoría es fácil de ser aplicada al caso de Darfur. Porque como bien se explicó en líneas anteriores, la desigualdad política, económica y social, de la región, la convierte en un actor irrelevante, que, frente a un cambio brusco de las condiciones estructurales, no logra ponerse en la agenda política. Podríamos inferir, que, frente a este tipo de situación extrema, los habitantes de Darfur, no vieron sino la sublevación cómo

modo de ser escuchados, y captar la atención de un poder político que los consideraba irrelevantes.

Tomando este último argumento cómo referencia, consideramos que, si bien la variable climática es circunstancialmente relevante para explicar el conflicto ocurrido en Darfur, no se sostiene por si sola. Y en este sentido, el marco teórico de Raleigh nos sirve como puntapié para introducir la variable política dentro de la discusión causal del estudio.

B) Negligencia del Poder Central.

Desde hace tiempo, el cuerpo académico estudia los problemas del continente africano con respecto al desigual reparto de poder. En muchos estados africanos los grupos étnicos, no son representados de acuerdo a su población. “Over time, this imbalance has become increasingly apparent. Sixty-five percent of African ethno-political minorities encounter disadvantages in gaining access to top political, civil service, and military positions, as well as rights to organize or obtain legal protection” (Scarritt & McMillan, 1995: 328).

Sudán no se exime de este patrón. Resultaría imposible abordar las causas de la crisis de Darfur sin detenernos en la negligencia del poder central frente a la periferia. (Ahmed & Manger, 2005). En los párrafos introductorios, se explicaba que la híper-dominación de la capital con respecto a ciertas comunidades es una característica inherente a la forma de ejercer el poder de la nación sudanesa: “Sudan, as a nation-state, has been and continues to be scarred by the monopoly of power by a minority of Arabized elites from central and North Sudan at the expense of the marginalization of people from other regions, including Darfur and western Sudan, the South, the east, and a large sector of the North itself ” (Hassan, 2010:100).

Los darfuríes son un caso, de muchos dentro de su Nación, que han sufrido duramente las consecuencias de estar apartados de la agenda política del *NCP*.

Independientemente de lo que el cambio climático pudo haber generado, ya sea una mayor puja por los recursos o un contexto agresivo para la supervivencia, es indiscutible, que el gobierno de Jartum permaneció indiferente a la región de manera sostenida, por mucho tiempo. Los pedidos de desarrollo, salud, educación y financiamiento habían sido ignorados desde siempre. Son varios los indicadores que reflejaban tal exclusión. Por ejemplo, la educación primaria era accesible para un 31% de la población de Darfur, muy por debajo de la media nacional. Incluso las cifras arrojaban que había 16 doctores y 25 camas de hospital cada cien mil darfuríes. Además, las transferencias fiscales siempre estuvieron por debajo de la media nacional, zanjando así las diferencias económicas en la región:

“Over time official institutions became increasingly perceived as privileging certain groups over others (...) Fiscal transfers to Darfur (...) remain inadequate and do not always reflect consideration of the level of states own revenue. Transfers to Darfur have also lagged other northern states which saw a roughly 150 percent increase. The resulting gaps in services are one of this marginalization- only 30 percent of Children in Darfur were fully immunized in 2006, for example, well below the 47 percent average for northern Sudan” (Bassil,2004:23).

Fueron estos prospectos desalentadores los que originaron que la población buscara mediante formatos violentos la atención del GoS. Esto no significó que los grupos rebeldes quisieran separarse del poder central, o socavar la integridad nacional, sino que su pedido era obtener una mayor participación en las decisiones: “Conflict in Darfur is not about seeking national self-determination but predicated by a determination for recognition within the national political structure” (Bassil, 2004: 24). Claro está que, si no fuese porque los darfuríes fueron una tierra olvidada desde siempre, las motivaciones para sublevarse no hubiesen estado. Por lo tanto, consideramos definitiva esta variable.

C) Polarización Social

Si bien tanto la crisis climática como la exclusión política fueron dos grandes disparadores del conflicto ocurrido en Darfur, la polarización de la sociedad fue sin duda el agravante por el cual el conflicto se profundizó y persiste hasta la actualidad.

Las diferencias raciales y sociales que caracterizan la región fueron, indiscutiblemente, aspectos que complejizaron el asunto. En Darfur, existen dos principales clivajes que se intersectan y determinan las relaciones entre las poblaciones. Por un lado, la distinción entre agricultores sedentarios y pastores semi-nómades, y por otro la de “negros africanos” y “árabes”. Si bien tienden a estar asociados los africanos con el carácter sedentario, y los árabes con el nómada, también existe la relación de manera inversa, aunque de manera excepcional.

Como fue mencionado anteriormente, hubo una época en que dichas diferencias convivían de manera relativamente armónica. Lamentablemente, en el último tiempo entraron en acción algunos factores que incrementaron la tensión latente. El más agravante podríamos decir que fue el cambio climático. Una de las escenas recurrentes, era la intromisión de pastores con su ganado, en las áreas de cultivo de los trabajadores agrícolas, generando enfrentamientos entre unos y otros por la tierra: “Conflicts over identity in Darfur exist within the politics of the Sudanese State and are born of the struggle over the control of resources”. (Bassil, 2004: 23)

Fue la escasez de recursos la que allanó el camino hacia la rivalidad entre nómades y sedentarios. Ahora bien, ¿cómo explicamos el traspaso de esta dicotomía a la dimensión extensiva de “arabs” vs “africans”? Según Prunier esto se da mediante una patología de persuasión: “Nile Valley rulers were trying to set up two largely imagined and constructed communities against each other in order not to be seen as responsible for the neglect shown to both (...) it [The GoS]

added passive incitement to racial hatred and active support for community confrontation...” (Prunier, 2005: 58). Si bien las tensiones étnicas no fueron la causa disparadora del conflicto en Darfur, si significaron terreno fértil para perpetuar y potenciar los enfrentamientos. No fueron determinantes hasta que el poder central decidió encausarlas estratégicamente a su favor.

El gobierno sudanés fue el principal motor que fomentó las divisiones étnicas y raciales. Se encargó de reclutar milicias árabes a partir de grupos de pastores nómades y sin tierra que buscaban fuentes de agua y pasturas para su ganado en un ecosistema agresivo. Dichas milicias fueron movilizadas por más de veinte años en el sur, y luego fueron llevadas al oeste, para luchar contra los “*Black Africans*”, de cuyo origen surgían algunos de los rebeldes. Según El-Battahani (2006) “The rulers in Khartoum have mastered a technique of divide and rule, of disrupting and co-opting ethnic, regional elites.” (...) “Of all ideological weapons used in African warfare, . . . ethnicity . . . has proved by far the superior.”

En todos los estudios de campo, se habla del lenguaje deshumanizante utilizado por los perpetradores hacia las víctimas. Y esto de ninguna manera puede ser ignorado en el análisis. Epítetos raciales como “son esclavos”, “maten a los esclavos”, “este es el último día para los negros”, “ahora la tierra pertenece a los árabes”, son algunos de los registrados en las encuestas a las víctimas de los ataques. (Hagan & Rymond-Richmond. 2008: 876). Esta construcción ideológica deshumanizante denota una estrategia clara del Estado de discriminar ciertos grupos. Más adelante veremos incluso que son estas características sociológicas específicas de los ataques las que sirvieron como argumentos sólidos para aquellos que hablaron de genocidio. En síntesis, se podría pensar en la politización de la etnicidad, como una maniobra del Estado para alimentar las diferencias y la rivalidad de los distintos grupos: “ethnicity is constructed in the context of power relations” (Bassil, 2004:23).

D) *War creates war*

En la disciplina de las relaciones internacionales, un concepto clave es aquel que explica que las guerras causan más guerras. “it does so through both supply and demand” (...) “wars result in plentiful availability of small arms and established markets and supply routes for weaponry” (De Waal, 2007:47) Y en este sentido, la región de Darfur no es la excepción. Tanto la guerra entre el norte y el sur de Sudán como la disputa entre Libia y Chad, a nivel regional, fueron factores que incidieron de manera directa en las condiciones que propiciaron el conflicto.

A nivel nacional, durante 50 años Sudán estuvo sumida en una guerra civil entre el poder central y las comunidades del sur de la nación. El conflicto fue uno de los más largos del continente. Tuvo una primera etapa desde 1955 hasta 1972, y luego una segunda guerra comenzada en 1983, que finalizó con un acuerdo de paz (CPA) firmado en el 2005. En líneas generales, cristianos y animistas agrupados en el SPLM/A, se enfrentaron contra los sucesivos gobiernos de Sudán (Yaffar al Nimeiry, Suwar al- Dahab, Sadiq al -Mahdi y Omar al-Bashir), en un pedido de mayor redistribución del poder político y económico. Peleaban por un nuevo Sudán, una nueva entidad socio política inclusiva, basada en la diversidad histórica y contemporánea en el que la raza, tribu, religión y sexo no importaran a la hora de conseguir oportunidades de desarrollar el potencial individual. Buscaban construir una nación justa y democrática, donde la religión y el Estado permanecieran constitucionalmente separados, y donde no hubiera opresión de ningún grupo.

Un pedido conceptualmente similar al que elevaron en Darfur. Paradójicamente, existen también varias similitudes entre la manera en que el gobierno del NCP condujo la guerra en el sur y como lo hizo en Darfur, con respecto al discurso político, la justificación ideológica, y las tácticas militares adoptadas. En particular, es notorio, como se mencionó anteriormente, el uso de milicias paramilitares para armar la estrategia de contrainsurgencia. Una

metodología que se extrapoló directamente desde el sur al oeste.

Además, no es casual la cronología de los hechos. En el 2003, cuando se desató el primer foco de conflicto en Darfur, la guerra civil del sur estaba siendo finalmente concluida gracias a la mediación de la comunidad internacional, “It was largely the changes in the diplomatic North-South relationship which finally worked as an eye opener for the young people of the West and drove them to take up arms” (Prunier, 2005:79). Es lógico pensar que el aparente éxito que estaban teniendo los grupos opositores en las negociaciones de Naivasha, podría haber incentivado la expresión de descontento de las poblaciones en Darfur:

“The rise of the insurgency in Darfur was directly linked to the timing of the signing of the protocols of the Naivasha Agreement in 2003, which ended the war in the South in a clear victory for the SPLM/A. Encouraged by this victory, it is not a secret that the timing of the Darfur rebels’ 2003 attack on the military base near El Fasher signaled the beginning of the war in Darfur, which was intended to deliver a strong message to the government that their legitimate demands could not be ignored”. (Hassan 2011:105).

En este contexto, en el que el gobierno perdía autoridad y poder, interpretamos que un levantamiento como el de Darfur, cayó en una atmosfera más inflamable. La percepción de amenaza, fue mayor, y el miedo a perder la unidad nacional llevó al poder central a reaccionar frente a la insubordinación de manera intolerante y represiva. Si bien los grupos rebeldes, no eran separatistas, como sus colegas del sur, si implicaron otra voz de descontento, en un contexto sensibilizado. Claramente, la situación de la guerra entre el Norte y el Sur, fue un incentivo positivo, un ejemplo exitoso para los rebeldes que querían proclamar sus ideas. Seguramente empujó a aquellos grupos descontentos de Darfur a exigir y luchar por sus derechos. Y desde el punto de vista del NCP, la guerra contra el Sur implicaba una derrota, pero a la vez proveía de una maquinaria bélica ofensiva ya aceptada. El aparato estatal estaba ya ejercitado en la guerra. Estos puntos llevaron a que la respuesta fuese reactiva y violenta. Porque frente al

prospecto de fracaso en el Sur, no había lugar para seguir perdiendo poder: “The violence of the reaction was bound to be in direct proportion to the degree of fear felt at the center” (Prunier,2005:106) Y desde este lugar, el gobierno se manifestó determinante y violento a cualquier costo, y con el agravante, de tener una gimnasia consolidada en la administración de la guerra.

Como era de esperarse frente a esta guerra entre el Norte y el Sur de Sudán, el gobierno y los rebeldes tuvieron sus aliados. Libia, en particular, fue un aliado importante del gobierno sudanés, y por ello tuvo su pago a cambio: Darfur. Fue esta una de las principales razones por las cuales el gobierno sudanés no impidió que esta tierra fuera el campo de batalla entre el conflicto entre Libia y Chad. Incluso, hubo un tiempo en que se consideró ceder las tierras de Darfur a Libia para complacer la insistencia de su presidente que fervientemente quería anexarlas a su territorio. Pero el conflicto en la frontera de Darfur, comenzó un tiempo antes de la crisis del 2003. En 1970, fueron las armas de Chad las que se colaron en las tierras de Darfur, cuando Nimeiry era presidente en Sudán. Era un conflicto parecido al de Sudan del Sur, con la única diferencia que eran musulmanes del norte, rebelándose contra un gobierno liderado por un cristiano del sur, el presidente Tombalbaye. Este conflicto étnico-religioso, tuvo importancia para Darfur, dado que varios de los enfrentamientos se dieron en sus tierras, dejando numerosos saldos civiles.

El panorama resultó aún peor cuando a esto se le sumó la presencia de Libia. El general Gaddafi pronto desarrolló interés en este asunto de los insurgentes contra el gobierno de Chad, y no tardo en revivir una disputa fronteriza, reclamando la franja de Aozou, para meterse en la guerra. De esta manera, Darfur, rápidamente se convirtió en un campo de batalla entre estos dos bandos: “The civil war in Chad throughout the 1980s often transcended the vast unpatrolled border with Darfur and Pro Libyan militias were trained in northern Darfur. As a result, Darfurians were often enlisted into the conflict in Chad. This led to increasing prevalence of armaments as well as the presence of armed and trained groups extraneous of Government control in Darfur” (Deng, 2006: 12). Es

notable la circulación de armamentos, que está implicado para la región. Rebeldes y militares, impregnaron de violencia y lenguaje bélico, una zona de Sudán, que antes había estado en paz. Pero lo más grave resultó sin duda la influencia ideológica que esto conllevó: “As significant as lack of rain and an abundance of guns was a new political trend in Darfur: Arab Supremacism” (De Waal, 2010: 47). Principalmente a través del gobierno de Trípoli, comenzaron a esparcirse ideas de supremacía árabe en el territorio. El pan-arabismo propagado por Gaddafi en la región, sonó fuerte, y con él las ideas de instaurar: “an arab belt in Africa” (De Waal, 2007:23).

En el fondo, las motivaciones detrás del líder libio no eran territoriales, sino que eran étnico-religiosas. La hostilidad hacia Chad era fundada en el racismo contra su presidente africano y cristiano: “Gaddafi was not only a strident Pan-arabist but an Arab cultural supremacist as well” (Prunier, 2005:44). Movidado por esto, no solamente apoyó a los insurgentes en Chad, sino que fomentó la creación de la Unión árabe en Darfur. Tanto el conflicto armado, como la presión ideológica, provocaron una tensión creciente entre los habitantes darfuríes:

“This rough handling of Darfur by the Libyans, the Chadians and the Khartoum forces decisively worsened the regional ethno political landscape. Tribes which had seen themselves primarily in local terms were suddenly catapulted into a broader artificial world where they were summoned to declare themselves as either “Arab” or zurqa. The “Arabs” were progressive or revolutionary, while the Africans were anti-Arab and reactionary” (Prunier 2005: 46).

Esto que comenzó algunas décadas antes del conflicto, allanó el camino hacia la dicotomía, y la diferenciación étnica. El conflicto entre Libia y Chad, puso en contacto a los habitantes de Darfur con la insurgencia, la violencia, las armas y el zanjamiento de ideologías, etnias y religiones. En resumen, los conflictos fronterizos no solamente allanaron las condiciones de guerra con la afluencia de armamentos, de tácticas, de contacto con la estrategia bélica, sino que también

acentuaron dos aspectos determinantes, que ya hemos mencionado anteriormente: la negligencia de las autoridades para actuar e involucrarse en la región y la polarización del mapa social. Estos dos puntos surcaron profundo las brechas sociales. Al punto de proveer todas las condiciones necesarias para un conflicto como el que ocurrió en Darfur.

E) Complejidad causal.

Luego de analizar todas las variables en juego, es lógico pensar, que proporcionalmente a la complejidad causal, reside la complejidad de solucionar dicha crisis. Lo que ha ocurrido, y sigue pasando en Darfur, posee raíces complicadas, que requieren de mucha atención. Hemos hablado del cambio climático, de la indiferencia gubernamental, de la polarización social y de los enfrentamientos armados concomitantes. Creemos que ninguno de todas estas variables es independiente por sí sola, sino que se retroalimentan y se potenciaron de manera tal que desataron una crisis como la que ocurrió en Darfur. Entender el origen de lo ocurrido, es esencial no solo para comprender los hechos, sino también para poder profundizar en el estudio de cómo prevenir esto, de cuáles son las mejores soluciones, y hacia donde debe apuntar la comunidad internacional para resolver verdaderamente el problema.

Hechos

En febrero del 2003, dos grupos rebeldes, el *Justice and Equality Movement* (en adelante JEM) y el *Sudan Liberation Army* (en adelante SLA) atacaron bases militares del Gobierno de Sudan (en adelante GoS) al norte de Darfur. Dicho acto fue una cristalización del descontento de la población por la marginalización de Darfur en la agenda política de Jartum. Como respuesta, Al-Bashir, presidente de Sudán, rápidamente armó milicias encabezadas por distintos líderes tribales de origen árabe, que junto con el ejército nacional enfrentaron lo que al principio fue una guerra de contrainsurgencia. El resultado fue una política de tierra escorchada, cuyo objetivo eran las aldeas de tribus africanas potencialmente base

de los rebeldes. El mecanismo de acción consistía en ataques nocturnos. Primeramente, se hacía un bombardeo aéreo seguido de acometas terrestres. Se saqueaban y quemaban las casas y los cultivos, se sacrificaba o se robaba el ganado, se asesinaba a los hombres, se violaba a las mujeres y niñas y se secuestraba a los menores. Es claro que si bien, los ataques, surgieron como una medida de contrainsurgencia, lejos estuvieron de ser solo eso. Desde un punto de vista militar, y por los crímenes cometidos, es difícil pensar que solamente se buscaba frenar un grupo de rebeldes.

“Attacks on villages often consisted of three phases: bombing by Antonov An- 12 aircraft, machine-gun, and rocket attacks by “combat helicopters and/or MIG fighter bombers and ground attacks by the Janjaweed, who were sometimes accompanied by “regular army units”. (...) the first phase of bombing was deliberately designed to target civilians not rebel fighters: [The aircraft] have no bomb bays or aiming mechanisms, and the bombs they dropped were old oil drums stuffed with a mixture of explosives and metallic debris. These were rolled on the floor of the transport and dropped out of the rear ramp which was kept open during the flight. The result was primitive free-falling cluster bombs, which were completely useless from a military point of view since they could not be aimed but had a deadly efficiency against fixed civilian targets”. (Grzyb, 2009:32).

No solamente porque los ataques eran dirigidos a grupos civiles en su totalidad, y no específicamente a grupos rebeldes, sino también por el tipo de crímenes cometidos por los atacantes: violaciones, secuestro, mutilaciones. Es difícil pensar que dichas acciones estuvieran alineadas a una estrategia de contrainsurgencia pura. La extrema violencia hacia cada uno de los sectores de las distintas poblaciones de Darfur, dan cuenta cómo mínimo de crímenes de lesa humanidad, si no Genocidio.

Se estima que fueron alrededor de dos mil las aldeas destruidas⁸. Y entre los derechos humanos violados en tales embestidas se encuentran: asesinato; violaciones y agresiones sexuales graves; esclavitud; mutilación; desplazamiento forzado; desaparición de personas; torturas; destrucción de bienes y saqueos; persecución y discriminación, entre otros.⁹

Dichos asaltos, no solamente se llevaron a cabo en las aldeas, sino también en los campos de refugiados que comenzaron a formarse especialmente en la frontera con Chad luego del estallido de violencia. Esto causaba un estado de temor constante en las poblaciones, dado que no había refugio alguno de tales masacres. Resulta importante aclarar, que dichos actos de violencia eran perpetuados por fuerzas militares enviadas por el GoS y los *Janjaweed* nombre que se le dio a los grupos armados que colaboraron con el poder central, de manera conjunta e independiente aleatoriamente.

Si bien los *Janjaweed* fueron reclutados por el GoS, estos también establecieron su propio juego por fuera del control nacional. Tal dinámica provocó mayor confusión y dimensiones más complejas a la hora de solucionar el conflicto. La violencia parecía incontrolable y existía un grado de impunidad altísimo. Parecía no haber ningún tipo de “rule of law” ni “enforcement” por parte del gobierno que libro al azar el destino de sus habitantes de Darfur. De manera primitiva se desató una ola de violencia inconmensurable. Y las diferencias que siempre habían estado en relativa armonía comenzaron a acentuarse. Lo que se originó como una guerra de contrainsurgencia aparente, rápidamente se mezcló con tensiones sociales y étnicas latentes, y con intereses económicos, entre otros procesos complejos.

El resultado fueron miles de civiles muertos. En la comunidad internacional y el espacio académico se habló de limpieza étnica, de un proceso

⁸ Véase Anexo III - Mapa de las aldeas de Darfur destruidas

⁹ Véase el Informe del alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y Seguimiento de la Conferencia mundial de los derechos humanos: Situación de los derechos humanos en la región de Darfur. Disponible en:

http://estaticos.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/darfur.pdf

de “arabización”, y de genocidio (dichas perspectivas serán ahondadas en el tercer y cuarto capítulo). A principios del 2004, el presidente sudanés declaró la victoria sobre los grupos rebeldes de Darfur. Sin embargo, en los meses siguientes, el fuego continuó. Posteriormente, en abril del 2004, se acordó un alto al fuego en N’Djamena (Chad) entre los grupos rebeldes JEM, SLA y el GoS. Pero no se respetó tampoco. La Unión Africana (UA) envió tropas de ayuda, que lamentablemente resultaban escasas para atender la crisis humanitaria desencadenada por el conflicto: “Darfur during 2004 was a firestorm of violent displacement, man-made famine and obstruction of relief” (Flint & De Waal, 2008: 147). Es importante aclarar, que solamente después del 2006 ante la presión de la ONU y EEUU, el gobierno de Sudán aceptó la entrada de grupos humanitarios ajenos al continente africano (estos permisos a lo largo del tiempo fueron cambiando.)

La Comunidad internacional habló de sanciones económicas, por las promesas que el gobierno de Sudán incumplía constantemente ante las distintas resoluciones del Consejo de Seguridad. Pero estas quedaron en meras amenazas y no se efectuaron medidas tales. Entre el 2005 y el 2006 se llevaron a cabo conversaciones de paz en Abuja y se firmó el *Darfur Peace Agreement* (en adelante DPA). Dicho acuerdo se dio entre una facción del SLA-MM liderada por Minni Minnawi y el GoS. Quedaron afuera de tal acuerdo por disconformidad los rebeldes pertenecientes a SLA-AW liderados por Abdel Wahid, y JEM. No obstante, fue débil la implementación del CPA. Fueron pocas las acciones concretas realizadas y escaso el monitoreo, teniendo como resultado poca incidencia en la calidad de vida de Darfur.

En el 2008 finalmente entró en acción la *United Nations and African Union-Mission in Darfur* (en adelante UNAMID)¹⁰, cuyo trabajo sigue vigente hasta el día de la fecha. La misión híbrida de mantenimiento de paz fue apuntalada por el Consejo de Seguridad de la ONU, fue la más grande del mundo y tuvo alrededor

¹⁰ Véase Anexo IV. Mapa de Despliegue de UNAMID.

de 20.000 efectivos operando¹¹. Actualmente intenta dar protección a los millones de desplazados y coopera con las distintas organizaciones de ayuda humanitaria en la zona. Sin embargo, sigue sin ser suficiente para una población en creciente estado de emergencia. En 2011, se firmó en Doha, Qatar, el *Doha Document for Peace in Darfur* (en adelante DDPD) entre una nueva facción de rebeldes *Liberation and Justice Movement* (en adelante LJM) y el GoS. Dicho acuerdo buscó abordar los conflictos del reparto de poder y la riqueza, los derechos humanos, justicia y reconciliación, compensaciones y dialogo interno. La propuesta incluía un *Darfur Regional Authority* (en adelante DRA), y las provisiones para un vicepresidente darfurí. Sin embargo, la implementación fue sumamente pobre. Por el contrario, los ataques prosiguieron.

En la actualidad, la crisis continúa, pero con distintas dimensiones. Existe una contrainsurgencia de baja intensidad, astutamente no alarmante, con ataques esporádicos. De distinto modo, las personas aún mueren, pero es una “death by attrition” (Reeves, 2008). Es el desgaste producido por el conflicto el principal agravante. Ya no son los brutales enfrentamientos del 2003 y 2004, que arrasaban con las aldeas, los que cobran vidas, sino las precarias condiciones de vida que sobrellevan más de 4 millones de civiles ya sea aislados en zonas rurales desérticas, o desplazados en campos de refugiados, sin acceso a agua potable, alimentos y cuidados médicos primarios. Solamente un 40% de los afectados por la guerra obtienen asistencia humanitaria. El otro porcentaje restante, conformado principalmente por mujeres y niños es librado al azar. Es este escenario insuficiente y precario el que suma dígitos a la mortalidad. Según el Reporte Mensual del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas:

“The underlying issue is the on-going security and humanitarian catastrophe in Darfur, which is marked by widespread violence, impunity and displacement and shows no signs of improving, despite the fact that UNAMID has been deployed for more than seven years. Given the political, logistical

¹¹ UNAMID Fact Sheet. Disponible en:
<http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/unamid/facts.shtml>

and financial challenges of the hybrid peacekeeping model in Darfur, a related issue is whether and how this model can be improved.”¹²

Actualmente es muy difícil saber con precisión las consecuencias del conflicto, pero expertos en el campo han asegurado que las cifras se aproximan a 400.000 bajas y más de 4 millones de desplazados¹³.



Universidad de
San Andrés

¹² Cita extraída del Reporte de febrero de 2015 del Consejo de Seguridad. Disponible en: http://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2015-02/sudan_darfur_13.php

¹³ Datos extraídos de UNICEF. Disponible en: http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/sudan_darfuroverview.html

Capítulo 3 - Respuesta Internacional.

En el capítulo anterior hemos analizado en profundidad las características, las causas y los hechos ocurridos a partir del 2003 en Darfur. Luego de haber entendido las raíces de ello y los principales sucesos, resulta pertinente entender la respuesta del mundo a Darfur. Cómo veremos a continuación, fue variada y segmentada.

Como ya se ha adelantado en la introducción del presente trabajo, a partir de la CPSG firmada en 1948, los países firmantes quedaron legalmente obligados a accionar frente a casos de Genocidio. A lo largo del tiempo se ha ido reforzando esta premisa de trabajar en pos de la seguridad humana y la protección de los derechos humanos de las poblaciones. En 2005, enmarcado en la Asamblea Mundial de las Naciones Unidas, los miembros volvieron a comprometerse con la “Responsabilidad de Proteger”. Acordaron que los estados tienen la responsabilidad primordial de proteger a sus habitantes contra el genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad, así como de la incitación a ellos. Además, suscribieron en que la comunidad internacional tiene la responsabilidad de utilizar los medios diplomáticos, humanitarios y otros medios apropiados para proteger a las poblaciones de esos crímenes. Si resulta evidente que un Estado no protege a su población la comunidad internacional debe estar dispuesta a adoptar medidas colectivas para hacerlo.¹⁴

Teniendo en cuenta la relevancia que tienen estos principios en las relaciones internacionales contemporáneas, el caso de Darfur despierta interés y conciencia sobre el rol de la comunidad internacional frente a dicho conflicto. Existe una discusión profunda sobre si las lecciones anteriores dieron sus frutos, o si una vez más el sistema internacional fue débil e incapaz de dar una respuesta a la altura de las circunstancias:

¹⁴ Información obtenida de la página oficial de la ONU:
<http://www.un.org/es/preventgenocide/adviser/responsibility.shtml>

“Many of them think that the international community has once again failed to respond to the crisis, just like in Rwanda ten years before. Yet, the reality is different. There has been a far reaching and multi-faceted response to the Darfur crisis – but it has not been effective. Perhaps our expectations are too high to start with – civil wars in Africa tend to have multi-layered, extremely complex structural causes, which cannot be simply resolved through the intervention of external actors.” (Lanz, 2008:7).

Tal como expresa el autor, no queda claro cómo fue la reacción o la respuesta de los Estados y del mundo, frente al conflicto de Darfur. Si bien muchos sostienen que una vez más el sistema internacional falló, otros creen que ha habido una respuesta, pero no muy efectiva. La misma ha sido atomizada, descoordinada y con el agravante de estar dirigida a una región compleja. En esta sección buscaremos entender la postura que adoptaron los países, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, periodistas y la opinión pública frente a esto.

El primer punto notable frente a la reacción internacional sobre Darfur, es que fue tardía. En este sentido son varios los investigadores que están de acuerdo. Los enfrentamientos que comenzaron en 2003, no recibieron atención, sino un año después.

“At first the Darfur crisis went almost unnoticed by the media. In Sudan the media were concentrating on the North-South peace negotiations in Naivasha on which the foreign media sporadically reported.” (...) “nobody picked up on the evil horsemen who had shot up yet another African village in a God Forsaken province at the center of the continent.” (Prunier, 2005: 124).

Recién a principios del 2004 se empezó a escuchar sobre Darfur en el mundo: “In 2003 as the crisis unfolded Darfur received little international attention. But 2004 was the tenth anniversary of the Rwandan genocide and the year that the violence deepened. Both issues led to increased attention to Darfur.”

(Fowler, 2006: 36) Los primeros en informar en distintos reportes sobre lo que estaba ocurriendo fueron *Amnesty International* e *International Crisis Group*. Sin embargo, quien logró captar la atención de los medios fue Mukesh Kapila, asesor especial para las Naciones Unidas en Sudán, quien dijo que era “the world greatest humanitarian crisis” y que la única diferencia con Ruanda eran los números involucrados. La comparación con Ruanda fue determinante, porque si bien en su momento de necesidad fue una nación ignorada, años después “it had become the baseline reference for absolute evil and need to care” (Prunier, 2005: 126). De este modo, no resulta casual que el foco de atención en Darfur fuese puesto justo con la conmemoración del décimo aniversario del genocidio en Ruanda. Esto claramente le dio fuerza en el ámbito de la prensa internacional.

Los principales periódicos del mundo comenzaron a escribir sobre limpieza étnica, masacres, sobre árabes matando negros africanos, sobre el primer genocidio del siglo XXI: “Moral indignation and its attendant media coverage kept rolling on till the end of 2004. Darfur was the humanitarian crisis and horror story of the year and writing about it was now obligatory. Then came the Asian tsunami on 26 December, and Darfur instantly vanished from the TV screens and the pages of the newspapers.” (Prunier, 2005: 126).

Entendiendo que, recién un año más tarde de iniciado el conflicto el tema resonó en la comunidad internacional y que, el mismo duró más de una década, resulta importante profundizar en la respuesta de cada uno de los actores relevantes sobre la crisis de Darfur. A continuación, revisaremos qué dijeron sobre el conflicto, si fue o no genocidio, y cuál fue su postura respecto de las soluciones y propuestas de acción, si es que las tuvieron.

Estados Unidos

Estados Unidos fue el país que mayor protagonismo adoptó, dentro de la comunidad internacional, frente a la crisis de Darfur. Tal como dice Powell: “the United States exerted strong leadership to focus international attention on this

unfolding tragedy" (2004). Tanto en la esfera política, como en lo social conformó un rol esencial, y fue a través de la interacción de estos dos aspectos que Darfur tomó mayor vuelo en la agenda global: "In its rhetoric, the US has been at the forefront of international action" (Grono, 2006: 627)

A principios del 2004, comenzó a gestarse una agrupación de activistas y movimientos que buscaban presionar al gobierno estadounidense para tomar medidas respecto de la situación de Darfur.

"Starting in 2004, a powerful and politically diverse informal coalition formed to pressure the Bush administration. That coalition included evangelical Christians, African Americans, human rights organizations, Jewish-American groups and government officials who were angered at what happened in Rwanda a decade earlier. High profile journalists, especially New York Times columnist Nicholas Kristof, wrote powerfully and doggedly about Darfur. There was also very vibrant student activism in Darfur on dozens of college and university campuses in the United States and Canada." (Straus, 2006: 51).

Según encuestas realizadas en 2005 por *Globescan, Program on International Policy Attitudes (PIPA) y Knowledge Networks*, un 61% de los norteamericanos consideraba que los miembros de la ONU debían intervenir con el uso de la fuerza para frenar la violencia en Darfur. Según los encuestadores, los estadounidenses mostraban su apoyo a una variedad de posibles pasos en respuesta a la crisis en Darfur. Una gran mayoría decía que la ONU debía intervenir con la fuerza militar para detener la violencia en Darfur. Además, la mayoría sostenía que Estados Unidos debería estar dispuesto a contribuir con sus tropas para tal operación. También apoyaban a la OTAN en su aporte de equipo y apoyo logístico a la fuerza de paz de la Unión Africana en Darfur. Todas estas mayorías eran bipartidistas.¹⁵

¹⁵ "The Darfur crisis: African and American public opinion". Program on international policy attitudes (PIPA) and Globescan report. Knowledge Networks, California. (Junio 2005)

Fue muy fuerte la movilización de la sociedad estadounidense por la crisis de Darfur: "Rarely has there been such sustained, widespread, and politically eclectic domestic, civil-society activism on a foreign policy issue, especially one that concerns Africa" (Straus, 2006: 52). Y esta presión que generó se vio potenciada al estar impulsada en su mayoría por una porción importante del electorado del entonces presidente George W Bush (2001-2009). El hecho de que la administración tuviera una base cristiana muy fuerte y de que una gran parte de los constituyentes conservadores mediaran por la crisis de Darfur, no fue un dato menor en la postura que tuvo el mandatario. Un año más tarde, autoridades admitirían dicha influencia: "(...) the special envoy on Sudan, former Senator John Danforth, admitted during an interview with BBC's Panorama that "the White House described Darfur as 'genocide' to please the Christian right." (Penketh, 2005)

Se explica entonces cómo en septiembre de 2004 el asunto de Darfur llegó al Congreso norteamericano: "Given the experience of Rwanda a decade before one focal point for activist was to pressure US officials to label the violence genocide. Congress passed a unanimous and historic declaration labeling the violence in Darfur genocide." (Fowler, 2006: 38). Fue en el recinto del Senado donde por primera vez se discutió desde el sector oficial sobre la crisis de Darfur, y Collin Powell, Secretario de Estado, hablaría de Genocidio en su testimonio: "(...) we concluded, I concluded, that genocide has been committed in Darfur and that the Government of Sudan and the Janjaweed bear responsibility, and that genocide may still be occurring."¹⁶. Después el mismísimo presidente Bush habría declarado públicamente que lo que estaba sucediendo en Darfur era un Genocidio. Dichas declaraciones habían sido fundadas en los hallazgos del *Atrocities Documentation Project* (en adelante ADP)¹⁷, proyecto enviado por el gobierno para investigar en profundidad sobre la crisis de Darfur: "Significantly,

¹⁶ Collin Powell's Testimony Before the Senate Foreign Relations Committee, September 2004. Available online at: <https://2001-2009.state.gov/secretary/former/powell/remarks/36042.htm>

¹⁷ Archivo del Departamento de Estados de EEUU. *Documenting Atrocities in Darfur* <https://2001-2009.state.gov/g/drl/rls/36028.htm>

the ADP was the first official investigation by one sovereign nation (the United States) into the internal strife of another sovereign nation (Sudan) for the express purpose of ascertaining whether genocide had been perpetrated or not.” (Totten, 2006: 58).

El equipo *Atrocities Documentation Team* (en adelante ADT) designado por la Oficina de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo del Departamento de Estado de los Estados Unidos, realizó entrevistas en Chad en Julio y agosto de 2004. Fue integrado principalmente por expertos independientes reclutados por la *Coalition for International Justice* (en adelante CIJ), y también incluía expertos de la *American Bar Association*, de la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado (*State Department’s Bureau of Intelligence and Research - INR*), así como también la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (*US Agency for International Development-USAID*).

Mediante una encuesta sobre una muestra aleatoria de 1,136 refugiados en 19 lugares en el este de Chad se demostró un patrón de abuso contra los miembros de las comunidades no árabes de Darfur, incluidos asesinatos, violaciones, maltrato físico, discriminación racial, humillaciones étnicas y destrucción de bienes. Según las entrevistas un 61 % de los encuestados había sido testigo del asesinato de un miembro de su familia y un 81 % había experimentado la destrucción de su aldea, entre otras mediciones tomadas. Fue a partir de la recolección de este material empírico que el gobierno norteamericano encontró evidencia para la cuestión de intencionalidad:

“The U.S. charge of genocide in Darfur includes an assertion of racial intent. More specifically, this assertion is that the Sudanese government has intentionally used the divisive force of racism to collectively motivate the death and destruction of a legally “protected” group (or groups) in Darfur. The United States accuses the Sudanese state of joining its air and ground military forces with less formally organized Arab militias, commonly called Janjaweed, to

attack racially targeted African farmers and villagers.” (Hagan, 2009:105)

Sin embargo, los primeros indicios de que EEUU no intervendría militarmente se escucharon en el discurso de Powell quien refirió el caso al Consejo de Seguridad de la ONU. Si bien como dijo Powell: “I think it is an absolute obligation of leadership in the world for us to do everything possible to address the genocide that occurred in Darfur and the continuing suffering”, la potencia eligió canalizar su respuesta a través de los organismos internacionales pertinentes para mediar la crisis de Darfur. En las distintas etapas del conflicto adjudicó presupuesto para financiar la ayuda humanitaria, mandó efectivos al campo, y también permitió someter el caso a la Corte Penal Internacional (en adelante CPI o ICC por sus siglas en inglés para *International Criminal Court*), para que los responsables de los crímenes ocurridos estuvieran en manos de la justicia.

Esta habría sido la primera vez, que el gobierno de los Estados Unidos no se opondría a dar jurisdicción a la CPI, de la cual no es signatario: “Explaining its decision to abstain in the vote, the United States reaffirmed its fundamental objection to the ICC, which, it claimed “strikes at the essence of the nature of sovereignty” but noted the importance of a unified response to Darfur and the need to end impunity in the region” (Bellamy & Williams. 2006 :155). Si bien en la discusión de la Resolución 1593¹⁸, Estados Unidos propuso la conformación de un tribunal especial para juzgar a los responsables de los crímenes de Darfur, los países de la Unión Europea rechazaron esta idea defendiendo los estatutos de la Corte, y Estados Unidos no se opuso, pese a sus principios.

Sin embargo, la postura de Estados Unidos frente al conflicto de Darfur fue muy criticada: “(...) And, in the past year and a half since the declaration, such a lack of action is what has caused the greatest consternation among critics of the US government's approach to Darfur” (...) “A question that has been asked by many, though it was largely rhetorical, was, did the United States actually do all it

¹⁸ [S/RES/1593](#) Resolución 1593 del Consejo de Seguridad del 31 de marzo de 2005.

could? The answer was, and continues to be, an emphatic “No!” (...)” (Totten, 2006: 71). Las principales objeciones giran en torno a la idea de la inacción por parte de la primera potencia que, si bien habría declarado una situación de Genocidio en Darfur, luego realizó pocas políticas visibles en pos de prevenir o detener la crisis: “US officials were responsive: domestic pressure resulted in the historic declarations of genocide, as we have seen. But the domestic pressure was not sufficient to generate a concrete policy to stop the genocide.” (Straus, 2006: 52).

Muchos esperaban que Estados Unidos actuaría de manera más fuerte y directa con una intervención militar, o empujando un esfuerzo multilateral o unilateral para establecer una zona de exclusión aérea sobre Darfur; aplicando sanciones económicas duras o ejerciendo presión sobre el Consejo de Seguridad de la ONU para establecer un fuerte mandato bajo el Capítulo VII de la Carta de la ONU que permita a las tropas de la UA (y otras) proteger verdaderamente a las poblaciones en peligro. Como explica Totten, nunca fue una posibilidad para Estados Unidos tomar ese camino:

“(...) preventing and/or halting genocide should be a shared responsibility and not something to be left to a single nation, no matter how powerful. Still when all is said and done- and not even taking into consideration the possibility of unilateral intervention- Reeves is correct in asserting that the United States could have done far more than it did.” (Totten, 2006: 71).

Las razones por las cuales Estados Unidos adoptó un enfoque más suave pueden ser multifactoriales, aunque las mayores conjeturas giran en torno a la guerra contra el terrorismo y en especial al despliegue de tropas en Afganistán e Irak. Muchos autores creen que Estados Unidos, por razones evidentes de *realpolitik*, priorizó su agenda contra el terrorismo: “Western Allies were reluctant to push the GoS too hard as it had become an important source of intelligence relating to the US-led war on terrorism” (Bellamy & Williams. 2006 :154). Sudán había dejado de ser parte de la lista negra norteamericana luego de

cooperar con información sobre células terroristas en su país: “The issue [Darfur] is problematic for the US, because it has a close intelligence relationship with the Sudanese government in its war on terror. In 2005, it flew Salah Gosh, the Sudanese chief of intelligence and one of the architects of the Darfur atrocities, out to Virginia on a private plane for meetings with the CIA” (Grono. 2006: 628). Podría pensarse que, si bien Estados Unidos fue duro en sus declaraciones contra Sudán, en los hechos no quiso arriesgar los beneficios de su diálogo con dicho país. Y en cuanto a la materialización de otra intervención militar, habría sido muy costoso para Estados Unidos en términos políticos involucrarse en otro enfrentamiento armado luego de su experiencia en medio oriente: “American troop commitments in Iraq and Afghanistan, as well as the course of the former war, made it politically difficult of US officials to deploy soldiers to an African country where they would have a strong moral purpose but lack a clear strategy” (Straus, 2006:52).

Otro punto determinante en la respuesta de Estados Unidos frente a Darfur fue su grado de involucramiento en las conversaciones de paz en el resto de Sudán. Al estar fuertemente comprometida en las negociaciones de Naivasha, la potencia nunca quiso amenazar el proceso ni los ánimos de las autoridades sudanesas. Este punto que fue mencionado en el capítulo sobre las causas del conflicto de Darfur es crítico: “(...) they were concerned that a more robust line over Darfur could jeopardize the prospects of achieving peace between the GoS and the SPLM/A” (Bellamy & Williams. 2006:154). La guerra civil entre el norte y el sur de Sudán había sido una de las más largas y crueles del continente. De ahí la forma en que la mayoría de los países había reaccionado prudentemente frente a Darfur.

Estados Unidos, persiguió un modelo de asistencia humanitaria antes que una política dura contra el gobierno sudanés. Si bien de acuerdo al mandato de turno, y de acuerdo a las distintas etapas de desarrollo del conflicto, propuso medidas más fuertes, impuso sanciones económicas e incitó mayor acción en el CS, no terminó de realizar acciones suficientes para frenar las atrocidades. Es

desde esta óptica que el caso significa para muchos críticos una política no resuelta de la potencia norteamericana: “Darfur was the latest forum for the still-unresolved debate over what role the U.S. will play in the world when its values are in jeopardy but its interests are not at stake.” (Lanz, 2007:7).

Organización de la Naciones Unidas

En lo que respecta a las Naciones Unidas, es muy difícil esbozar una postura unificada respecto del conflicto de Darfur. Esto se debe principalmente a su naturaleza, conformada por Estados y a la variedad de actores y organismos a través de los cuales actúa. Desde la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, la Comisión de Derechos Humanos, las Operaciones de Campo, y sus enviados, la ONU está comprendida por una multiplicidad de voces, muchas de las cuales se han expresado y/o han actuado en respuesta a Darfur.

De hecho, las primeras personas en alertar sobre los desastres ocurridos al oeste de Sudán habrían sido como se mencionó en párrafos anteriores, el Coordinador Humanitario de la ONU para Sudán, Mukesh Kapila, quien reportaba a través de comunicados sobre la situación de Darfur a Jan Egeland, quien también levantó la voz sobre el asunto: “Jan Egeland, then head of UN emergency relief coordination, had declared (8 December 2003) that the humanitarian situation in Darfur has quickly become one of the worst in the world” (Prunier, 2005: 90). Ambos funcionarios de la ONU habrían sido de los primeros en generar conciencia respecto de la situación crítica que se estaba viviendo en Darfur:

“In a letter dated March 22, 2004 to the State Minister for Foreign Affairs of Sudan, the United Nations Humanitarian Coordinator, Mukesh Kapila, wrote that “the war in Darfur started off in a small way last year but it has progressively got worse. A predominant feature of this is that the brunt is being borne by civilians. This includes vulnerable women and children...The violence in Darfur appears to be particularly directed at a specific group based on their ethnic identity and appears to be systemized. This is akin to ethnic

cleansing.” (Dagne,2004: 4).

Las declaraciones de Kapila y Egeland, expresaban datos importantes sobre lo que había estado ocurriendo desde el principio, incluso sobre la violencia específicamente dirigida a un grupo. Se habló de Genocidio únicamente mediante su comparación con Ruanda; la única diferencia entre Ruanda y Darfur eran los números involucrados según Kapila. No obstante, sus declaraciones generaron revuelo al interior de la ONU: “some at the UN felt Kapila was irresponsible in characterizing what was happening in Darfur at the time as Genocide without consulting the leaderships at HQs (...) [they] were afraid that Kapila’s use of the word ‘genocide’ would push the UN into calling for armed intervention and capsize de CPA” (Flint & De Waal, 2008: 181). Cómo podemos inferir a partir de esto, para la ONU era muy difícil contener un sólo discurso o mensaje al respecto de lo que sucedía en Darfur, y actuar en consonancia con eso. Pareció haber desde el principio una fuerte resistencia a la contención de la situación desde una perspectiva militar.

Consejo de Seguridad.

El Consejo de Seguridad (en adelante CS) de la ONU, es por esencia el órgano con mayor poder decisivo, dado que los Estados parte están obligados a cumplir con sus mandatos: “Los Miembros de las Naciones Unidas convienen en aceptar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad de acuerdo con esta Carta.” (United Nations, 1945). Sin embargo, al estar conformado por estados, y por la naturaleza de su sistema decisorio es en donde más se ven expresadas las luchas de poder del *realpolitik*, y los intereses particulares de cada Estado. Según lo establecido por el capítulo V de la Carta de las Naciones Unidas, El CS está conformado por 5 miembros permanentes (China, Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Rusia), y 10 miembros no permanentes, con un mandato de dos años. Las decisiones del CS tienen que ser consensuadas por los 5 miembros permanentes, lo cual implica que cada uno de estos tienen poder de veto. Particularmente en Darfur, esto tuvo un impacto significativo en las resoluciones

que emitió el órgano al respecto:

“As for the UN, it is a creature of its members. So, on the Security Council you have China, the largest importer of oil from Sudan, ready to block any overly intrusive UN measures. And both Russia and China are leery of UN intervention in civil conflicts, fearing it may lead one day to intervention in Chechnya or Tibet or Xinjiang”
(Grono, 2006: 626)

Cómo podremos ver a continuación, fue a raíz de esto que las determinaciones del CS fueron insuficientes o débiles en muchas instancias del conflicto.

En un período de 10 años (2004-2014), el Consejo de Seguridad de la ONU, aprobó 37 resoluciones respecto de Sudán y no todas sobre el conflicto de Darfur. La primera, fue publicada en junio de 2004. Si bien la Resolución 1547 hablaba del conflicto en todo Sudán en relación al reporte realizado por el Secretario General, en un párrafo hacía mención a la importancia de mantener la paz en todo el territorio: “ (...)Endorses the conclusions of the Secretary-General with regard to the situation in Sudan, in particular Darfur and the Upper Nile set out in paragraph 22 of his report, calls upon the parties to use their influence to bring an immediate halt to the fighting in the Darfur region, in the Upper Nile and elsewhere (...)”¹⁹. Esta fue la primera aproximación al conflicto, que como podemos interpretar en el texto citado, fue abordada secundariamente. Un mes más tarde, la Resolución 1556, aprobó los planes para el despliegue de una fuerza de protección través de la Unión Africana (UA) en Darfur, expresando su pleno apoyo a la misión de monitoreo y control, además solicitaba al Secretario General que ayudara a la UA a planificar y evaluar su misión en Darfur, y reportase mensualmente el estado de situación.

Además de esto, lo más notable fue que la resolución citando el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas impuso un embargo de armas indefinido a todas las entidades e individuos no gubernamentales, incluidos los Janjaweed,

¹⁹ S/RES/1547. Resolución 1547 del Consejo de Seguridad del 11 de junio de 2004. Disponible en: <https://www.securitycouncilreport.org/wp-content/uploads/Sudan%20SRES1547.pdf>

que operaran en Darfur: “Decides that all states shall take the necessary measures to prevent the sale or supply, to all non-governmental entities and individuals, including the Janjaweed, operating in the states of North Darfur, South Darfur and West Darfur (...)”²⁰. Pero como veremos más adelante esta medida fue débil para prevenir la violencia y el tráfico de armas.

Algunos autores como Prunier se mostraron escépticos respecto de estas primeras medidas, sobre todo en relación a que la situación fuese abordada por la UA: “Fearing that it would have to intervene and that the developed world would encourage it to act without giving the means to do so, the UN passed on the catastrophe it could or would not handle to the care of the newly re-born African Union” (Prunier, 2005: 124). Más tarde, en septiembre de 2004, con un grado mayor de significancia política, el Consejo de Seguridad emitió la Resolución 1564, en la cual estableció el mandato de la Comisión de Investigación²¹ (en adelante *COI* por *Commission of Inquiry*), cuyo objetivo era investigar las violaciones de DDHH y leyes internacionales por parte de los actores involucrados. Asimismo, era objeto de la comisión determinar si había habido un caso de genocidio e identificar a los perpetradores de los crímenes. La comisión fue conformada por 5 miembros: A. Cassese (Italia), M. Fayek (Egipto), H. Jilani (Pakistan), D. Ntsebeza (Sudáfrica) y T. Striggner-Scott (Ghana). Además, su trabajo fue apoyado por un staff de investigadores legales, forenses, militares y especialistas convocados por la Oficina de la Comisión de DDHH de Naciones Unidas.

Las investigaciones que la Comisión llevó a cabo en un período de tres meses, fueron sumamente significativas para la discusión política de la crisis de Darfur, dado que iban en contra de las declaraciones del gobierno de Estados Unidos: “Interestingly, while the United States government deemed it genocide, the United Nations International Commission of Inquiry on Darfur (COI) asserted that it was a case of crimes against humanity” (Wardwell, 2012: 124). Resolvían

²⁰ S/RES/1556. Resolución 1556 del Consejo de Seguridad del 30 de julio de 2004. Disponible en: <https://www.securitycouncilreport.org/wp-content/uploads/Sudan%20SRES1556.pdf>

²¹ http://www.un.org/news/dh/sudan/com_inq_darfur.pdf

que, a pesar de haber habido graves violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad, el GoS no había cometido actos de genocidio. Esto fue determinado por la ausencia del factor de intencionalidad. La política de ataque, aniquilamiento y desplazamiento de personas no era evidencia suficiente respecto de la intención específica de destruir en su totalidad o parcialmente un grupo distinguido por su raza, etnia, religión o nacionalidad, según la definición de la CPSG.

Según declaraciones de la *COI* era una guerra de contrainsurgencia, y el objetivo era la aniquilación de rebeldes, no de un grupo específico. Sin embargo, “the international offences such as the crimes against humanity and war crimes that have been committed in Darfur may be no less serious and heinous than genocide”. Fue por el grado de alcance de los hechos, equivalentes a genocidio, que se decidió referir el asunto a instancias judiciales: “(...) confronted with these findings, the Security Council then referred the situation in Darfur to the International Criminal Court (ICC) for investigation” (Grono, 2006: 627) ²². Este fue un dictamen importante, ya que fue el primer caso en ser referido a la Corte Penal Internacional (CPI), fue la primera investigación de la CPI en el territorio de un estado no signatario del estatuto de Roma, y la primera vez que se trataban denuncias contra el crimen de genocidio. Más adelante, profundizaremos sobre el fallo de la CPI, pero en lo que respecta al Consejo de Seguridad, fue una decisión relevante.

En marzo de 2005, en la Resolución 1591, el Consejo de Seguridad, amplió el embargo de armas para incluir a todas las partes del Acuerdo de Cese del Fuego de N'djamena (incluidas las fuerzas gubernamentales sudanesas activas en la región, el SLA / M y el JEM) y cualquier otro beligerante en Darfur. La resolución estableció un Comité de Sanciones para supervisar la aplicación del embargo y considerar las solicitudes del Gobierno de Sudán para el movimiento de activos militares hacia la región de Darfur. En respuesta a las preguntas de los Estados

²² S/RES/1593. Resolución 1593 del Consejo de Seguridad del 31 de marzo de 2005. Disponible en: <https://www.securitycouncilreport.org/wp-content/uploads/Darfur%20SRES1593.pdf>

miembros, el Comité de Sanciones aclaró que el embargo permitía el suministro de armas y equipo militar al Gobierno de Sudán fuera de la región de Darfur.²³ La resolución también impuso medidas adicionales, incluidas la Prohibición y congelación de activos en individuos designados por el Comité de Sanciones.

El resto de las medidas emitidas por el CS, fueron mayormente enfocadas en el trabajo de campo en todo Sudán. Mediante la creación de la United Nations Mission in Sudan (en adelante UNMIS)²⁴ las fuerzas de protección velaban por el proceso de paz de Sudán y el mantenimiento del CPA (acuerdo de paz a la guerra civil entre el norte y el sur del territorio). En cuanto a Darfur, si bien la AMIS hacía sus mayores esfuerzos en el territorio, estos parecían no bastar para frenar la violencia: “The UN Security Council knew full well that the AU mission would be not only undermanned and under resourced but working with an inadequate mandate, but it did not seem to care about such critical limitations and liabilities. It is also true that the AU mission ostensibly provided the UN Security Council with an easy out” (Totten & Markusen, 2006:4). Fueron varios los autores que hablaron de la poca experiencia y la falta de recursos de la Unión Africana para manejar la crisis.

Recién en agosto de 2006, a través de la Resolución 1706, el Consejo de Seguridad estableció la extensión del mandato de la UNMIS hacia el territorio de Darfur para la implementación del acuerdo de paz firmado en ese año: “Decides that the mandate of UNMIS in Darfur shall be to support implementation of the Darfur Peace Agreement of 5 May 2006 and the N’djamena S/RES/1706 (2006) Agreement on Humanitarian Cease-fire on the Conflict in Darfur (“the Agreements”)²⁵. Además actuando bajo el Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas: “Decides that UNMIS is authorized to use all necessary means, in the

²³ S / 2006/1045. Carta del 28 de diciembre de 2006 del presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán dirigida al presidente del Consejo de Seguridad: <https://www.sipri.org/sites/default/files/2016-03/N0720063.pdf>

²⁴ S/RES/1590 . Resolución 1590 Consejo de Seguridad del 24 de marzo de 2005. Disponible en: <https://www.securitycouncilreport.org/wp-content/uploads/Darfur%20SRES1590.pdf>

²⁵ S/RES/1706 Resolución 1706 del Consejo de Seguridad del 31 de agosto de 2006. Disponible en: <https://www.securitycouncilreport.org/wp-content/uploads/CAR%20SRES1706.pdf>

areas of deployment of its forces and as it deems within its capabilities: (...) in order to support early and effective implementation of the Darfur Peace Agreement, to prevent attacks and threats against civilians”.²⁶ Luego de esta resolución, el Consejo de Seguridad siguió ratificando las determinaciones anteriores hasta la Resolución 1769 de Julio de 2007, en la cual se dispuso la creación de una misión híbrida entre las fuerzas de la Unión Africana y la ONU para la situación que continuaba siendo grave en Darfur :

*“Acting under Chapter VII of the Charter of the United Nations:
(a) decides that UNAMID is authorized to take the necessary action, in the areas of deployment of its forces and as it deems within its capabilities in order to: (...) (ii) support early and effective implementation of the Darfur Peace Agreement, prevent the disruption of its implementation and armed attacks, and protect civilians, without prejudice to the responsibility of the Government of Sudan (...)”²⁷.*

También en la resolución enfatizó que no podría haber una solución militar para el conflicto.

Vale aclarar que estas medidas más contundentes, habrían sido tomadas cuatro años después del estallido de violencia en Darfur. Sin perjuicio de lo aquí expresado, la misión de la UNAMID, ha sido la misión humanitaria más grande de la historia: “On 31 July 2007, the Mission had an authorized strength of 25,987 uniformed peacekeepers. In mid-2011, UNAMID stood at 90 per cent of its full authorized strength, making it one of the largest UN peacekeeping operations”²⁸.

Por todo lo anteriormente expuesto, se entiende que el Consejo de Seguridad de la ONU, realizó un abordaje principalmente humanitario. Lejos de un enfoque más duro, con posibilidad de una intervención militar, o sanciones económicas contundentes, la mayoría de las resoluciones emitidas por dicho

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ S/RES/1769 Resolución 1769 del Consejo de Seguridad del 31 de julio de 2007. Disponible en: <https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7b65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7d/CAC%20SRES%201769.pdf>

²⁸ <https://unamid.unmissions.org/about-unamid-0>

órgano estaban enfocadas en los procesos de paz y en las misiones de campo. Esta óptica fue producto de las tensiones al interior del Consejo de Seguridad, y de la resistencia de algunos miembros. Frente a esto, la dinámica subyacente del Consejo resulta interesante de ser analizada. Bellamy & Williams (2006), analizan las discusiones y ponen de relieve algunas diferencias entre los países.

A modo de ejemplo, en la discusión de la Resolución 1547, algunos países se mostraron escépticos de la intervención humanitaria, queriendo reafirmar la soberanía del Estado:

“(...) the resolution’s drafters felt it necessary to insert a passage ‘reaffirming its commitment to the sovereignty, independence and unity of Sudan’ (Res. 1547, 11 June 2004). Pakistan, China, and Russia believed that the scale of human suffering in Darfur was insufficient to provoke serious reflection on whether Sudan was fulfilling its responsibilities to its citizens, and the US, UK, and France were reluctant to force them to do” (Bellamy & Williams, 2006: 250).

Si bien algunos países como Alemania, o Estados Unidos hicieron algunas observaciones puntuales sobre la emergencia en Darfur, refiriéndose a crímenes de lesa humanidad, no arrojaron dudas sobre la soberanía sudanesa, apoyaron las iniciativas de la UA y no especificaron de qué manera había que poner fin a la violencia.

Un tiempo después, en la adopción de la Resolución 1556, también se vieron reflejadas estas inquietudes. Había un grupo de países que consideraba que el Gobierno de Sudán (GoS) había fallado en su deber de proteger a sus ciudadanos, en esta línea expresaba el representante de Filipinas: “Sovereignty also entails the responsibility of a State to protect its people. If it is unable or unwilling to do so, the international community has the responsibility to help that State achieve such capacity and such will and, in extreme necessity, to assume such responsibility itself”²⁹ . En el otro espectro de la discusión países como

²⁹ S/PV.5015, 30 Julio 2004, pp. 10/11- Registros de reuniones del CS.
http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/PV.5015

China, Pakistán, Rusia o Brasil rechazaban la posibilidad de una intervención que cuestionara la soberanía. Finalmente, un grupo de postura moderada como Estados Unidos, Reino Unido, Chile y España dieron a entender que los civiles darfuríes debían estar protegidos sin sugerir que el Consejo de Seguridad debía asumir esa responsabilidad. Por el contrario, expresaban que era el gobierno sudanés con el apoyo de la Unión Africana quien debía velar por la seguridad de sus ciudadanos. De esta manera, la resolución aprobada invocaba el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y condenaba los abusos, pero: “stopped short of sanctioning or even condemning the Sudanese government. Resolution 1556 gave the GoS thirty days to disarm the Janjaweed and punish human rights abusers and threatened economic sanctions if it failed to do so. For some, such as China and Pakistan, the resolution went too far; for others, it did not go far enough” (Bellamy & Williams, 2006: 151).

De modo parecido, en el primer borrador del proyecto de la Resolución 1564, se expresaba el incumplimiento de Sudán sobre la Resolución 1556, se pedía una ampliación de las fuerzas de la UA, además de monitoreo sobre los vuelos, zonas de exclusión aérea para las fuerzas armadas sudanesas, sanciones como la imposibilidad de viajar para algunas autoridades gubernamentales y el procesamiento de aquellos responsables de la violencia. La resolución finalmente aprobada abordó algunos de estos temas, pero de forma más diluida, pidiendo mayor presencia de la UA, reiterando las demandas a todas las partes de respetar el cese al fuego, e incitando al gobierno de Sudán a desarmar y enjuiciar a los *Janjaweed*, además de emitir el mandato de la *COI* del que ya se habló. Sin embargo, como explican Bellamy & Williams, “failed to find Sudan in breach of Resolution 1556, impose measures upon it, or even criticize the government explicitly” (2006: 152).

La mayoría de las resoluciones se resolvieron como producto de estos matices entre los distintos países. Había posturas más marcadas en una y otra dirección, junto con países moderados. Lo que quedó escrito en las resoluciones, fue, sin embargo, el resultado de una postura intermedia.

“At least two of the permanent members (China and Russia) and a number of non-permanent members consistently refused to acknowledge the idea that consideration for human rights should trump sovereignty, despite the very clear evidence that the situation in Darfur was characterized by mass murder, ethnic cleansing and potentially-genocide.” (Bellamy & Williams, 2006: 156).

En algún punto, el caso de Darfur plantea el interrogante de si solo los casos absolutamente claros de genocidio obtendrían el consenso del Consejo de Seguridad sobre la acción.

Corte Penal Internacional.

La Corte Penal Internacional es un tribunal de carácter permanente, e independiente cuyo objetivo es investigar y llevar ante la justicia a individuos que cometan crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio. Se rige bajo el principio de complementariedad, el cual establece que la CPI no sustituye la competencia de los tribunales nacionales o prevalece sobre ellos. Su competencia se habilita cuando aquellos no pueden o no desean iniciar el proceso penal correspondiente. Fue establecida formalmente en 1998, bajo el Estatuto de Roma. Ha sido ratificada por 123 países, de los cuales 33 son del continente africano, entre sus miembros no figuran Estados Unidos, Rusia, China ni Sudán.

La CPI fue un organismo muy importante en la discusión sobre la crisis de Darfur, porque estableció cargos de genocidio contra el presidente de Sudán. Se le dio intervención a través del Consejo de Seguridad por la Resolución 1593 del 2005, con 11 votos a favor, ninguno en contra y la abstención de Estados Unidos, China, Algeria y Brasil. Consecuentemente, en junio de ese año la Oficina del Fiscal inició su propia investigación. Paralelamente, el gobierno sudanés también creó sus propios tribunales especiales para Darfur en un aparente esfuerzo para evitar la jurisdicción de la CPI; sin embargo, los esfuerzos de los tribunales fueron ampliamente criticados por insuficientes. De este modo, “In early 2007, world attention focused instead on the International Criminal Court (ICC)(...) After

investigating the two-year-old conflict for an additional two years, the ICC Chief Prosecutor, Luis Moreno-Ocampo, “named names” in February 2007” (Hagan & Rymond-Richmond, 2007:105).

Moreno Ocampo en primera instancia emitió públicamente una orden de arresto contra el ministro del Interior Ahmad Muhammad Harun y contra el líder *Janjaweed* Ali Muhammad Ali Abd-Al-Rahman (Ali Kushayb). Eran acusados de cometer 40 cargos de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en Darfur durante el 2003 y 2004. Sin embargo, el gobierno sudanés se negó a cumplir con las órdenes de arresto. En junio de 2010, la sala de cuestiones preliminares de la CPI informó al presidente del CS que “the Republic of Sudan is failing to comply with its cooperation obligations stemming from Resolution 1593 (2005) in relation to the enforcement of the warrants of arrest issued by the Chamber against Ahmad Harun and Ali Kushayb”³⁰.

Adicionalmente la CPI inició investigaciones contra 3 líderes rebeldes por la violencia cometida en un ataque contra las fuerzas de paz de la Misión de la Unión Africana en Sudán (AMIS) en la base militar de Haskanita en el Norte de Darfur. Estos se presentaron en La Haya, y los magistrados de la Sala de Cuestiones Preliminares I (SCP I) de la CPI confirmaron los cargos por crímenes de guerra en contra de Abdallah Banda Abakaer Nourain y Saleh Mohammed Jerbo Jamus, enviando su caso a juicio.

No obstante, como ya se ha mencionado, el caso más relevante de la Corte Penal fueron las investigaciones contra el presidente sudanés Omar Hassan al Bashir y las dos órdenes de arresto emitidas contra él en marzo de 2009 y en julio de 2010 por ser penalmente responsable en calidad de (co) autor indirecto de cinco cargos de crímenes de lesa humanidad consistentes en asesinato, exterminio, traslado forzoso, tortura y violación; dos cargos de crímenes de guerra por dirigir intencionalmente ataques contra una población civil como tal

³⁰ Carta del 28 de mayo de 2010 dirigida al presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General. (Disponible en) <https://undocs.org/S/2010/265>

o contra civiles que no participen directamente en las hostilidades y saqueo ; y 3 cargos de genocidio por asesinato, por causar daño físico o mental grave y por infligir deliberadamente las condiciones de vida de los grupos objetivo en pos de provocar su destrucción física.

El presidente de Sudán fue el primer individuo en la historia de ser acusado de genocidio por la Corte. Según la CPI: “The Prosecution evidence shows that Al Bashir masterminded and implemented a plan to destroy in substantial part the Fur, Masalit and Zaghawa groups, on account of their ethnicity (...) “His motives were largely political. His alibi was a ‘counterinsurgency.’ His intent was genocide.”³¹ Según el fiscal, si bien Bashir no llevó a cabo de manera física o directa estos abusos, cometió dichos crímenes en calidad de presidente y comandante en jefe de las fuerzas armadas, coordinando a través de miembros del aparato estatal, del ejército y las milicias Janjaweed, ataques sistemáticos y generalizados dirigidos hacia poblaciones específicas de Darfur. La intención de Al Bashir de cometer genocidio quedó clara con los ataques contra los 2.450.000 civiles en los campos de refugiados: “Today, the evidence shows that Al Bashir, instead of assisting the people of Darfur, has mobilized the entire state apparatus, including the armed forces, the intelligence services, the diplomatic and public information bureaucracies, and the justice system, to subject the 2.450.000 people living in IDP’s camps, most of them members of the target group, to conditions of life calculated to bring about their physical destruction”³². De manera coordinada, Bashir perpetuó la indigencia, el hambre, la inseguridad y el hostigamiento a los exiliados. No obstante, vale aclarar que hubo quienes objetaron los fundamentos sobre estas acusaciones: “However, some critics contend that the Prosecutor’s application concerning genocide did not sufficiently establish intent or Bashir’s alleged role” (Congressional Research Service, 2011:15).

³¹ Corte Penal Internacional.2008. “El Fiscal de la CPI presenta un caso contra el presidente sudanés, Hassan Ahmad Al-Bashir, por genocidio, crímenes de lesa humanidad y Crímenes de guerra en Darfur”. Nota de Prensa del 14 de julio de 2008. Disponible en: <https://www.iccpi.int/Pages/item.aspx?name=a>

³² *Ibíd.*

Ante estas acusaciones algunos países como Francia, Alemania, Canadá, Reino Unido, Dinamarca y la Unión Europea apoyaron a la CPI y pidieron cooperación al gobierno de Sudán. Otros Estados africanos, de Medio Oriente, y países como Rusia y China fueron críticos, e incluso hubo quienes abogaron para que la orden de detención fuese diferida: “Both the Arab League and the AU have criticized the arrest warrant as a threat to peace prospects in Darfur and both organizations are sending delegations to New York to try to persuade the Security Council to defer it. Veto-holders the United States, Britain and France oppose any deferral” (Worsnip, 2009: 2).

Más allá de la postura de ciertos estados respecto de las acciones de la CPI, si resultó evidente a lo largo del tiempo que sería difícil materializar el arresto. Si bien la CPI instó a todos los Estados, ya sean partes o no del Estatuto de Roma, así como a las organizaciones internacionales y regionales, a cooperar plenamente con la orden, había muchos que no estaban interesados en hacerlo. Esto se vio demostrado luego, cuando Bashir fue recibido por otros países en reuniones de la Liga Árabe, de la Unión Africana y otras visitas oficiales (ej. China), e incluso a países miembros de la CPI (Chad, Kenia, Djibouti): “In late March 2009, President Bashir defied the arrest warrant by traveling to Eritrea, Egypt, Libya and an Arab League meeting in Qatar — where he was lionized, to the chagrin of Western media and governments”. (Bechtold, 2009:149).

Por todo lo anteriormente expuesto, es importante mencionar la dicotomía de justicia vs. paz que la CPI pone de relieve, debate que tantas veces toma protagonismo en las relaciones internacionales. No es fácil el dilema que se da entre priorizar los esfuerzos de paz de la región o traer a los responsables del conflicto ante la justicia: “The establishment of war crimes tribunals since the end of the Cold War has provoked a debate about whether the pursuit of justice in times of war hinders efforts to make peace between warring parties” (Lanz, 2008:5).

Por un lado, hay quienes creen, como expresó oportunamente el

presidente Obama, que: "(...) it is a balance that has to be struck. We want to move forward in a constructive fashion in Sudan, but we also think that there has to be accountability, and so we are fully supportive of the ICC (...) peace is at risk if there's no transparency and accountability of the actions that are taking place, whether it's in Sudan or anywhere else in the world" ³³ .

Por otro lado, también se entiende la visión que sostiene que la paz no debería ser amenazada por los procesos de justicia: "there are the "realists" among political actors and observers, who admit that justice is a most worthwhile principle but "should not take precedence over peace" (Bechtold, 2009: 149). En esta línea de pensamiento, ha habido muchos actores internacionales que han criticado los esfuerzos de la CPI, habiéndola considerado como un obstáculo para las negociaciones de paz y el correcto desenvolvimiento de ayuda humanitaria: "Those in charge of relaunching the Darfur peace negotiations and others interested in the continuation of the North-South peace process invoked doomsday scenarios, portraying the ICC as an insurmountable obstacle to peace in Sudan. Arab and African heads of states rallied behind Al-Bashir, castigating Moreno-Ocampo's decision as an attack on the principle of sovereignty or, more bluntly, as an act of Western neo-imperialism." (Lanz, 2008:1).

Más allá de la discusión ideológica sobre si sería más valiosa la justicia o la paz, en la práctica se hace inevitable que mediante la búsqueda de la justicia sobrevengan costos políticos, en este caso Sudán no fue una excepción. Luego de las acciones de la CPI contra Al-Bashir, se expulsaron varias organizaciones de ayuda internacional asociadas con la CPI, y se tomaron fuertes represalias: "authorities have taken a hard-line stance against Sudanese suspected of sympathizing with the ICC prosecution attempt". (Congressional Research Service, 2011:15). Además, como explica Lanz, el curso de acción de la CPI ponía en riesgo los procesos de paz en la medida en que disminuía los incentivos de las

³³ The White House, "Entrevista al Presidente por la South African Broadcasting Corporation," 14 de julio de 2010. (Online) Disponible en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/interview-president-south-african-broadcasting-corporation>

autoridades sudanesas de alcanzar la paz: “It will also be harder to offer peace incentives to al-Bashir because the ICC indictments remain, whether he signs a peace agreement or not” (Lanz, 2008:5).

República Popular China y Federación de Rusia

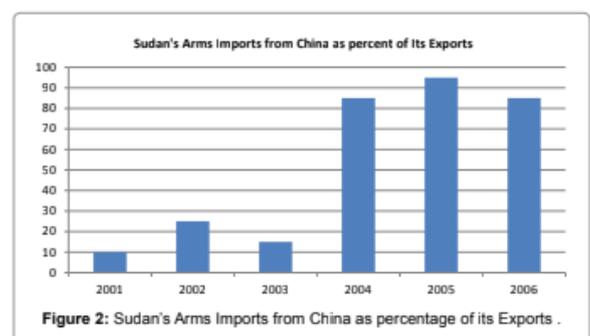
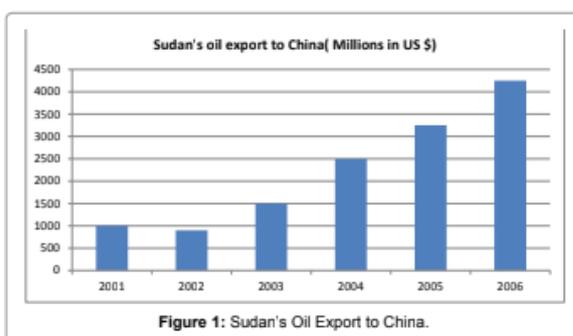
Habiendo indagado en las discusiones al interior del Consejo de Seguridad, se hace inminente especificar los intereses y algunas cuestiones detrás de la postura que han tomado tanto China como Rusia en lo que respecta a Darfur. Son varios los autores que han señalado la forma en que ambos países han puesto trabas en las resoluciones del Consejo de Seguridad para la toma de decisiones más robustas en contra de Sudán: “Other Council Members (most notably China and Russia), opposed sanctions for a mix of principled and economic interests” (Bellamy & Williams, 2006:151). En este sentido, es pertinente mencionar la importancia que tiene el principio de la soberanía estatal en la dinámica internacional. Esto hace que sea difícil de ser cuestionada a la hora de invocarse por los Estados para frenar resoluciones o acciones en el CS: “State sovereignty becomes quite the formidable barrier when the realpolitik interests of states create a lack of will to intervene” (Maddox, 2015:58). Tanto China como Rusia, se han aferrado a esta idea, y sería lógico inferir que, motivados por sus intereses económicos en Sudán, se hayan situado en el espectro más rígido del CS. Lejos de pronunciar “*the G-Word*”, se han manifestado contrarios a cualquier frase, medida o intervención que pudiera ser amenazante para el gobierno sudanés. Principalmente enfocados en el negocio del petróleo y las armas: “China has invested heavily in oil and other commercial developments importing two-thirds of Sudan’s oil supply and, along with Russia, is one of the main suppliers of weapons to the government. In addition to their diplomatic maneuvering, both countries continue to defy a UN arms embargo by supplying weapons and munitions that fuel the conflict”. (Maddox, 2015:58).

Los lazos comerciales que unen a China con Sudán, están enmarcados en la política de expansión que ha desarrollado el país asiático en todo el continente

africano desde la década del sesenta. Escudados bajo el principio de “no injerencia”, han sabido aprovechar la partida de los capitales occidentales por el aumento de la conflictividad social en la región y desde entonces han intensificado su actividad económica en el estado sudanés.

“Between 1970 and 1990s, Sudan has received a lot of free interest loans for building roads, bridges, and agricultural sectors particularly in rice production from China. However, in the last decade, Sudan has experienced huge increase in China’s Foreign Direct Investment (FDI) in Sudan particularly in the oil sector which is in billions of dollars as of today. Since 1999, CNPC has invested more than \$ 15 billion in Sudan” (Manyok, 2016:2).

Particularmente a partir de 1995, las relaciones entre Beijing y Jartum se estrecharon con la explotación de enormes reservas de crudo, efectuadas mediante las operaciones de la *Greater Nile Petroleum Operating Company* (GNPOC) de la cual el paquete mayoritario (40% de las acciones) estaba en manos de la compañía estatal *China National Petroleum Corporation* (CNPC). Además, China ha construido un oleoducto desde los campos de la GNPOC hasta el Mar Rojo y un complejo refinero a las afueras de Jartum: “China has invested in other aspects of the industry until it controls as much as 75 percent of the Sudanese oil industry” (Hammond, 2017). Siendo que la demanda de hidrocarburos en China ha estado en constante crecimiento y continúa aumentando casi exponencialmente, no es un dato menor que Sudán represente un 10% de sus provisiones energéticas.



Fuente: Manyok, 2016

Es desde esta óptica que se entiende como China ha velado por los intereses de Sudán de manera tan evidente a lo largo de las distintas discusiones en el ámbito del CS: “This has been self-evident at the UN where China has vetoed several UN Security Council resolutions condemning President Bashir and his regime actions on, South Sudan, Darfur, (...). (Manyok, 2016:2). Al mismo tiempo, China vendió, sobre todo al comienzo del conflicto, grandes arsenales de equipos militares a Sudán. Estas transacciones incluyen helicópteros, explosivos, gran cantidad de municiones, aviones de combate, minas antipersonas, minas antitanques, cañones antiaéreos, tanques, y todo tipo de armas. “According to United Nations Comtrade data, China has transferred a lot of weapons and small arms valued at \$1 million in 2002, \$23 million in 2005 (...) the report stated small arms imports to Sudan have risen to more than 680 times of what Sudan’s arms imports were in 1999”. (Manyok, 2016:3)

De acuerdo con la base de datos de Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI)³⁴ en el período entre 2003 y 2008 el mayor flujo de armas hacia Sudán se dio en el año 2004, casualmente en el auge del conflicto en Darfur. En dicho período Rusia superó ampliamente a China en la venta de armamento a Sudán. Esto se hace evidente incluso en los testimonios: “Most civilians who tell stories of aerial attacks talk about Russian made Antonovs and helicopter gunships” (Andersson, 2008). Rusia ha sido y continúa siendo uno de principales proveedores de artillería para países involucrados en conflictos armados regionales: “There is hardly a local war or conflict in the world where Russian arms are not extensively employed because they are reliable, relatively cheap and often specifically designed in the Soviet era for use by poorly trained and educated conscript soldiers” (Felgenhauer, 2004).

Si bien el armamento ruso no se destacaba por su tecnología avanzada, o su precisión, lograba cumplir sus objetivos de forma accesible en costo y en corto tiempo. Con una aproximación política estratégicamente similar a la de China, el avance en las relaciones ruso-sudanesas, comprende la idea de aprovechar el

³⁴ http://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php.

vacío de la influencia occidental, y un acercamiento con África con el potencial que esto supone: "(...) Russia's new engagement with Sudan is an expression of Russia's new confidence and apparent eagerness to pursue an aggressive and exclusive foreign policy. Sudan, of course, is not the only African nation to purchase large quantities of Russian arms, but it is a vast, strategically important, resource-rich nation with minimal American presence or influence. As such, it represents an important gateway for Russia to rebuild its once-formidable stature and presence in Africa". (McGregor, 2009)

Por los datos anteriormente mencionados, tanto China como Rusia fueron acusados de violar el embargo de armas sancionado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Si bien el mismo requería que las naciones extranjeras adoptaran las medidas necesarias para asegurarse de no asistir militarmente a ninguna de las partes involucradas en el conflicto de Darfur, fue insuficiente al no prever el embargo para todo Sudán. De este modo, se siguieron ingresando armamentos designados para el uso fuera de Darfur, aunque en la práctica no fuera a ser cierto. Al comentar sobre los informes respecto de que Rusia había transferido 33 aviones militares a Sudán desde 2004, el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores del Reino Unido, notó las limitaciones del embargo de la ONU: "The UK continues to request that the UN extend its arms embargo on Darfur to all of Sudan, but not all Security Council members agree"³⁵.

Está claro que ambos países se postularon de forma radical en el otro extremo de la política norteamericana. Tomando ventajas de la pérdida de poder de las potencias occidentales en el continente africano, buscaron sacar provecho de esto al posicionarse como aliados estratégicos, y controversialmente ignoraron las cuestiones de derechos humanos. Sin embargo, existen algunas maniobras aisladas que fueron en contra de esta lógica. La más notable fue que ninguno de los dos países vetó la resolución del CS que refería el caso de Darfur a la CPI. Por su parte, Rusia votó a favor: "While Russia has supplied the Sudanese

³⁵ UK House of Commons, Hansard, November 6, 2008.
<https://publications.parliament.uk/pa/cm200708/cmhansrd/cm081023/text/81023w0015.htm>

military with arms—including airplanes and helicopter gunships linked to Sudanese bombing attacks in Darfur its relationship with Khartoum is not as close as China's". (Peskin, 2009: 319). Respecto de China, resulta llamativo que haya abstenido su voto, en vez de optar por el veto, ya que China se ha opuesto abiertamente a la CPI desde su creación y por tal motivo no forma parte. Esta maniobra encuentra explicación como medida para evitar el riesgo de la condena de la comunidad internacional: "[China] It often finds itself in this neutral position since it does not want to have the finger of blame pointed at it" (Chaumeau, 2006:109).

Posteriormente, también fue relevante la presión ejercida por activistas en el marco de los juegos olímpicos de Beijing en 2008. Personajes de Hollywood como Steven Spielberg, Mia Farrow y George Clooney, junto con escritores editoriales que se sumaron a los reclamos de movimientos y coaliciones, lograron inundar los medios de comunicación con críticas al gobierno chino por no responder a la crisis de Darfur. Surgió incluso el término de "*Genocide Olympics*".

"China has found itself increasingly subject to international censure, especially from human rights activists in the West, who have criticized Beijing for complicity in atrocities by enabling and arming the Khartoum regime. As international scrutiny of Chinese human rights practices at home and abroad intensified during the long run-up to the 2008 August Olympics in Beijing, China sought to enhance its international image by being seen to play a constructive, diplomatic role in Darfur" (Peskin, 2009:320).

En ese contexto, China dio un giro más activo, al menos por un tiempo, intentando persuadir al régimen de Jartum para que coopere con la comunidad internacional, y la labor de campo de la ONU, en especial en la implementación de la recientemente creada UNAMID.

Unión Europea

La Unión Europea (en adelante UE), y sus miembros, en líneas generales, fueron más cautelosos, que Estados Unidos en las declaraciones respecto de Darfur, y consecuentemente en las acciones frente al problema. Según Prunier, en su forma usual de manejar los asuntos diplomáticos: “The European Union presented a spectacle of complete lack of resolve and lack of coordination” (2005:140). El resultado fue un enfoque puramente humanitario abordado desde el financiamiento, pero sin resultados significativos en términos de política. Su principal aporte en la cuestión fue el apoyo a la UA: “The EU approach has been largely to stand behind the AU. The EU has made it clear that it sees the AU as the lead international player in Darfur and that the EU's role is primarily to support an African solution to an African problem, by funding the AU mission (...)” (Grono, 2006:627).

Según había indicado en la Resolución del Parlamento sobre la región de Darfur, desde el comienzo del conflicto hasta ese momento (septiembre, 2004) el bloque había donado casi 300 millones de euros: “the EU has mobilized financial resources for humanitarian assistance, the political process and the observer mission in Darfur to a total of €287.8 million: €107 million from Community funds and €180.8 million in bilateral contributions provided by the Member States”³⁶. Y en esta misma resolución, yendo por fuera de la línea conservadora de sus ministros, habría condenado a Sudán por delitos equivalentes a genocidio: “Urges the Sudanese authorities to end impunity and to bring to justice immediately the planners and perpetrators of crimes against humanity, war crimes and human rights violations, which can be construed as tantamount to genocide.”³⁷ Esto fue bastante significativo en la arena política internacional, al punto de que fue levantado por varios medios de comunicación.

También en el mismo documento haría hincapié en sus amenazas al gobierno de

³⁶ European Parliament resolution on the Darfur region in the Sudan (Thursday, 16 September 2004 - Strasbourg) <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P6-TA-2004-0012+0+DOC+XML+V0//EN>

³⁷ Ibid.

Sudán, en caso de que no tomara las medidas adecuadas para frenar la violencia: “and E.U. ministers threatened sanctions “if no tangible progress is achieved” in meeting U.N. demands to halt the killings” (Bock & Miller, 2004).

Por otra parte, autoridades de la UE habrían hablado sobre la posibilidad de llevar a cabo operaciones militares: “The chairman of the European Union’s military committee General Gustav Hagglund, has said the union would be willing in principle to send an intervention force to Sudan, if sanctioned by the UN, following successful missions last year in Macedonia and the Congo.” (Smith, 2004). En los años que siguieron al 2004, la UE siguió manifestando su preocupación por la situación de Darfur y el incumplimiento con la responsabilidad de proteger del gobierno en cuestión, haciendo incluso llamados a la ONU, “to act in line with its responsibility to protect doctrine (...) even in the absence of consent or agreement from the Sudanese government”³⁸. Por las declaraciones anteriormente expuestas, y la incoherente pasividad luego demostrada, la UE fue foco de críticas por aquellos que pensaban que no había hecho suficiente. “African solutions for African problems had become the politically correct way of saying we do not really care.” (Prunier, 2005: 124)

Al poner el foco en los países que conforman la UE, cobran especial relevancia el Reino Unido y Francia por su poder de veto en el Consejo de Seguridad. Si bien ya hemos hablado de la postura intermedia que tomaron ambos países en las discusiones en dicho ámbito, resulta interesante especificar de qué manera sucedieron: “The Council was reluctant to intervene and interventionist states like US, UK and France were reluctant to force the issue for a variety of reasons” (Bellamy & Williams, 2006: 154).

Por su parte, el racional diplomático británico buscó mantener una lógica integral y unificada con Sudán, teniendo en cuenta los múltiples conflictos de la nación. Puesto que no quería poner en peligro el objetivo mayor que suponía la

³⁸ European Parliament resolution on the Darfur region in the Sudan (Thursday, 15 February 2007 - Strasbourg) <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P6-TA-2007-0052+0+DOC+XML+V0//EN>

paz entre el Norte y el Sur de Sudán, se abstuvo de hacer públicas críticas o amenazas contra el régimen de Jartum: “Britain has long preferred a policy of quiet diplomacy with Khartoum” (Blomfield, 2004) En esta línea de pensamiento se entiende la oposición a intervenciones militares e incluso a sanciones económicas. Como bien lo expresó oportunamente un funcionario: “Britain has said it will not support calls for military intervention in Sudan (...) Alan Goulty, Tony Blair ‘s special envoy to Sudan, said he also opposed sanctions against Khartoum” (Blomfield, 2004).

Gran Bretaña tenía como preocupación que Sudán percibiera que la comunidad internacional estaba golpeando a su gobierno, y que esto amenazara los procesos de paz de Naivasha, que tanto tiempo habían llevado. Su punto radicaba en que la coacción podría inflamar la situación en Darfur y empeorar los diálogos paz sin resultados positivos y sin poder brindar seguridad por las dificultades logísticas que suponía un despliegue en Darfur. Y, por otra parte, la Oficina de Asuntos Exteriores británica creía que la mejor manera de brindar seguridad a la gente de Darfur era lograr que las personas que tenían la responsabilidad primaria de hacerlo lo hicieran, es decir, el Gobierno de Sudán.

Esta interpretación que hizo el Reino Unido frente a Darfur, podríamos decir que fue contrapuesta a la que presentó Estados Unidos. De hecho, así lo expresó por ejemplo, el título del artículo del diario británico *The Daily Telegraph*: “*British-US rift on how to deal with Sudan Cleansing*” en el cual señalaba que las declaraciones respecto de la no intervención y la oposición a las sanciones del enviado especial del Reino Unido para Sudán podrían generar una ruptura en la política exterior de ambas potencias : “(...) The comments are likely to widen a foreign policy rift between Britain and America the two most important western players in Sudan” (Blomfield, 2004).

Lo cierto es que mientras Estados Unidos denominó como Genocidio lo que ocurría en la región de Darfur, Gran Bretaña prefirió mirar la película completa, y a su juicio no valía la pena poner en riesgo la negociación Norte-Sur

por lo que ocurría en Darfur. Podríamos decir que fue un abordaje algo sesgado, puesto que no es lo mismo una guerra civil que un Genocidio. Incluso es desde esa lógica que se desprende la cuestión de la Responsabilidad de Proteger (*R2P*), e idea de no permitir nunca más un genocidio (*“Never Again”*). Esta diferencia conceptual, resultó determinante al interior del Consejo de Seguridad, y de las resoluciones que se adoptaron: “Crucially the UK, the most proactive state advocate of a legal and moral right of humanitarian intervention, also informally opposed sanctions” (Bellamy & Williams, 2006: 152).

Francia por su parte, se posicionó a la luz de sus intereses en Chad. De hecho, según Prunier, los medios de comunicación franceses fueron los primeros en poner el foco en el conflicto de Darfur: “Given their interest in Chad, the French media were among the first to give a separate picture of the Darfur situation.” (Prunier, 2005: 127). La importancia de Chad en la política exterior francesa sobre África siempre ha sido relevante. Además, en el caso francés es preciso diferenciar el cambio en la política exterior luego del mandato de Chirac, y su reemplazo con Sarkozy en 2007.

Al principio del conflicto 2003-2004, las declaraciones de Francia giraron en torno a la necesidad de aunar esfuerzos en contener la violencia. Por su fuerte presencia militar en Chad pudieron enviar de manera rápida asistencia humanitaria hacia los exiliados de Darfur que habían abandonado sus hogares por los conflictos: “President Jacques Chirac of France decided, in agreement with the government of Chad, to mobilize military capabilities for this significant humanitarian action” (Alliot Marie, 2004) Además la ministra de defensa Michèle Alliot-Marie expresaría que: “After the cease-fire and the UN resolution, we must address the need for a political solution to the Darfur crisis. France supports the African Union's efforts in this direction” (Alliot Marie, 2004).

Fue mediante una óptica conservadora que Francia se posicionó en la arena internacional, apoyando a la UA en el trabajo de campo principalmente. Mediante algunas declaraciones públicas, también se dio a conocer un

distanciamiento frente a la posición de EEUU respecto al Genocidio: “‘Grave’ human rights abuses had certainly taken place, French officials acknowledged, but whether or not they constituted a genocide, they argued, was a question that had to be determined after careful consideration by an international committee. France has consistently cautioned the international community against acting rashly and insisted on slow and careful mediation as the correct response to the crisis in Darfur” (Shurkin, 2005). Tal como explica el artículo periodístico, Francia se abstuvo de hablar de Genocidio, frente a las declaraciones del congreso norteamericano y proponía una política precisa y cuidadosa, que no fuese precipitada. En consonancia con el Reino Unido, esto se vio reflejado en el Consejo de Seguridad donde no empujó medidas fuertes hacia Sudán tampoco.

Sin embargo, al tomar Sarkozy la presidencia generó un cambio, al menos en el discurso. Si bien esto fue en 2007, después de un tiempo considerable desde el inicio del conflicto, ya desde su campaña electoral como candidato había pedido un endurecimiento decisivo de las sanciones contra todos los líderes del régimen de Jartum y declaró que Francia adoptaría esas sanciones de manera unilateral en caso de ser electo. Cuando llegó efectivamente al cargo continuó expresándose en esa línea, lo cual generó muchas expectativas, así lo expresaría el activista John Prendergast: “In France, newly elected President Nicolas Sarkozy and his Foreign Minister Bernard Kouchner have identified Darfur as a high priority, and they have expressed a willingness to pursue the trans-Atlantic cooperation that their predecessors often avoided” (Prendergast & Thomas-Jensen, 2007). El diplomático francés, Kouchner, sería en realidad quien estaría detrás de este llamativo acercamiento a la problemática de Darfur. Propició una agenda bastante enfocada en África, lo que lo llevó a viajar a Chad y reunirse con el presidente Deby para impulsar medidas de protección y aunar esfuerzos para los desplazados de Darfur. Para Francia también era importante la estabilidad en la frontera con Chad, y que la violencia no se traspasara de un lugar a otro: “France eventually decided to push in a strong manner the concept of a military deployment on the border to isolate Chad from the Darfur turmoil. At the same

time, France with the Europeans backed the re-hatting of the AMIS with a stronger mandate” (Marchal, 2009: 2).

Asimismo, es preciso señalar que dicha agenda había sido impulsada por el movimiento *Urgence Darfour* la versión francesa del movimiento *Save Darfur*, que logró ejercer suficiente presión sobre algunos políticos franceses, entre ellos, Kouchner (Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Sarkozy). Durante esta época Francia también buscó hacer lobby en la Unión Europea para enviar aún más fuerzas, y más financiamiento. En este impulso por activar la agenda de Darfur incluso Sarkozy habría declarado en un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 2008 que si Sudán alteraba radicalmente su política hacia Darfur, destituyendo de sus cargos a aquellos inculpados de crímenes de guerra, consideraría suspender las acusaciones hacia el presidente de dicha Nación: “French President Nicolas Sarkozy announced that if Sudan changes its behavior and actively supports growing international calls for peace in Darfur, Paris would back suspending any indictments the International Criminal Court (ICC) issues against Sudanese President Omar Hassan al-Bashir”(Charbonneau, 2008). Este aparente pragmatismo hacia la paz generó controversias, y no terminó en nada concreto. Tampoco las intenciones de Sarkozy en abordar el conflicto resultaron en cambios sustanciales.

Según la opinión generalizada de varios autores que han escrito sobre la temática de Darfur, la UE no tuvo un rol determinante. No consiguió generar acciones relevantes que tuvieran peso:

“Why Darfur never gained a head of steam in Europe is a story that remains to be written. Did Iraq cast a shadow over Darfur? That is, after Iraq, did the European public and political establishment distrust American leadership, especially concerning military action in an oil producing, Arab identified state? Or is the reason that the European Union is not an effective foreign policy making institution for dealing with crises outside Europe?” (Strauss, 2006: 52).

Estas reflexiones que esboza el autor merecen un análisis profundo. No está claro, si la inacción de la UE fue producto de la desconfianza hacia el liderazgo norteamericano y la falta de voluntad por volver a seguir a EEUU en un caso que planteaba similitudes con una mala experiencia en Iraq (Intervención en un país árabe y productor de petróleo); o si, por el contrario, la poca determinación de la UE respondió a su propia falta de cohesión interna y debilidad institucional para manejar tal crisis.

Por último, es importante hablar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, o NATO por sus siglas en inglés) en perspectiva con todo lo anteriormente expuesto. La OTAN es una alianza de seguridad regional creada en 1949 en el área del Atlántico norte conformada por 29 estados de Norteamérica y Europa cuya finalidad es garantizar la libertad y la seguridad de sus países miembros por medios políticos y militares. Ante la incapacidad de generar políticas robustas en el CS, Bellamy por ejemplo plantea la OTAN como un actor alternativo para abordar la cuestión: “Alternatives might include NATO and the EU. Both of these organizations, however, are closely related to the three key permanent members of the Security Council (US, UK, France), and are thus unlikely to provide impetus for action in cases where these states are reluctant to act themselves”.

Si bien dicha organización no tomó un rol militar en Darfur, junto con la UE, asistió las misiones de mantenimiento de paz en Darfur desde el 2005 hasta el 2007. Mediante transporte aéreo dio traslado a las fuerzas de paz de la UA a la región. Además, brindó capacitación a la UA para dirigir un cuartel general militar multinacional y administrar inteligencia. Es importante mencionar que no se desplegaron tropas de la OTAN en Darfur en todo el período mencionado: “(...) NATO was initially a strategic competitor of the EU in Darfur. More recently, it has been providing expertise and logistical support to the AU mission. But NATO has no intention of going beyond its limited support and logistical role and actually putting troops on the ground in any significant numbers” (Grono, 2006: 627).

Liga Árabe

Desde el inicio de la crisis en Darfur, la Liga Árabe mantuvo su apoyo al gobierno sudanés, uno de sus estados parte. Ha denunciado públicamente la definición de “Genocidio” de algunos actores internacionales sobre la crisis. Según el Secretario General de la Liga Árabe Amr Moussa: "The situation in Darfur is a result of foreign intervention and there are exaggerations [about the gravity of situation in Darfur]" (Sudan Tribune, 2011). De acuerdo con un informe realizado por una misión de investigación de la Liga Árabe, en 2004, el Gobierno de Sudán estaba exonerado de la responsabilidad de lo que ocurría en Darfur, ya que las causas tenían que ver con una combinación de factores, incluida la sequía prolongada, el conflicto tribal y el subdesarrollo en el oeste de Sudán.

Frente a dicho escenario, no hizo muchos esfuerzos por mejorar la situación. Esto se vio reflejado, por ejemplo, en su rol en las negociaciones de paz: “The Arab League played no explicit role in the N'djamena process, although it turned up for the signing of the agreement in Addis Ababa on 28 May. Its main role in the Abuja process so far seems to have been to support Khartoum in its efforts to keep US and European intervention at bay, but without offering any troops of its own to support an expanded international presence in Darfur.” (Slim, 2004.823) A diferencia de países como Chad, por ejemplo, que habrían impulsado los diálogos entre las partes involucradas en el conflicto, la liga árabe, en vez de disipar tensiones o grietas decidió pararse en una postura contraria al resto del mundo. Incluso, se reunió en numerosas ocasiones a través de cumbres y conversaciones de emergencia en Jartum, para evitar que la ONU interviniera mediante sanciones económicas u otras medidas que constituyeran una amenaza a la soberanía estatal: “The Arab League also joined the anti-sanctions chorus by issuing a statement opposing them in any circumstances” (Bellamy & Williams, 2006: 151).

Si bien siempre estuvo de acuerdo con el trabajo de campo de la UA, y ha apoyado los esfuerzos que supuestamente el gobierno de Al-Bashir haría

respecto del desarme de las milicias *Janjaweed* y del enjuiciamiento de los responsables por los crímenes de lesa humanidad, hay algunas cuestiones que quedaron poco definidas en su política respecto de Darfur. Sobre todo, con relación a la ayuda humanitaria ha mantenido una posición fluctuante entre incentivar su refuerzo o respaldar al presidente en su rechazo a las mismas. Entre los factores que han moldeado una u otra postura frente a esto, entran en juego la idea antiimperialista de la Liga respecto a los actores occidentales que podrían intervenir junto con su rechazo a la ONU; y el rol ambiguo de Sudán en la Liga. Así lo explica Collins de *The Washington Institute*: “The Arab League’s position represents a stark about-face. In the past, the Arab League had supported Sudan’s refusal to agree to a UN peacekeeping force. The change of heart exposed the ambiguities that have long characterized relations between Sudan and the Arab League—particularly Sudan’s neighbors Libya, Egypt, and Saudi Arabia.” (2006) Según el autor, las asperezas de algunos Estados parte de la Liga Árabe con Sudán habrían condicionado su respuesta a Darfur.

Entendiendo dichas tensiones, no resultan sorprendentes algunos cambios bruscos en la política exterior. Al principio del conflicto la Liga Árabe salió a respaldar el rechazo de Sudán de la entrada de fuerzas de paz a Darfur. “The Arab countries were blamed for their indifference toward the cause of the Darfur and their unconditional support to the President Omar Al-Bashir”. (Sudan Tribune, 2010). No obstante, ante el pedido de la UA de unir esfuerzos con la ONU en pos de atender la emergencia en Darfur, por un momento la Liga Árabe pareció comprometerse con la causa de influir en el presidente para que la misma pudiera entrar en la región. Pero luego volvió a respaldar a Al- Bashir, en su rechazo de las mismas fuerzas de paz. Fue recién a partir del 2007 que la Liga Árabe adoptó un compromiso mayor en Darfur: “The Arab League pledged since 2007 to contribute to Darfur development and rehabilitation and collected some 250 million US dollars; also, some Arab states took in charge directly the construction of some projects”. (Sudan Tribune, 2010).

En virtud de todo lo anteriormente expuesto, el rol de la Liga Árabe podría

ser comparado con el de China y Rusia en la medida en que se situó del lado del gobierno de Sudán y del rechazo rotundo de un Genocidio en Darfur.

Unión Africana

Como ya se ha mencionado en los puntos anteriores, la UA fue un órgano fundamental en la crisis de Darfur, dado que llevó a cabo las principales misiones humanitarias de mantenimiento de paz y monitoreo en la región. La organización había sido fundada en el año 2000, con raíces en la Organización de Unidad Africana (OUA o OAU por sus siglas en inglés para *Organization of African Unity*). Conformada por los 55 países del continente africano había sido creada con el objetivo de lograr una mayor unidad y solidaridad entre los países africanos, defender la soberanía, integridad territorial e independencia de sus Estados miembros, acelerar la integración política y socioeconómica del continente, fomentar la cooperación internacional, promover la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente, promover los principios e instituciones democráticos, promover y proteger los derechos humanos y el desarrollo sostenible a nivel económico, social y cultural entre otras cosas.³⁹

La primera Asamblea de la UA fue precedida por Thabo Mbeki (presidente sudafricano) en Julio de 2002 en Durban, Sudáfrica. Naturalmente, cuando el asunto de Darfur cayó en manos de la UA, la entidad estaba recién comenzando a funcionar: “Darfur was the first major crisis to face the organization since its transformation (...)” (Prunier, 2005:144). De esto se desprende el supuesto más evidente sobre la inexperiencia de la UA y la falta de capacidad y recursos para encarar de manera organizada el conflicto, y, por otra parte, a raíz de su reciente conformación, la posibilidad de tensiones políticas y la falta de cohesión interna.

En lo que respecta a la acción, la UA fue adquiriendo responsabilidades a medida que las mismas eran conferidas por la comunidad internacional en el

³⁹Acta Constitutiva de la Unión Africana (online) Disponible en:
https://au.int/sites/default/files/pages/32020-file-constitutiveact_en.pdf

marco del CS frente a las necesidades de un conflicto ascendente. A pesar de que contaba con fondos insuficientes, obtuvo el financiamiento del resto de los países del mundo fuertemente consternados: "In the short-term the estimated cost of a peacekeeping operation in Darfur - nearly 250 million - had to be financed entirely by foreign donors (...)" (Prunier, 2005:145). En Julio de 2004, la UA, bajo el mandato de la Resolución 1556, y luego de una misión de investigación en Sudán, envió en el marco de la AMIS (*African Mission in Sudan*- Misión Africana en Sudán), 132 observadores a Darfur junto con 300 tropas cuyo único mandato era proteger el monitoreo del acuerdo de cese al fuego firmado meses atrás (N'Djamena).

Según el presidente de la Comisión de la UA, Alpha Oumar Konaré (presidente malí), la entidad sería un árbitro neutral en el conflicto, siendo que el monitoreo del cese del fuego sería llevado a cabo de forma equitativa, justa e imparcial para el bien de Sudán y el continente. También aclaraba que quien debía proteger al pueblo era el gobierno de Sudán y que la AU estaba para que la situación no se agravara: "He explained that the onus of providing security for the people of Sudan still rested with the Khartoum government (...)The situation needs a political solution and not a military solution," (...) Africa, Konare stressed, has the capacity to resolve the Darfur crisis" (Sudan Tribune, 2004) Mediante este fragmento, podemos inferir la lectura de la UA respecto de su rol en el conflicto, centrado en darle soluciones políticas y diplomáticas al problema , y sabiendo que en el territorio sudanés la organización permanecía en calidad de observadora. Esta perspectiva luego iría evolucionando hacia un modelo de mayor asistencia humanitaria, sin nunca ser ni querer ser un organismo de intervención militar.

Menos de un año después, en 2005 el número de soldados de la AMIS había aumentado a 7000 aproximadamente. En este sentido, los líderes africanos resistieron los esfuerzos para ampliar la intervención a los países no africanos. Estas voces incluyeron al presidente sudafricano, Thabo Mbeki, quien afirmó que "It's critically important that the African continent should deal with these conflict

situations on the continent (...) We have not asked for anybody outside of the African continent to deploy troops in Darfur. It's an African responsibility, and we can do it." (Rice, 2005) No obstante, como ya se ha dicho anteriormente, si permitieron recibir soporte logístico y estratégico de la OTAN (no de sus tropas).

Sin embargo, el mundo no tardó en señalar las debilidades de la UA, y la necesidad de incorporar a la ONU en la cuestión: "The AU mission is clearly overwhelmed (...)" (Power, 2005). "The introduction of a UN force was premised on the fact that the 7,000-member African Union (AMIS) contingent lacked the fuel, food, funds, administrative expertise, equipment and air and ground transport to fulfil its mission" (Lippman, 2007: 203) Fue por esta razón, que, pese a las resistencias del gobierno de Sudán, y las reservas de la UA se comenzó un trabajo conjunto entre la Unión Africana y la ONU. "The African Union, which finally came to the realization that it did not have the requisite mandate, manpower, firepower, and resources to handle the mission in Darfur, acquiesced to international pressure and, in conjunction with the United Nations, formed the hybrid United Nations–African Union Mission in Darfur (UNAMID)" (Totten, 2009: 278). Si bien en un principio, las autoridades africanas habían dicho prescindir de fuerzas ajenas al continente, a medida que crecía el conflicto tuvieron que ceder y negociar con Sudán para que permitiera la presencia de cascos extranjeros.

Frente a las declaraciones de Al Bashir de que no permitiría las tropas de la ONU en refuerzo de las africanas, y frente a una situación en Darfur que continuaba agravándose, la AU se impuso:

"The African Union refused an entreaty from Sudan to remain in the country with support from funds donated by the Arab League and insisted that it would withdraw if Sudan did not accept a UN force. President Olusegun Obasanjo of Nigeria explained that "[it] is not in the interest of Sudan nor in the interest of Africa, nor indeed, in the interest of the world for us all to stand by and see genocide being developed in Darfur." (Lippman, 2007: 204).

Las palabras de Obasanjo habrían resonado en la comunidad internacional, por ser uno de los pocos líderes africanos en referirse a Darfur en esos términos (genocidio). El mandatario, cuya contribución de fuerzas para la UA en Darfur era la más grande (2300 de 7200 tropas en 2006), resaltó la importancia de recibir la ayuda de la ONU manteniendo el liderazgo y el carácter de la UA, pero entendiendo la necesidad de seguir protegiendo una población fuertemente amenazada.

Por todo lo anteriormente expuesto podemos percibir las tensiones internas de la UA respecto de la situación de Darfur y de cómo intervenir en ella. Al principio del conflicto, la UA no quiso tomar una postura fuerte, como el resto del mundo, sino que trató de no hacer denominaciones de lo que ocurría. En este sentido, Prunier arroja un argumento interesante:

“It [The African Union] also declared that in its opinion there was no ethnic cleansing in Darfur (...) Afraid of Darfur’s potential for splintering the organization between Arabs and Black Africans, Konare tried his best to minimize the racial angle of the crisis. Worse he systematically refused to condemn Khartoum or even to put the responsibility for the massacres squarely on the Janjaweed. For the AU Darfur remained a case of mass murder without any unknown perpetrators”. (Prunier, 2005:145).

Como explica el autor, la carátula que se le pusiera a Darfur podría significar un enfrentamiento ideológico de un tenor importante en la organización que, no se podía dar el lujo de tener. La UA, no solamente fue el organismo con la responsabilidad de llevar ayuda humanitaria a la región de Darfur, sino también de auspiciar los diálogos de paz, y los esfuerzos para llegar a posibles soluciones entre las partes. “The African Union became peacekeeper and peacemaker in Darfur by default (...)” (Flint & De Waal, 2008: 173). Esto significó que la misma tuviera que estar en constante negociación con las autoridades del gobierno sudanés. Es entendiendo estas perspectivas, que resulta

lógico que no hubiese tomado una postura condenatoria de la situación sino más bien conciliadora.

Sin embargo, si ponemos el foco en los líderes africanos, la respuesta quizás fue más variada: “The responses of African leaders were more mixed” (Straus, 2006: 53). Desde este supuesto se entienden las declaraciones del presidente nigeriano expuestas anteriormente o los dichos de Paul Kagame presidente de Ruanda. El mandatario, que habría asumido la presidencia de Ruanda en 1994, luego del genocidio de aquel país dijo que:

“(...) his country would respond if called to end genocide in Sudan during a speech in April 2004 at the tenth anniversary of the Rwandan genocide (...) Many members of the African Union do not share the view that a genocide is occurring in Darfur and still consider the government of Sudan as the central player in the resolution of the conflict and protector of civilians” (Dagne, 2006: 8).

En el otro espectro, había países como Sudáfrica, que no se expresarían en el mismo sentido. Particularmente, resultó llamativo este caso para la comunidad internacional: “In the case of Sudan, Pretoria stood accused of turning a blind eye to Khartoum's excessive and indiscriminate violence in Darfur, betraying South Africa's own struggle for democracy and commitment to promoting human rights”. (Nathan, 2010: 1) Contrarios a los intereses de Realpolitik de China o Rusia, el *core* de la postura sudafricana yacía en la política antiimperialista característica del partido gobernante, que propugnaba un renacimiento africano, una diplomacia silenciosa como medio más eficaz para tratar con los regímenes paria y solidaridad con los gobiernos africanos bajo la presión de Occidente.

Podemos concluir entonces, que la UA como organización se abstuvo de expresarse de manera ferviente respecto del genocidio en Darfur. Por el contrario, se enfocó en trabajar auspiciada por la ONU, la UE y otros países

occidentales en los procesos de paz y posibles soluciones. En cuanto a los países, puntualmente se encontraron gobiernos como Nigeria o Ruanda hablando de genocidio, y Sudáfrica yendo en el sentido contrario. Y con respecto a la capacidad de resolución, la AU no obtuvo resultados positivos: “It has also been desperately trying to prove that it can resolve one of Africa's most destructive conflicts, even when all the evidence demonstrates that it cannot.” (Grono, 2006:628)

Organizaciones de la Sociedad Civil.

“Thanks to the work of the International Crisis Group, Human Rights Watch, Amnesty International, and others such as Nick Kristof of the New York Times and Juan Mendez, the UN Secretary-General's Special Adviser on the Prevention of Genocide, these atrocities are all too well documented and publicized. Yet despite all the evidence, the international community has conspicuously failed in its responsibility to protect the people of Darfur.” (Grono, 2006: 629).

En un mundo cada vez más globalizado, y dónde la diplomacia de la “segunda vía” tiene cada vez mayor protagonismo, los actores no estatales cobran especial relevancia en las relaciones internacionales contemporáneas. En el caso de Darfur, la cuestión de la seguridad humana tomó la agenda de las organizaciones no gubernamentales que buscaron imponer los derechos humanos por sobre los intereses estatales. Mediante la interconectividad, el acceso a la información, las telecomunicaciones, e impulsados por una dinámica global más abierta, y liberal el activismo de la sociedad civil y las ONG pudieron ejercer presión real sobre los Estados e impulsar a lo más alto de su agenda el conflicto de Darfur. Esto quizás haya sido el principal diferencial con respecto a Ruanda diez años antes: “the lesson from Rwanda was that if activists expected political leaders to take risky and costly preventative actions, then they needed to lobby their representatives and to create domestic momentum” (Straus, 2006:51)

La sociedad civil participó en la sensibilización sobre la situación en Darfur desde el principio. Grupos como Amnistía Internacional e *International Crisis Group* fueron de los primeros en llamar la atención sobre la situación. “The International Crisis Group, a respected think tank, called on the UN Security Council to consider authorizing the use of force to disarm the militias as the only way to ensure the delivery of emergency food and medicine.” (Blomfield, 2004) Los medios de comunicación tampoco tardaron en hablar del asunto, *The Washington Post*, por ejemplo, en febrero de 2004, publicó uno de los primeros artículos en informar sobre la crisis titulado “Unnoticed Genocide”, por Eric Reeves.⁴⁰ Nicholas Kristoff del diario *The New York Times*, quien también escribió sobre el tema, e incluso publicó fotos de archivos secretos de la UA, expuso que Darfur: “is a slow motion genocide that was methodically unfolding before our eyes” (Lippman, 2007: 194) De esta manera, la noticia comenzó a tomar cada vez mayor protagonismo en los diarios de forma exponencial: “English-language media attention to Darfur increased from fewer than fifty newspapers articles in March 2004 to almost 1300 in August” (Flint & De Waal, 2008: 184).

Posteriormente, en julio de 2004, grupos políticos, religiosos y de derechos humanos formaron la coalición *Save Darfur*, y en octubre se estableció *The Genocide Intervention Network*, enmarcada en la entonces reciente disciplina sobre la Responsabilidad de Proteger. La Coalición *Save Darfur* desempeñó un papel importante en la configuración de la respuesta de los Estados Unidos a la crisis en Darfur, tal como hemos visto en el apartado referente a la respuesta de Estados Unidos: “Lobbying groups regularly get their way in Washington, but few have had as much impact in a short period as the Save Darfur Coalition, an organization that has been pressing for international intervention in war-torn Sudan.” (Birnbaum, 2007). Incluso desde el gobierno estadounidense reconocieron la influencia que tuvo el movimiento:

“Bush's top diplomat dealing with Sudan praised the coalition's ability to shine a light on the problem. "The Save Darfur

⁴⁰ The Washington Post. Unnoticed Genocide. 2004
https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/2004/02/25/unnoticed-genocide/d9e40128-c203-4614-86fe-b23b1f98edd7/?utm_term=.bca3eaf51ee9

Coalition has kept this issue in the news media and before the public and has focused the issue in a way that hasn't happened in foreign relations maybe since the South Africa anti-apartheid movement," said Andrew S. Natsios, Bush's special envoy for Sudan." (Birnbaum, 2007).

La coalición habría traspasado los límites fronterizos, para llegar a Europa, e incluso ejercer presión sobre China. Desde famosos activistas hasta deportistas habrían desembarcado a Beijing en 2008 con lo que algunos denominaron "*The Genocide Olympics*". Y como ya se ha explicado en párrafos anteriores, podría haber incidido en la flexibilización de la postura china con respecto a las medidas fuertes para frenar o castigar a Sudán. Sin perjuicio de lo anteriormente descrito, es pertinente señalar que la coalición no desarrolló tareas de asistencia humanitaria ni tampoco envió soporte económico a Darfur. Por el contrario, la coalición se enfocó en generar presión sobre los tomadores de decisiones. Asimismo, *The Genocide Intervention Network* tuvo un rol crucial en impulsar la cobertura de los medios en Darfur, que se duplicó en 2007-2008. En 2011, estas organizaciones se fusionaron para formar *United to End Genocide*⁴¹.

En lo que respecta a África, también tuvo presencia en materia de movilización y activismo. De hecho, en septiembre de 2004 se conformó una coalición, *Sudan Consortium*⁴², con más de 50 ONG radicadas en el continente que buscaban promover una resolución pacífica, justa y sostenible a la crisis humanitaria y de derechos humanos de Darfur y de todos los conflictos interrelacionados en Sudán. Buscaron reflejar una perspectiva única de la sociedad civil africana, ofreciendo un foro para la acción unificada.

Es preciso destacar que cada una de las organizaciones del tercer sector realizó un trabajo arduo de campo en Darfur. A través de informes y presencia en la región continuaron documentando las atrocidades, y las faltas del gobierno

⁴¹ Véase página web *United to End Genocide*: <http://endgenocide.org/who-we-are/history/>

⁴² Véase página web *Sudan Consortium* <http://www.sudanconsortium.org/about/index.html>

sudanes en proteger a los civiles. Muchos de estos movimientos pisaron firme sobre la sentencia de Genocidio: “Several non-governmental organizations and American commentators characterized Darfur as a genocide” (Lippman, 2007: 193).

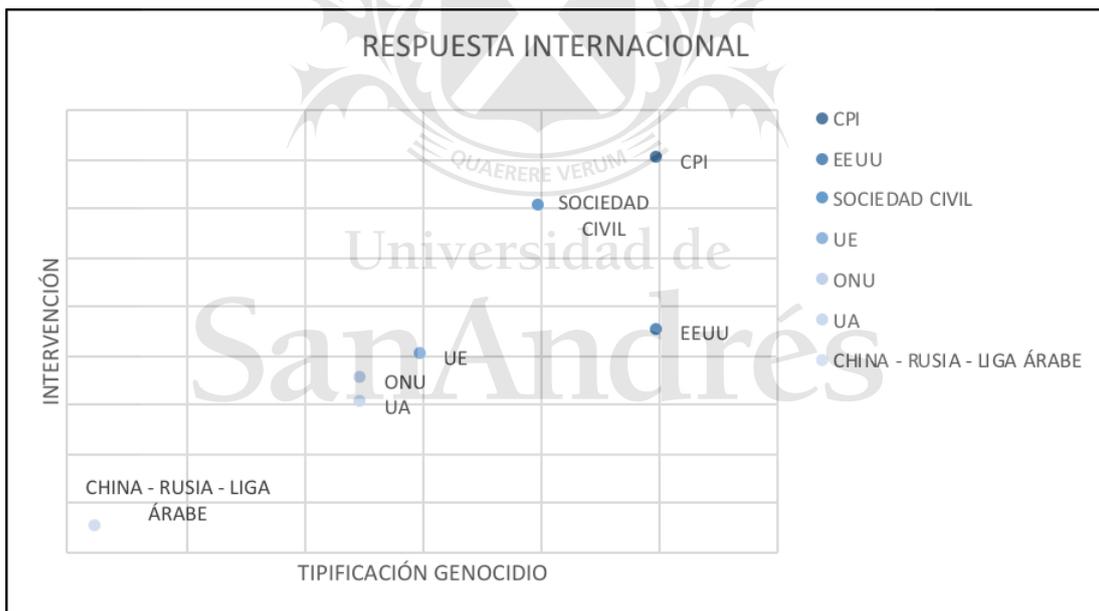
No obstante, cabe distinguir la diferencia entre los movimientos sociales creados ad-hoc con el objetivo de generar impacto en la política, marcados por un fuerte ímpetu intervencionista; y por el otro lado, muy distinta la postura de muchas ONG que trabajaban en el terreno. Muchas de estas últimas, motivadas por objetivos pragmáticos, o por discordancia ideológica, no necesariamente hablaron de genocidio, sino de crímenes de lesa humanidad y/o de limpieza étnica: “It is noteworthy, however, that both Amnesty International and Human Rights watch have carefully avoided the use of the ‘G Word’, opting instead for ‘ethnic cleansing’ as a more appropriate term”. (Lemarchand, 2006: 2). También la organización Médicos Sin Fronteras, habría expresado su desacuerdo con la determinación de Genocidio, según explica Straus por tener buena relación con la Unión Africana y por creer que “calling for an international intervention undermines the will and efforts of that organization” (Straus, 2006:68). En esta línea, muchos trabajadores humanitarios creían que una intervención militar fuerte no llevaría paz y seguridad a los civiles, por más robusta que fuese, sino que, por el contrario, podía tener resultados desastrosos, sobre todo si la misma no estaba consensuada con la gente que vivía ahí. Con una mirada más moderada de la situación, sostenían que algunas posiciones extremas de los medios de comunicación empeoraban la tensiones en Darfur, exacerbando la polarización y los enfrentamientos raciales: “the description of the crisis as a genocidal onslaught by ‘Arabs’ against ‘Africans’ led to the demonization of all Arabs, and a denial of assistance to Arabs fleeing from violence” (Flint & De Waal, 2008: 190).

En síntesis, podemos afirmar y coincidir que cada uno de estos movimientos y organizaciones tuvieron un rol fundamental en la visibilización del conflicto, en la generación de documentos e informes sobre los hechos en el lugar, en su mediatización y presión para la incorporación en agenda política de

las cabezas de estados, y en un arduo trabajo de campo para combatir el hambre, las enfermedades, el desplazamiento forzado y otras situaciones de extrema vulnerabilidad. Así lo definiría Prunier, “Meanwhile humanitarian action was trying, as so often before in similar circumstances, to fill the gap between the media raised expectations of public opinion and the prudent procrastination of the political and diplomatic segments of the international community” (Prunier, 2005: 126).

Balance General de la Respuesta Internacional a Darfur

Teniendo en cuenta la información abordada en este capítulo se podría ubicar a los actores mencionados en un continuo de no intervención-intervención, no tipificación-tipificación de genocidio. De esta manera, obtendríamos un cuadro como el que se muestra a continuación:



Fuente: Elaboración propia

En el eje horizontal se ubican los actores en función de la caracterización de la violencia en Darfur. El grado de tipificación de genocidio, es trazado de menor a mayor. De este modo, si vemos el cuadro de izquierda a derecha, fácilmente se destacan los extremos que ya hemos analizado. Por un lado, China, Rusia y la Liga Árabe, con una postura clara de rechazo sobre la postura de genocidio frente a Darfur, y por el otro lado, EEUU, la CPI y la Sociedad Civil con una postura marcada frente a la determinación de genocidio para definir la

violencia ocurrida. Resulta importante aclarar, que cuando hablamos de la sociedad civil, es muy difícil dar por sentada una postura clara o definitiva, dado que el sector comprende un abanico amplio de actores. Es por esto, que ocupa un lugar más hacia el centro en el cuadro. Si bien la sociedad civil tuvo un rol mediático fundamental en la definición del problema de Darfur como genocidio, también hubo organizaciones que prefirieron no definirlo como tal. Por otra parte, la postura intermedia que adoptaron la UE, la ONU y la UA se expresa del mismo modo en el gráfico.

Con respecto a la intervención, situada en el eje vertical, y planteada de forma ascendente, resulta menos clara en algunos casos. Esto responde, a que el debate fue más diverso que el binario “genocidio – no genocidio” anteriormente planteado. El discurso respecto de la respuesta que debía darse para el conflicto en Darfur, fue más variado. Además, la discusión sobre la intervención naturalmente estuvo ligada a la discusión de genocidio, y por ello, fue muchas veces el resultado de esa indefinición. En cuanto a las declaraciones que hicieron los estados y los distintos actores de la comunidad internacional, también mostraron mayores grises.

Nuevamente, el caso de China, Rusia y la Liga Árabe fue conciso respecto de la no intervención frente al problema, respetando la soberanía del Estado de Sudán. La UA también manifestó la importancia de su rol como observador en el campo, pero a la vez, fueron sus tropas las que ingresaron al territorio. Por esta razón, si bien no expresaron la necesidad de intervenir militarmente, si en la práctica junto con la ONU materializaron la presencia militar en la región. En cuanto a la UE como bloque, tuvo un rol intermedio frente a las cuestiones de intervención en la medida en que no las rechazó, pero tampoco impulsó acciones muy robustas. Por su parte, Estados Unidos auspició medidas fuertes en el CS de la ONU, pero frente a la falta de consenso al interior de aquel organismo, no propulsó de manera unilateral el uso de la fuerza. Por todo lo expuesto cobran sentido las reflexiones de Slim:

“But another key factor that may have particularly affected the process on Darfur was a profound international reluctance to see a strong military intervention in the wake of an invasion of Iraq. There was also a new African determination - supported by the major powers- for the African union to lead a regional process that would shape an African solution to Darfur. Khartoum’s deft diplomacy

exploited this tension to great effect and continues to do so” (Slim, 2004: 818)

En cuanto a la sociedad civil, nuevamente encontramos una gran porción que se expresó de forma radical respecto de la necesidad de una intervención militar robusta. Sobre todo, la opinión pública y las encuestas arrojaban fuerte apoyo a este tipo de medidas. Sin embargo, también se expresaron ONGs como Médicos Sin Fronteras o *Human Rights Watch* con ánimos de propiciar negociaciones más diplomáticas consecuentes con sus objetivos pragmáticos frente a la emergencia humanitaria.

El caso de la CPI merece una consideración especial en la medida en que, si bien no responde directamente al continuo de la intervención militar, fue posicionada en lo más alto del cuadro. Dicha ponderación responde a la lógica judicial que persiguió la CPI, cuya intervención podría considerarse igualmente significativa. Se considera que el fallo emitido por la Corte, en el cual se emitió una orden de arresto para el presidente de Sudán, se corresponde con la máxima vía judicial que se puede tomar en el derecho internacional. Por ello, tanto en lo discursivo como en la acción, fue la medida internacional con mayor peso frente al caso de Darfur.

El análisis del gráfico a simple vista, permite identificar una relación relativamente orgánica entre tipificación de genocidio e intervención. Si bien no es directamente proporcional la correlación que guardan ambas variables, plantea cierta coherencia. De modo interesante, EEUU es el actor que más se aleja de este supuesto de que a “mayor tipificación de genocidio, mayor grado de intervención”. Este fenómeno no resulta sorprendente, luego del análisis que realiza este capítulo sobre las críticas de la comunidad académica, la opinión pública y demás actores de la arena global al discurso y la posterior inacción de Washington al respecto.

Con el objetivo de concluir este capítulo surgen algunas reflexiones finales sobre la reacción internacional. En primer lugar, cabe señalar que el caso de Darfur puso en evidencia la falta de herramientas rápidas y eficaces con la que los actores globales cuentan para enfrentar este tipo de problemáticas: “The international community has not denied, but it has delayed and dithered” (Slim, 2004: 811). Es por ello, que surge el interrogante si frente a un claro ejemplo de

genocidio (contrario al debate generado en Darfue) se habría avanzado de forma coordinada y eficiente sobre la cuestión. Sin perjuicio de ello, en Darfur se vio el despliegue de una de las mayores misiones humanitarias de la historia y es importante que sea señalado, “The site of the world’s worst humanitarian crisis became the locus of the world’s largest relief effort” (Flint & De Waal, 2008: 173)

En segundo lugar, es importante resaltar el rol determinante del gobierno de Sudán frente a las dimensiones observadas: “Sudan’s political position in the world, as well as the negotiating power the Sudanese government draws from domestic circumstances, has deterred decision makers from initiating measures against Sudan’s national sovereignty.” (Totten, 2006). Es preciso indicar que el GoS tomó especial provecho de la coyuntura dada, al punto de bloquear la mayoría de las respuestas plausibles.

Finalmente, resulta interesante la manera en que el caso de Darfur, y la multiplicidad de factores en juego que presenta, ha generado nuevos cuestionamientos al orden internacional y a la capacidad de reacción del mismo. De este modo, se amplía la discusión sobre las posibilidades reales que tienen los estados de prevenir y sancionar los crímenes de lesa humanidad, limpieza étnica y genocidio.

San Andrés

Capítulo 4: Determinantes del Genocidio.

Hasta aquí, hemos visto la discusión teórica sobre la disciplina de estudios de genocidio, las distintas definiciones que se han desarrollado en el espacio académico y su evolución a medida que sucede la historia. Esto ha sido con el objeto de dar un marco teórico para entender los hechos ocurridos en Darfur a partir del 2003, las causas, sus consecuencias y la correspondiente respuesta internacional frente a esto. “In addition to this ongoing geo-political debate over the appropriateness of applying the “G” word to the Darfuri case, scholars remain entrenched on different sides of this debate”. (Wardwell, 2012:265) Como explica el autor, no solamente a partir de Darfur se generó un debate geopolítico, entre estados y organismos internacionales, sino también entre los mismos académicos.

Habiendo repasado la postura de los distintos actores de la comunidad global respecto del caso de Darfur, en este capítulo buscaremos entender si desde un punto de vista teórico, y frente a la evidencia disponible, el caso puede ser enmarcado dentro de la definición de genocidio. Tomaremos para el análisis, la definición de la CPSG (definición que hemos abordado oportunamente en el capítulo 1), porque es la definición adoptada por el derecho internacional, y por lo tanto cuenta con peso legal. Si bien hay definiciones que podrían ajustarse más al caso de Darfur, o resultarían superadoras, la realidad es que dicha definición es la que ha sido adoptada por los estados. Tanto la determinación de genocidio de Estados Unidos, como de la CPI, ha sido abordada desde esta definición común.

Como ya hemos mencionado, a la crisis de Darfur se le dieron varias denominaciones. Por su parte, el gobierno de Sudán, alegó que lo que sucedía en su país eran conflictos tribales exacerbados por la sequía. En este sentido, resulta obvio que dicha caracterización, resultaba errónea. Porque, si bien las tensiones étnicas pueden deslizarse hacia la violencia, en aquellos casos los enfrentamientos utilizan armas locales, no presentan un carácter incesante y sistemático, y no implican una cooperación administrativa a gran escala por parte

del gobierno como sí ocurrió en Darfur. Tal como expresa Prunier: “When Darfur villages were bombed by Antonov aircraft and staffed by combat helicopters, this was not the work of spontaneously violent local nomads” (Prunier, 2005: 155). Si bien las tensiones étnicas, estaban presentes previas al conflicto, y podrían haber sido exacerbadas por las sequías y la falta de recursos, fueron la materia prima no la causa del conflicto.

También se habló de una campaña de contrainsurgencia que había salido mal porque el GoS había utilizado medios inadecuados para defenderse: “the aim of Khartoum could just as well be seen as an attempt to crush a rebellion, not to commit genocide ” (Lemarchand, 2007: 3) Sin embargo, por la índole de los crímenes llevados a cabo en Darfur, como los crímenes sexuales, violaciones, mutilaciones, torturas hacia grupos determinados no solo rebeldes, entendemos que el conflicto tampoco iría meramente por este lado: “When we begin to look at the nature of the atrocities committed in Darfur the differences between counterinsurgency as such and genocide become clear.” (Von Joeden-Forger, 2012:99) Si es preciso entender que, tal como sucedió en Ruanda, en una atmósfera cargada por el racismo, el levantamiento de un grupo considerado como inferior, puso en riesgo la seguridad del grupo total. Pero tampoco sería adecuado dados los acontecimientos, enmarcar el conflicto de Darfur en una simple guerra de contrainsurgencia: “This was not counterinsurgency organized by a government trying to restore law and order; it was an answer with arms by a racially and culturally dominant group to the insurrection of a racially and culturally subject group. The hope that repression could be limited to combatants was completely unrealistic”. (Prunier. 2005: 155)

Las otras dos explicaciones que se le dieron al caso fueron “limpieza étnica” y “genocidio”. Si bien estas dos probablemente están más entrelazadas, su principal diferencia radica en el “intento” de matar a un grupo en su totalidad o en parte: “The required state of mind - which distinguishes genocide from any other crime- is the ‘intent to destroy, in whole or in part, a national, ethnical, racial or religious group as such’” (Fowler, 2006:30). La "limpieza étnica" implica

asesinatos masivos de cierto sector de la población, pero con el objetivo de asustarlos y removerlos de sus tierras para ocuparlas. En este sentido, Jacques Semelin realiza la distinción entre “genocide, which involves ‘the total eradication of a collectivity, as defined by those whose self-assigned task is to annihilate it’ and ethnic cleansing or massacres aimed at enforcing submission” (Lemarchand, 2007: 4). Resulta fundamental enmarcar el caso de Darfur en una u otra definición de forma fundada, y en base a la evidencia empírica, y no como advierte Von Joeden-Forgery, en términos políticos. Según la autora, la mayoría de los actores internacionales, “(...) show little concern for the evidence and none for the experiences of the many victims in these regions. Genocide is merely a label here.” (Von Joeden-Forgery, 2012: 99)

En este sentido, tanto el *ADP* y la *COI*, previamente mencionados en el capítulo III, en lo que respecta a Estados Unidos y la ONU, son las dos investigaciones de mayor robustez, que lograron arrojar evidencia empírica sobre Darfur. En primer lugar, el trabajo de *ADP* llevó a cabo un número de entrevistas lo suficientemente grande como para ofrecer resultados representativos sobre los hechos. Según especialistas dicho proyecto, no solamente había sido estadísticamente significativo por los datos cuantitativos, sino por la calidad de su diseño: “The strengths of the ADP were many. More specifically, a methodologically sound study resulted from the thought, effort, and expertise put into the development of the questionnaire and the way the investigation was carried out” (Straus, 2006:62). Las entrevistas a los refugiados, permitieron una gran cantidad de evidencia de testigos que presenciaron los crímenes, que aportaron descripciones de armas, localizaciones de fosas comunes, nombres de víctimas de violación y muerte, nombres y descripciones de los líderes de las milicias árabes Janjaweed y relatos sobre la dirección, supervisión y participación del gobierno en ataques contra grupos de negros africanos. Según Hagan & Rymond Richmond, “The ADS is a valuable resource for the advancement of a scientific criminology of genocide” (2008: 29). Fue a partir de estos datos que se llegó a la determinación de Genocidio por parte de Estados Unidos.

Posteriormente, enmarcada desde la ONU, la COI realizó sus estudios de campo en Darfur (a diferencia del ADP que había sido realizada con refugiados en Chad). Para ello, la Comisión dialogó con el GoS, y su equipo investigador viajó a Sudán por un período comprendido desde noviembre de 2004 hasta enero de 2005, visitando los tres estados de Darfur. Durante su presencia en Sudán, la Comisión celebró reuniones con representantes del Gobierno nacional y regional, con miembros de las fuerzas armadas y la policía, con líderes de las fuerzas rebeldes, con líderes tribales, con desplazados internos, víctimas y testigos de violaciones, con diversas ONG y representantes de las Naciones Unidas. Los hallazgos fueron muy similares a los del ADP.

“In particular the Commission found that the Government forces and militias conducted indiscriminate attacks, including killings of civilians, torture, enforced disappearances, destruction of villages, rape and other forms of sexual violence, pillaging and forced displacement, throughout Darfur. These acts were conducted on a widespread and systematic basis, and therefore may amount to crimes against humanity.” (Dawn Askin, 2006: 15)

Ambas encuestas coincidieron en el tipo de actos llevados a cabo en Darfur relevando la misma calidad de datos respecto de los hechos ocurridos. Teniendo en cuenta que la CPSG y las normas internacionales consuetudinarias correspondientes, exigen una serie de elementos objetivos y subjetivos específicos para que surja la responsabilidad penal individual por genocidio, las diferencias frente al estudio de Estados Unidos y la ONU surgieron desde la interpretación de los elementos subjetivos. Tal como se ha dicho en el capítulo I de este trabajo, la definición de genocidio comprende dos componentes esenciales: el acto físico (*actus reus*) y el estado mental (*mens rea*). Frente a esto, las dos investigaciones encontraron evidencia sobre actos físicos llevados a cabo en Darfur consecuentes con actos de genocidio. Así lo expresaría la COI:

“the Commission has collected substantial and reliable material which tends to show the occurrence of systematic killing of civilians belonging to particular tribes, of large-scale causing of serious bodily or mental harm to members of the population belonging to certain tribes, and of massive and deliberate infliction on those tribes of conditions of life bringing about their physical destruction in whole or in part (for example by systematically destroying their villages and crops, by expelling them from their homes, and by looting their cattle).” (United Nations, 2005: 129)

Contrariamente, encontraron sustanciales diferencias de interpretación en los elementos subjetivos de la definición, en particular en la cuestión del “intento”. Mientras que para los expertos del *ADP* las pruebas eran suficientes para demostrar el “intento”, para la *COI* había indicios que iban en contra del “intento”. Si bien, la comisión expresaba que algunos elementos como la escala de las atrocidades y la naturaleza sistemática de los ataques, asesinatos, desplazamientos y violaciones, así como la discriminación racial, podrían ser indicativas de la intención genocida; encontraba otros elementos, que describiremos a continuación, que consideraba más relevantes para la falta de “intención” genocida. Sin embargo, la *COI* adeuda profundizar en las razones por las cuales una serie de comportamientos aislados, tienen mayor peso y desestima un patrón visible en la mayoría de los ataques.

El elemento de “intento” en la Definición de Genocidio.

Como veremos en este apartado, el elemento de “intento” fue el protagonista de la discusión sobre la caracterización de genocidio en Darfur. Por ello resulta relevante analizar los argumentos que encontró la *COI* para desestimar su presencia en Darfur y así nombrar al conflicto como limpieza étnica. El primer argumento que esboza la *COI*, respecto de la falta de “intento” tiene que ver con que hubo algunas instancias en las que milicias y fuerzas del gobierno se abstuvieron de exterminar a toda la población a la cual estaban

atacando: “refrained from exterminating the whole population [of a village] and selectively killed groups of young men.” (United Nations, 2005: 130). Como prueba, la comisión se referió a un grupo de aldeas en las que los comisionados del gobierno y los líderes de las milicias árabes ejecutaron cerca de 227 de las 1.200 personas que fueron capturadas después del ataque. Aparentemente, había una lista de posibles rebeldes dentro de ese grupo asesinado. Este argumento resulta particularmente confuso, dado que justamente la estrategia del gobierno era equiparar la etnicidad con la rebelión, lo que hace que no tenga sentido distinguir la intención de destruir a esos grupos étnicos de la intención de asesinar a los rebeldes. Los objetivos eran, según la definición del gobierno sudanés, uno y el mismo. Asimismo, la conceptualización del genocidio prevé la noción del intento de destruir a un grupo “en parte”. En tal sentido, requiere la intención de destruir un número considerable de individuos, o una parte sustancial del grupo. A tales efectos, la comisión falla en explicar por qué estos casos indican la falta de intento: “The commission fails to offer any reason why 227 out of 1,200 is neither a “considerable number of individuals” (in relation to that sample) nor “a substantial part” of that sample, especially when the community leadership was particularly targeted” (Fowler, 2006:32)

Universidad de

Para fortalecer esta idea, Lippman cita al Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia (TPIY), en el cual se sostuvo que las fuerzas serbias habían cometido genocidio contra los musulmanes bosnios en Srebrenica. La Cámara de Apelaciones dedujo una intención genocida del asesinato sistemático de 7.000 hombres musulmanes: “The murder of 7,000 male inhabitants, according to the appellate court, constituted a “substantial part” of the relevant Muslim population and satisfied the standard required by the contemporary jurisprudence of genocide”. (Lippman, 2007: 207). Según la corte, una parte sustancial podía ser enmarcada en el apuntalamiento de individuos prominentes, de individuos que son emblemáticos del grupo en general o que son esenciales para la supervivencia del grupo. Teniendo en cuenta esto, la primera presunción de la *COI* consideramos que fue insuficiente.

El segundo argumento que utiliza la *COI* para referirse a la falta de “intento” tiene que ver con la cuestión de que el gobierno permitía a los desplazados internos vivir en campamentos organizados por organizaciones humanitarias. A partir de esto infieren que: “the populations surviving attacks on villages are not killed outright, so as to eradicate the group; they are rather forced to abandon their homes and live together in areas selected by the Government.” (United Nations, 2005:132). Este argumento plantea la pregunta de si la violencia directa (asesinatos, violaciones, etc.) fue lo suficientemente grande como para demostrar la intención de destruir a los grupos objetivo “en parte”, aun cuando hubiera sobrevivientes que no fuesen asesinados. En todo caso no queda claro porqué este elemento debería ser más indicativo de intento que la escala y naturaleza sistemática de la violencia directa. Además, resultaban cuestionables las afirmaciones de la comisión respecto de que el GoS generalmente permitía que las organizaciones humanitarias ayuden a la población en los campamentos proporcionando alimentos, agua potable, medicamentos y asistencia logística. Esto no era consecuente con los obstáculos gubernamentales que se vieron a medida que sucedía el conflicto, tampoco se toman las elevadas tasas de mortalidad en estos campos, y los ataques continuos para quienes salían de los campamentos en busca de elementos esenciales de la vida, como leña, agua o comida: “The Sudanese government has intentionally frustrated humanitarian assistance and individuals in most camps are subjected to desperate, deprived and destitute conditions. The Commission also overlooks that Sudan has prevented additional Darfurians from fleeing to Chad while others are hiding and living in isolated rural areas beyond the reach of humanitarian organizations” (Lippman, 2007: 208)

El tercer argumento identificado por la comisión tiene que ver con que “villages with a mixed composition (African and Arab Tribes) have not been attacked” (United Nations, 2005:131). En este sentido, se vuelve a remarcar la interpretación sesgada de la comisión dado que la intención genocida no requiere el exterminio de todos los miembros de un grupo. Podría interpretarse que frente a pueblos mixtos se evitaron ataques porque justamente el blanco eran los

africanos, y no las tribus árabes que podían apoyarlos en su causa. Asimismo, no queda claro a partir de lo expuesto por la comisión qué representatividad tienen estos casos en el número total de ataques, o número total de víctimas.

Por último, la comisión expone un caso concreto en el que las milicias Janjaweed no mataron a un africano que no se resistió al momento de robarle 200 camellos, y si asesinaron a su hermano que se opuso a la confiscación de un solo camello. De esta manera objetan la falta de intento: “in this instance the special intent to kill a member of a group to destroy the group as such was lacking, the murder being only motivated by the desire to appropriate cattle belonging to the inhabitants of the village.” (United Nations, 2005:131). Si bien es plausible que en aquel suceso concreto no hubiese intento de destruir al grupo como tal, resulta cuestionable la relación de este hecho aislado con el patrón de comportamiento en general en Darfur, en el cual los robos y la destrucción parecen haber sido dirigidos para provocar la destrucción de los medios de subsistencia de las poblaciones objetivo.

Es desde esta perspectiva que se entienden los incendios de las aldeas, la destrucción de los cultivos, el envenenamiento de pozos de agua y saqueos de ganado. Tal como ha sido abordado en el Capítulo II de este trabajo, las condiciones de subsistencia de la región estaban fuertemente amenazadas por las sequías y la desertificación, y la competencia por los recursos se agudizaba de forma exponencial. Justamente es frente a tales circunstancias que los perpetradores del genocidio se valieron de las circunstancias inflamadas para perpetuar la destrucción de los grupos.

Anecdóticamente, el argumento algo irónico de Lippman ilumina esta discusión: “The vignette concerning the fate of the two brothers who differed in their willingness to turnover their cattle to the Janjaweed has been compared to arguing that Adolf Eichmann lacked a genocidal intent because of his willingness to trade Jews for money.” (Lippman, 2007: 208) El autor plantea que una intención genocida puede coexistir con un motivo económico, y que en aquel caso

ha quedado documentado, la manera en que las milicias Janjaweed saqueaban y robaban libremente a sus víctimas, las cuales muchas eran posteriormente asesinadas.

Por todo lo anteriormente expuesto consideramos que los argumentos descritos por la *COI*, para descartar el elemento de intento y por lo tanto la determinación de genocidio, son insuficientes y en algunos casos incongruentes. La Comisión no proporcionó detalles sobre lo que sería necesario para probar la intención genocida. Además, extrapoló o generalizó a partir de casos específicos conclusiones generales. En tal sentido, Lippman expresa que: “The Commission’s central flaw is a failure to place its admittedly limited study of the situation in Darfur into the larger context of events in the country over the past three years. It is well established that in the absence of explicit statements a genocidal intent may be inferred from the totality of the circumstances. This includes the systematic nature, scope and similarity of attacks, the existence of a plan, the targeting of members of specific groups and statements that indicate a genocidal intent.” (Lippman, 2007: 208)

Teniendo cuenta todo esto, resulta importante profundizar el análisis del elemento de “intento” para comprender la caracterización de Genocidio en Darfur. A tales efectos resulta esclarecedor el texto de Goldsmith (2010) en el cual se describen las distintas interpretaciones que se le podrían dar al concepto frente al vacío que deja la Convención al respecto (no específica a que se refiere con “intento”). Según el derecho, y dependiendo los sistemas legales de cada país, hay 4 niveles para el concepto de “intento”: *dolus specialis*, *dolus eventualis*, general y *knowledge based*.

El *dolus specialis* o “intento específico”, es el más estricto dado que requiere un estado mental particular que pueda ser probado. Son muchos académicos de la disciplina del genocidio que defienden este abordaje por la seriedad que le da a la definición del crimen de los crímenes. Sin embargos: “The main difficulty with *dolus specialis* (...) is in obtaining actual proof, beyond a

reasonable doubt, that the perpetrator's intention was to destroy the group, in whole or in part." (Goldsmith, 2010. 242) Según Goldsmith, la intención específica corresponde a un proceso de pensamiento privado que, a menos que se indique explícitamente, es muy difícil, si no imposible, de probar. Además, explica que los perpetradores generalmente son plenamente conscientes de que admitir lo que están haciendo podría interferir con el logro de sus objetivos. Por lo tanto, es poco probable que expresen cuáles son sus intenciones y se arriesguen a posibles acciones en su contra, especialmente si el objetivo de destruir al grupo objetivo todavía se está llevando a cabo. En el caso de Darfur, esto resuena particularmente, y no es llamativo pensar que Al Bashir hubiese tenido este pensamiento mientras su gobierno cometía actos de genocidio en Darfur: "This case also shows how unlikely it is that the perpetrators will express their true intentions. Although, the Commission said they found no genocidal policy, they were not allowed access to all military documents, which could have proved a genocidal policy and intent." (Goldsmith, 2010. 243). Este punto también cobra fuerza si se enmarca en las 8 etapas del genocidio de Stanton, donde el autor reconoce como etapa final del genocidio, la negación: "They deny that they committed any crimes, and often blame what happened on the victims. They block investigations of the crime and continue to govern until driven from power by force, when they flee into exile." (Stanton, 1998)

Por el contrario, el *dolus eventualis* sugiere un abordaje demasiado leve para la severidad del crimen, puesto que según esta perspectiva el perpetrador sabe que en sus actos existe la posibilidad de llegar a la destrucción de un grupo, pero continúa cometiendo tales actos. Por otra parte, el intento general requiere que el perpetrador intente cometer aniquilamientos, pero no necesariamente destruir el grupo. Consecuentemente, ambas aproximaciones resultan demasiado laxas para entrar dentro de la definición de genocidio de la CPSG. Para la autora, la interpretación basada en el conocimiento (knowledge-based), resulta la mejor opción para interpretar la convención. La misma comprende que una persona es culpable de genocidio si comete voluntariamente un acto prohibido con el conocimiento de que provocará la destrucción de un grupo. En tal sentido explica

que: “The movement for a knowledge-based approach has been given increased weight by international courts moving toward a more lenient form of intent requirement”. (Goldsmith, 2010. 245)

La jurisprudencia y la experiencia internacional contemporánea refuerzan esta concepción no tan estricta respecto del “intento”. Consecuentemente, el caso de Ruanda reviste importancia: “One of the most important decisions regarding proving intent came from the International Criminal Tribunal for Rwanda (ICTR)” (Goldsmith, 2010. 245). Por ejemplo, en el juicio de Akayesu, uno de los acusados con cargos de genocidio, los jueces declararon que la intención era un factor mental difícil, incluso imposible, de determinar. Esta es la razón por la que, en ausencia de una confesión del acusado, su intención podía inferirse de un cierto número de presunciones de hecho. Así lo explica también Fowler:

“The International Criminal Tribunal for Rwanda (ICTR), for example, has listed a number of circumstances that are relevant to determining “intent to destroy,” many of which are present in the case of Darfur: “the general context of the perpetration of other culpable acts systematically directed against that same group”; “the scale of atrocities committed”; the “general nature” of the atrocities; deliberately and systematically targeting members of some groups but not others; attacks on (or perceived by the perpetrators to be attacks on) “the foundation of the group”; “the use of derogatory language toward members of the targeted group”; “the systematic manner of killing”; and “the relative proportionate scale of the actual or attempted destruction of a group.” (2006:32).

Asimismo, el Estatuto de Roma de la CPI, en cuyas competencias recae el crimen de genocidio, también contempla un formato de intento más leve según su artículo 30: “2. A los efectos del presente artículo, se entiende que actúa intencionalmente quien: a) En relación con una conducta, se propone incurrir en ella; b) En relación con una consecuencia, se propone causarla o es consciente de

que se producirá en el curso normal de los acontecimientos.” (Estatuto de Roma, 1998)

Crímenes Sexuales como Genocidio.

Un aspecto importante, con respecto a los crímenes ocurridos en Darfur, en el cual la *COI* no posó mucha importancia, tiene que ver con la violencia de género. “The crimes of genocide in Darfur extend well beyond the usual emphasis on mortality and demonstrate that sexual violence occupies a central place in genocidal violence” (Hagan & Rymond Richmond, 2008: 188). Dentro de todos los informes que han documentado atrocidades en Darfur, son muchos los que se centran en particular en la violación y otras formas de violencia sexual, por la gravedad percibida, la omnipresencia de estos delitos y su necesidad de reparación, “(...) one of the key findings in both the ADT and the COI investigations that—in concert with all the others—seems to point most directly toward genocide: (is the) evidence of systematic mass rape” (Von Joeden-Forgery, 2012:99). Incluso, es sabido que hubo insuficientes notificaciones del delito. Son muchos investigadores los que afirman que los números reales fueron mayores que las estadísticas, en gran parte por los desincentivos legales que tenían las víctimas para reportar tales crímenes, y por la estigmatización social que implicaba.

La documentación de crímenes sexuales en Darfur, resulta en relatos impactantes respecto de la violencia ocurrida. La agresión contra niñas, niños mujeres y hombres incluyó: eviscerar mujeres embarazadas y matar a sus fetos, abortos forzados mediante palizas u otros tratamientos abusivos, violaciones en pandilla, violaciones en público frente a la comunidad, secuestro y confinamiento durante días con violaciones repetidas y esclavización sexual, mutilaciones de órganos sexuales, violación con objetos punzantes y torturas, embarazos forzados, hombres y mujeres forzados a la desnudez; entre otras agresiones. En tal sentido resulta relevante que: “Males are often targeted in armed conflicts because they are viewed as the fighters or potential fighters; females are targeted

because they are viewed as the repositories of culture and the (re)producers of generations, or simply as the gender intended to serve and service men” (Dawn Askin, 2006: 18). El detalle insoportable con el que los perpetradores destruyeron todo lo sagrado y significativo para sus víctimas, lleva a Darfur más allá de cualquier caracterización de contrainsurgencia. Esto se refleja, por ejemplo, en este relato: “Janjaweed cut out the stomachs of pregnant women. If the fetus was male the JJW hit the fetus against a tree; if female, the fetus was left in the dirt” (Dawn Askin, 2006: 18). La mayoría de estos sucesos ocurría además acompañado de gritos y epítetos raciales, así lo indicarían textualmente las entrevistas: “We rape you to make a free baby, not a slave like you” (...) “From now and for twenty years we will kill all the blacks and all of the Zaghawa tribe” “Black prostitute, whore - you are dirty blacks” (Dawn Askin, 2006: 18). En algunos testimonios las víctimas contaban cómo los atacantes les decían que ahora eran esposas de los árabes y que tendrían bebés árabes. Hablaban del tono rojo de piel para referirse a los árabes, y de esa manera discriminaban a los negros: “One woman in the ADS interviews reported hearing, “We will kill all men and rape the women. We want to change the color. Every woman will deliver red. Arabs are the husbands of those women.” (Hagan & Rymond Richmond, 2008: 10)

Todas las descripciones anteriormente expuestas, representan sólo una fracción de varias formas de violencia sexual infligidas a la población indígena negra en Darfur. Si bien no es el objetivo de este trabajo brindar el detalle exhaustivo de estos crímenes, las encuestas y la evidencia empírica demuestran la consistencia de las razones detrás de los ataques, la regularidad con que se llevaron a cabo los delitos de violación y el uso calculado de la violación como instrumento para aterrorizar y destruir al grupo objetivo. La naturaleza de género de muchos ataques, apuntando a fetos o bebés debido a su sexo y apuntando a algunas mujeres por su capacidad reproductiva o embarazo, no debe minimizarse.

Como consecuencia de estos actos, las víctimas que no habían sido aniquiladas, presentaban daños en el aparato reproductivo, eran contagiadas de enfermedades como HIV, algunas quedaban embarazadas forzosamente, y otras padecían abortos. Además, sufrían la estigmatización y marginalización por parte de la sociedad que a partir de sus leyes y costumbres en vez de protegerlas las discriminaba y apartaba: “Sexually victimized women in Arab cultures rarely marry, and if they are already married, they are at high risk of losing their husbands after they are attacked.” (Hagan & Rymond Richmond, 2008: 10).

Por todo esto, los delitos sexuales tuvieron un impacto devastador que fue mucho más allá de los individuos físicamente violados. De forma agravante, estos ataques destruyeron vidas, familias, comunidades y grupos asociados. “Survivors of the attacks in Darfur describe a multi-pronged strategy of attack on villages in which rape occurred alongside a host of ritualized atrocities all aimed at destroying the life foundations of a group—the family unit, the connection to land and community, and the future social and biological reproduction of the group” (Dawn Askin, 2006: 16)

Asimismo, la evidencia contenida en los testimonios demuestra que los perpetradores entendían bien el significado y la función de las relaciones familiares y comunitarias de los pueblos y que por ello tenían la intención de utilizar estas relaciones, a través de la violencia de género, para destruir al grupo:“(…) the focused assault on generative symbols and relations of affection and loyalty—all those deep recesses of the human heart and soul—is evidence of genocide that I find most difficult to refute (…)” (Von Joeden-Forgery, 2012:99). La violencia sexual perpetrada en Darfur, puede enmarcarse dentro de los crímenes que la CPSG adjudica al genocidio, en la medida en que causan una lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo y conforman medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo.

Estas agresiones fueron sistemáticas y extendidas, construyendo así una política de violación, como expresa la autora, fueron parte de “(…) plan or policy

to sexually abuse women, which is often carried out by implicitly or explicitly encouraging or granting free rein to commit the crime” (Dawn Askin, 2006: 19). Esta mirada también se condice con la experiencia internacional, de los tribunales criminales conformados ad-hoc para para la Ex-Yugoslavia y Ruanda en los cuales los juicios condenaron individuos por violación como crímenes de lesa humanidad y como instrumento de genocidio: “The Janjaweed’s assaults against women in Darfur are similar to the type of sexual assaults that the Rwandan tribunal (in Akayesu) considered to have been intended by the Hutu to physically and psychologically destroy Tutsi women, their families and communities and constituted genocide” (Lippman, 2007: 208).

Los datos de género subrayan la importancia de la evidencia empírica para hacer determinaciones de genocidio. Las estadísticas de atrocidades del *ADT* fueron una innovación importante en la lucha contra el crimen dado que permitieron ir más allá de la fuerte tormenta ideológica y política en torno a “The G-Word” para posar la atención sobre el momento de la victimización. Es la categorización de estos delitos la que permite entender frente al tipo de crimen al cual nos enfrentamos. Son muchos los autores que frente a tales datos han llegado a la conclusión de que: “It is much more difficult to escape the conclusion that the Darfur conflict constitutes genocide when the evidence of state- and race-linked rape is considered alongside the broader evidence of death and destruction” (Hagan & Rymond Richmond. 2008: 187)

Discriminación Racial y Colectivización

La discusión en torno a la definición de grupos objetivos fue un tema también muy relevante, con respecto a la caracterización del genocidio en Darfur. Hubo quienes consideraban que no había fundamentos sólidos en la distinción entre árabes y africanos puesto que muchos compartían facciones o rasgos similares, color de piel, lenguaje y religión: “Compounding the difficulty of establishing genocidal intent is the problem of discriminating between Arabs and Africans, where both share many of the same cultural traits, including religion

and language, and where both victims and killers are found among members of the same community” (Lemarchand. 2007: 4). Quienes sostenían esta postura cuestionaban el racismo, y la idea, por lo tanto, de que las milicias árabes y las fuerzas del gobierno querían destruir a los africanos, como un grupo definido. Los africanos en Darfur, que son predominantemente miembros de los grupos Zaghawa, Fur y Masalit, podían ser físicamente indistinguibles de sus vecinos árabes, con quienes también compartían la religión musulmana, y por lo tanto su identidad como grupo objetivo fue cuestionada. Por ello, para algunos había una suerte de dicotomía importada desde afuera, una suerte imposición imperialista occidental.

Si bien es difícil distinguir a los africanos y árabes como grupos objetivos, ya que ambos son musulmanes y hablan árabe, la polarización causada por la guerra aumentó la identificación de las víctimas con estos grupos, “(...) victims perceive themselves to be attacked because they are Africans and thus can be assigned on this subjective basis as members of a protected group” (Kasfir, 2005: 200). En esta línea de pensamiento, la evidencia de las encuestas parece corroborar estas afirmaciones, tanto la ADP como la *COI*, demostraron el color racista que tenían los ataques sucedidos en Darfur.

Si bien ya hemos expuesto algunos de los epítetos raciales utilizados en los ataques, resulta importante revisarlos: “They called her Nuba (a derogatory term for Blacks) dog, son of dogs, and we came here to kill you and your kids”; “You donkey, you slave, we must get rid of you”; “We kill our cows when they have Black calves – we will kill you too.” “All the people in the village are slaves, you make this area dirty, we are here to clean the area.” Es a partir de esta evidencia que podemos entender los roles deshumanizantes de estos insultos raciales como elementos motivadores e intencionales importantes del genocidio. En soporte a este argumento, Chirof and McCauley insisten en que “(...)Some of the worst ethnic genocides of the twentieth century involved targeting groups that were difficult to differentiate on physical or cultural grounds from perpetrators” (2010: 89)

Asimismo, según explican Hagan & Rymond Richmond en *Darfur and The Crime of Genocide* (2008), las identidades étnicas de un grupo tienden a ser plurales y desarrolladas por ellos mismos, mientras que la identidad racial tiende a ser binaria y a menudo es impuesta por otros. Por lo tanto, no era lo mismo, que los grupos en Darfur se hubieran identificado como Fur, Masalit, and Zaghawa, que por el contrario el Presidente al-Bashir los hubiese llamado colectivamente "Zourga." Fue a través de la imposición de una identificación racial binaria que algunos grupos africanos fueron designados como negros. Y a medida en que se fueron cristalizando estas diferencias, separando "nosotros" de "ellos", que el genocidio pudo comenzar. La manera en que el al-Bashir consolida la identidad de varios grupos étnicos como "Zourga", o como negros de una manera despectiva, allana el camino hacia la violencia. "The role played by the state in the social and political construction of racial difference is an important part of what makes these war crimes genocide". (Hagan & Rymond Richmond, 2008: 109)

Además, Hagan & Rymond Richmond, estudian los procesos grupales para explicar la violencia colectiva. "(...) "ideologies, sentiments, provocations, and incitements" require a collective organizational force that rises above simple individualized expression. In the case of Darfur, this collective expression is distinctively racial, although it is also powerfully associated with ethnicity and the settlement of land and property claims. (Hagan & Rymond Richmond, 2008: 117) Con el objetivo de demostrar empíricamente la colectivización de la violencia racial, los autores se enfocan específicamente en los líderes militares, para entender si ellos incitaron el racismo. Mediante el análisis de las entrevistas de *ADT*, ya consideradas en este trabajo, estudian la intención racial específica, de cuatro líderes importantes de la milicia Janjaweed, de destruir físicamente las condiciones necesarias para mantener la vida, para tres grupos africanos: Zaghawa, Fur y Masalit, en asentamientos como Bendesi. Dichos líderes eran agentes locales con la eficacia social necesaria para transformar la intención racial específica en una intención racial organizada colectivamente. Como resultado de esto encuentran, por ejemplo, información sobre Musa Hilal, que

habría exhibido, en repetidas ocasiones, su intento de eliminar a los negros africanos de Darfur. Lo hizo en discursos públicos y liderando personalmente los ataques contra los asentamientos. De hecho, según testigos, verbalizó públicamente su intención racial en un discurso pronunciado junto al ministro sudanés a cargo de la Oficina de Seguridad de Darfur, Ahmad Harun. Todo esto nos conduce a pensar que tanto los líderes paramilitares, y las autoridades del gobierno, de manera coordinada, incitaron e incentivaron la colectivización del racismo para impulsar la destrucción de los grupos en cuestión.

Por todo aquello, según los autores, enfocados desde una perspectiva criminológica, “We conceive the genocide charge as follows:

The government of Sudan knowingly mobilized and collectivized a racially constructed division between the Arab and Black African groups to intentionally motivate the death, destruction, and displacement of the latter groups from their farms and villages in Darfur. We assume authorization from the highest levels of the Sudanese government, (...) for the coordination of Government of Sudan (GoS) military forces with Arab militias in attacks on African farms and villages (Hagan & Rymond Richmond, 2008: 116)

Por todo lo expuesto en este capítulo, entendemos que la evidencia respalda de manera suficiente las determinaciones de genocidio aquí explicadas. Entendemos que, si bien el caso de Darfur planteó algunas cuestiones polémicas, en líneas generales, hay datos suficientes, que señalan la intención del gobierno sudanés junto con las milicias árabes de destruir a un grupo de africanos de forma parcial, al menos. Estas conclusiones han sido posibles gracias al trabajo exhaustivo y analítico de varios autores de la disciplina. De acuerdo al trabajo realizado por estos, es que entendemos que el genocidio no es un acto; es una colección de actos cometidos por un número de personas que cuando se juntan, si tienen éxito, traerían consigo la destrucción de un grupo, en todo o en parte. Desde esta mirada, incluso De Waal coincide con la determinación de Genocidio:

"The Sudanese government's concern is to kill enough of them to keep them down. The killings and other abuses are no accident: they are the systematic and predictable outcome of strategies for violence adopted by the Sudanese authorities, and they are both the effect and cause of Sudanese racism. To that extent, they fit well within Helen Fein's interpretation of the "intent" requirement of the Genocide Convention, namely that the actions should have a purposeful and deliberate character, rather than an accidental or unintentional one." (De Waal. 2007: 28)



Universidad de
San Andrés

Conclusiones

Este trabajo se propuso analizar el caso de Darfur enmarcado en la discusión de genocidio. Para ello, en el Capítulo I se repasó la bibliografía existente en torno al concepto de genocidio. De allí se desprende que no hay consenso respecto de una definición de genocidio, y que han sido varios los autores que han propuesto modificaciones al término acuñado por Lemkin, y aquel adoptado por la CPSG. En líneas generales, podemos afirmar que, a medida que evoluciona la disciplina, el término comienza a expandirse y genera acepciones más abiertas.

En el Capítulo II se abordaron los elementos inherentes a la crisis de Darfur, relacionados con las condiciones geográficas, sus configuraciones sociales y políticas y la reciente historia. La complejidad que plantea el territorio de Darfur, genera múltiples aristas para comprender el conflicto. Y es a partir de su particular contexto que tiene sentido el correlato del genocidio. Entendemos que las causas de la crisis de Darfur no explican por sí solas el genocidio, sino que hay un elemento exógeno que propicia el crimen como tal. Desde ya, que la lucha por las tierras, y la escasez de recursos jugaron un rol esencial en el conflicto, pero este papel fue esencialmente catalizador.

En el Capítulo III se realizó un barrido exhaustivo de la respuesta internacional frente a Darfur por parte de los principales actores de la arena política. Al ver que dijeron cada uno de los estados, organismos internacionales, ONG, y la opinión pública, entendemos la mirada construccionista respecto de la determinación de genocidio. Y cómo, los intereses en juego de los estados, las motivaciones reales, sus objetivos económicos, interfirieron en un análisis objetivo y en un diagnóstico fundado de lo que sucedía realmente en el lugar. Si bien entendemos que los estados buscan potenciar su agenda de derechos humanos y legitimar sus compromisos, lo hacen hasta cierto punto. Esto se hace evidente en la mirada sobre la intervención, y las posibles respuestas que la comunidad quiso dar.

Por ello, en el Capítulo IV, se buscó analizar, a partir de la evidencia científica, lo sucedido en Darfur. Se tomó la definición de genocidio de la CPSG, y la jurisprudencia internacional disponible. A partir de las investigaciones realizadas en el campo (COI y ADT), se pudo estudiar de manera objetiva los elementos de genocidio presentes en Darfur y confirmar “*the crime of crimes*”.

Por todo lo expuesto, surgen algunas reflexiones que vale la pena abordar con el objetivo de enriquecer la discusión. En primer lugar, es llamativa la disociación entre la respuesta internacional tardía, confusa, y en algunos casos negadora sobre el asunto (Capítulo III) y la determinación empírica y basada en evidencia científica del genocidio en Darfur (Capítulo IV). En esta línea, resulta esclarecedor, el concepto de Lippman respecto del “genocide denial syndrome”, a partir del cual el reconocimiento del genocidio a veces parece más una cuestión de política, que de precisión analítica.

“The international community in a seemingly choreographed response invariably characterizes contemporary slaughters as ethnic conflicts in which both sides are equally guilty, violence is inevitable, and intervention is too little too late. These events are viewed as of regional rather than international concern and are portrayed as “humanitarian crises” rather than as criminal conspiracies. The atrocities are labelled as ethnic cleansing and the international community relies on rhetorical acrobatics to avoid invoking the term genocide. (...) Statistics on death and dying and eyewitness reports are dismissed as hyperbole and the motives and judgment of those who denounce the killings and urge intervention are questioned”
(Lippman, 2007:210)

Estas afirmaciones, inevitablemente, ponen de manifiesto las inconsistencias y debilidades respecto de la efectividad de la CPSG, como herramienta para prevenir, sancionar y actuar frente a casos de genocidio. Así expone, por ejemplo, De Waal: “Under the broad definition provided by the 1948 Genocide Convention, the crimes committed in Darfur are undoubtedly genocidal.

But applying the Genocide Convention in this way—and emphasizing the term "genocide" over and above other heinous crimes against humanity—has complications that must be addressed by both genocide scholars and human rights activists" (2007: 28) En algún punto, surge el interrogante sobre qué significa para la comunidad internacional determinar un genocidio, qué costos tiene, y cuáles son las líneas de acción que deberían seguir. Resulta necesario que en el marco de la Convención se sigan discutiendo estos elementos.

A partir de lo expuesto, se pone de manifiesto el pragmatismo con que ciertos actores han abordado la determinación de genocidio. Desde el punto de vista académico, es algo contradictorio que se hable en función de la utilidad del término. Resulta paradójico que si algo es un genocidio no sea conveniente para la resolución del conflicto su determinación como tal. Sin embargo, así lo han dicho, "There are practical implications as well. One is compelled to wonder whether accusations of genocide, given the ambiguity of the evidence, are the best way to induce a change of attitude on the part of the Khartoum authorities" (Lemarchand, 2007: 10). Este abordaje, no permite evolucionar en la disciplina de estudios de genocidio, porque según indica, a veces sería mejor no mencionar la palabra "genocidio". Si bien en algún punto, podría ser entendible un abordaje del genocidio cuyo propósito sea funcional al conflicto, en tal caso creemos que no sería orgánico. Podríamos inferir que las implicancias prácticas están asociadas al significado social y psicológico que implica el término: "The danger of the word "genocide" is that it can slide from its wider, legally specific meaning, to a branding of the perpetrators' group as collectively evil. In turn, this narrows the options for responding. Having labeled a group or a government as "genocidal," it is difficult to make the case that a political compromise needs to be found with them." (2007: 33) Esto expone la dificultad frente a las soluciones, que en algunos casos son concebidas en función del genocida. En Darfur, el GoS es acusado de genocidio; ¿pero se espera que este mismo actor sea parte de la solución?

Darfur, es por ello, un caso que aporta elementos únicos e innovadores para el estudio. Según De Waal, expande los límites de la definición: “However, though consistent with the Genocide Convention, it expands the boundaries of what has been customarily recognized as genocide”. (2007:32) La disciplina ha estado centrada en gran parte, sobre el Holocausto y la identificación de sus características fundamentales para la conceptualización del término. Darfur, enriquece la discusión en la medida en que presenta un escenario con picos de violencia, que por momento bajan a una aparente calma, y luego se reactivan, porque el gobierno no pierde la capacidad de reactivar la violencia. Cabe preguntarse si un genocidio puede resolverse si sus perpetradores siguen en el poder. Los casos más paradigmáticos de genocidio terminaron con una derrota militar de los perpetradores. En cambio, Darfur pone de manifiesto, la laguna existente en los estudios del genocidio respecto del fin de la violencia genocida. ¿En todos los casos es necesaria una intervención militar? En este caso no resulta claro. Asimismo, la violencia dirigida a grupos objetivos en contextos de contrainsurgencia aporta dimensiones innovadoras a la disciplina en la medida en que involucra una dinámica antes no estudiada. Incluso, surgió en algunos trabajos el concepto genérico de *counter-insurgency genocide*. Por último, resulta relevante la cuestión del *genocide by attrition*, en el que la mayoría de las muertes se han producido a través del hambre y las enfermedades como consecuencia del desplazamiento, la destrucción de los medios de vida, la obstrucción a la ayuda humanitaria y la creación del hambre.

Por todo esto, el caso de Darfur, resulta relevante para seguir siendo estudiado, no solamente por sus cuestiones diferenciales, respecto a las circunstancias que desencadenaron los hechos y que moldearon las formas del genocidio, sino también por la respuesta internacional frente al mismo, y los mecanismos que encontró la comunidad global para enfrentar un caso polémico como Darfur.

Referencias Bibliográficas

Alliot-Marie, M. 2004. "France's role in Sudan: When Darfur is safer, seek a political solution". *New York Times*. 2 de septiembre de 2004. [en línea] Disponible en:

<https://www.nytimes.com/2004/09/02/opinion/frances-role-in-sudan-when-darfur-is-safer-seek-a-political-solution.html> [consultado el 18-11-2018].

Andersson, H. 2008. "China 'is fueling war in Darfur'". *BBC News*. 13 de julio de 2008 [en línea] Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/7503428.stm> [consultado el 20-10-2018].

Andreopoulos, G. J., ed. .1994. *Genocide: Conceptual and Historical Dimensions*. Pittsburgh: University of Pennsylvania Press.

El-Battahani, A.2006. "Towards a Typology and Periodization Schema of Conflicts in the Darfur Region of Sudan," en Abdel Ghaffar Ahmed y Leif Manger, eds., *Understanding the Crisis in Darfur: Listening to Sudanese Voices*. Bergen, Norway: Centre for Development Studies.

Badmus, I.A. 2009. '*Our Darfur, Their Darfur*': *Sudan's Politics of Deviance and the Rising 'Ethnic-Cleansing' in an African Emerging Anarchy*. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences* .1. (2): 341-381.

Bauman, Z. 1991.*Modernity and the Holocaust*. Cambridge: Polity

Bassil, N.N. 2004. *The Failure of the State in Africa: The Case of Darfur*. *Australian Quarterly*. 76. (4): 23-29.

Beardsley, M B. 2006. *The Endless Debate over the 'G Word'*, *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*. 1 (1). [en línea] Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol1/iss1/10> [consultado el: 16 - 07-2017]

Bechtold, P.K.2009. *Darfur, The ICC and American Politics*. Middle East Policy. XVI (10). 149-163.

Bellamy, A.J. & Williams P.D .2006. *The UN Security Council and the Question of Humanitarian Intervention in Darfur*. Journal of Military Ethics. 5:2, 144-160, [en línea] Disponible en:

<https://www.tandfonline.com/doi/citedby/10.1080/15027570600707680?scroll=top&needAccess=true> [consultado el 20-10-2018].

Birnbaum, J. 2007. "Saving Darfur, Multiple Steps at a Time". *Washington Post*. 1 de junio de 2007 [en línea] Disponible en:

<http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2007/05/31/AR2007053102184.html> [consultado el 20-10-2018].

Blomfield, A. 2004. "British-US rift on how to deal with Sudan 'cleansing'" *The Telegraph*. 31 mayo de 2004. [en línea] Disponible en:

<https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/sudan/1463291/British-US-rift-on-how-to-deal-with-Sudan-cleansing.html>

[consultado el 28-10-2018].

Brown, I. A. 2010. "Assessing eco-scarcity as a cause of the outbreak of conflict in Darfur: a remote sensing approach". *International Journal of Remote Sensing*. 31 (10): 2513-2520 [en línea] Disponible en:

<http://dx.doi.org/10.1080/01431161003674592> [consultado el 18-11-2018].

Bock C. W.D & Miller Leland R. 2004. "Darfur: Where Is Europe?" *The Washington Post*. 8 de diciembre de 2004. [en línea] Disponible en:

<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A49825-2004Dec8.html> [consultado el 18-11-2018].

Chalk, F. and K. Jonassohn. 1990. *The History and Sociology of Genocide: Analyses and Case Studies*. New Haven: Yale University Press

Chaumeau C. 2006. "Beijing's Calculated Prudence". *International Justice Tribune*. [en línea] Disponible en: <https://www.justicetribune.com/articles/ii-beijings-calculated-prudence> [consultado el 18-11-2018].

Charbonneau, L. 2008. "France and Darfur: Dirty deals over genocide or pragmatism for peace?". *Reuters*. 23 de septiembre de 2008. [en línea] Disponible en: <http://blogs.reuters.com/global/2008/09/23/france-and-darfur-dirty-deals-over-genocide-or-pragmatism-for-peace/> [consultado el 18-11-2018].

Charny, I.W., ed. 1999 *Encyclopaedia of Genocide*. Oxford: ABC-CLIO

Cherif Bassiouni, M. 1993. *Commentary on the International Law Commission's 1991 Draft Code of Crimes against the Peace and Security of Mankind*. Nouvelles Etudes Penales.

Chiro, D. & McCauley, C. 2010. *Why Not Kill Them All? The Logic and Prevention of Mass Political Murder*. Princeton University Press.

Cohen, S. 2001. *States of Denial: Knowing about Atrocities and Suffering* Cambridge: Polity

Collins, R.O. 2006. "Darfur and the Arab League". *The Washington Institute*. [en línea] Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/darfur-and-the-arab-league> [consultado el 18-11-2018].

Congressional Research Service (CRS). 2011. *International Criminal Court Cases in Africa: Status and Policy Issues*.

Conquest, R. 1986. *The Harvest of Sorrow: Soviet Collectivization and the Terror Famine*. London: Weidenfeld & Nicolson

Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide (adoptado el 9 de diciembre de 1948, entrado en vigencia el 12 de enero 1951) 78 UNTS 277 [en línea] Disponible en:

URL:https://treaties.un.org/Pages/ShowMTDSGDetails.aspx?src=UNTS&tabid=2&mtdsg_no=IV-1&chapter=4&lang=en#Participants [consultado el 18-11-2018].

Dadrian V. N. 1975. *A Typology of Genocide*. *International Review of Modern Sociology* 5:201-12.

Davis, M. 2001. *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*. London: Verso

Deng, F.M. 2006. *A Nation in Turbulent Search of Itself*. *Annals of the American Academy of Political and Social Science. Law, Society and Democracy: Comparative Perspectives*. 603:155-162

De Waal, A. 2007. *War in Darfur and the Search for Peace*. Cambridge, MA: Global Equity Initiative, Harvard University Press.

Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. 1998. Roma.

[en línea] Disponible en:

[http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)

[consultado el 18-11-2018].

Faris, S. 2007. The real roots of Darfur. *Atlantic Monthly*. [en línea] Disponible en: URL:www.theatlantic.com/doc/200704/darfur-climate [consultado el 18-11-2018].

Feierstein, D. 2007. *El Genocidio como Practica Social: hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Fein, H. 1993. *Genocide: A Sociological Perspective*. London: Sage 1993

Felgenhauer, P. 2004. No Stopping Russian Arms. *The Moscow Times*. [en línea] Disponible en:
<http://old.themoscowtimes.com/sitemap/free/2004/7/article/no-stopping-russian-arms/229380.html> [consultado el 18-11-2018].

Flint, J & De Waal, A. 2008. *Darfur: A New History of a Long War*. London-New York, Zed Books.

Flint, J. 2009. *Beyond 'Janjaweed': Understanding the Militias of Darfur*. Geneva: Small Arms Survey.

Fowler, J. 2006. *A New Chapter of Irony: The Legal Implications of the Darfur Genocide Determination*. *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: 1(1) [en línea] Disponible en:
<http://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol1/iss1/7> [consultado el 16-07-2017]

Goldsmith, K. 2010. *The Issue of Intent in the Genocide Convention and Its Effect on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide: Toward a Knowledge-Based Approach*, *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: Vol. 5: Iss. 3: Article 3. [en línea] Disponible en:
<https://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol5/iss3/3> [consultado el 26-04-2018]

Gore, A. 2006. An Inconvenient Truth.

URL:<http://forumpolitics.com/blogs/2007/03/17/an-inconvenient-truth-transcript>

Grono, N. 2006. *Briefing: Darfur: The International Community's Failure to Protect*. *African Affairs*, 105 (421), 621-631. [en línea] Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3876768> [consultado el 16-07-2017]

Grzyb, A (ed.) 2009. *The World and Darfur: International Response to Crimes Against Humanity in Western Sudan.*, McGill-Queen's University Press, Montreal. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt8031c>.

Hanson, S. 2007. *Crisis Guide: Darfur*. Council on Foreign Relations. [video en línea] Disponible en: http://www.cfr.org/sudan/crisis-guide-darfur/p13129?cid=ppc-Google-grant-darfur_crisis_guide&gclid=Cj0KEQjwyIyqBRD4janGs5e67IsBEiQAoF8DGj1gKq0IdhJ-yYVdLtUJKj7jZRnIfaeou8Pb54SU6TsaAtWe8P8HAQ

Hagan, J., & Raymond-Richmond, W. 2008. *Darfur and the crime of genocide*. New York: Cambridge University Press.

Hagan, J. & Raymond-Richmond W. 2008. *The Collective Dynamics of Racial Dehumanization and Genocidal Victimization in Darfur*. *American Sociological Review*. (73) 6: 875-902.

Hammond, J. 2017. "Sudan: China's Original Foothold in Africa". *The Diplomat*. [en línea] Disponible en: <https://thediplomat.com/2017/06/sudan-chinas-original-foothold-in-africa/> [Consultado el 18-10-2018]

Hassan, Salah M. 2010. "Darfur and the Crisis of Governance in Sudan: A Left Perspective". *South Atlantic Quarterly*, 109(1), 95-116.

Hinton, A. L. 2012. "Critical Genocide Studies". *Genocide Studies and Prevention*. (vol 7) n1.

Horowitz, I. L. 1997. *Taking Lives: Genocide and State Power*. Brunswick, N.J.: Transaction

Huttenbach, H. R. 2002. "Hacia una Definición Conceptual del Genocidio". *Revista de Estudios sobre Genocidio*. [en línea] Disponible en:

URL:<http://revistagenocidio.com.ar/wp-content/uploads/2013/04/27-a35.pdf>

[Consultado el 3-04-2015]

Huttenbach, H. R. 2004. "Editor's note: a caveat. Towards a theory of genocide? Not yet". *Journal of Genocide Research*. 6 (1): 5-6 [en línea] Disponible en:

URL:<http://web.b.ebscohost.com.eza.udesa.edu.ar/ehost/detail/detail?sid=688>

[d2980-387b-4d54-](http://web.b.ebscohost.com.eza.udesa.edu.ar/ehost/detail/detail?sid=688)

[847c897e3ea19d97%40sessionmgr110&vid=0&hid=110&bdata=Jmxhbmc9ZX](http://web.b.ebscohost.com.eza.udesa.edu.ar/ehost/detail/detail?sid=688)

[Mmc2l0ZT1laG9zdC1saXZl#db=a9h&AN=13190493](http://web.b.ebscohost.com.eza.udesa.edu.ar/ehost/detail/detail?sid=688)

[Consultado el 3-04-2015]

Huttenbach H. R. 2007. A Genocide Theory: in Search of Knowledge and the Quest for Meaning. *Online Encyclopedia of Mass Violence*. [en línea] Disponible en:

URL:[http://www.massviolence.org/A-Genocide-Theory-in-Search-](http://www.massviolence.org/A-Genocide-Theory-in-Search-ofKnowledge-and-the-Quest-for#citation)

[ofKnowledge-and-the-Quest-for#citation](http://www.massviolence.org/A-Genocide-Theory-in-Search-ofKnowledge-and-the-Quest-for#citation) [Consultado el 3-04-2015]

Ignatieff, M. 1999. *The Warrior's Honour*. London: Chatto and Windus

Kaldor, M. 1999. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Cambridge: Polity

Kevane, M.; Gray, L. 2008. Darfur: Rainfall and Conflict. *Environ. Res. Lett.*, 3, 1–10 [en línea] Disponible en:

URL: <http://iopscience.iop.org/article/10.1088/17489326/3/3/034006/>

[Consultado el 17-07-2016]

Kuper, L. 1981. *Genocide*. Harmondsworth: Penguin.

Lanz, D., 2008. *Conflict management and opportunity cost: the international response to the Darfur crisis* (pp. 1-8). FRIDE.

Lemarchand, R.2006. *Unsimplicifying Darfur*, *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*. [en línea] Disponible en:
<http://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol1/iss1/5> [Consultado el 16-07-2017]

Lemkin, R. 1944. *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Washington D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.

Maddox, K. 2015. *Liberat[ing] Mankind from such an Odious Scourge": The Genocide Convention and the Continued Failure to Prevent or Halt Genocide in the Twenty-First Century*. *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: 9 (1) [en línea] Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu>

Mamdani, M. 2007. *The politics of naming genocide, civil war, insurgency* Lond. Rev. Books 29 (5)

Mann, M. 2001. 'The colonial dark side of democracy'. [en línea] Disponible en:
www.theglobalsite.ac.uk/103mann.htm

Manyok P. 2016. Oil and Darfur's Blood: China's Thirst for Sudan's Oil. *Journal of Political Sciences & Public Affairs*. 4 (189.) [en línea] Disponible en:
<https://www.omicsonline.org/open-access/oil-and-darfurs-blood-chinas-thirst-for-sudans-oil-2332-0761-1000189.php?aid=69390>

Marchal, Roland. 2009. "Understanding French policy toward Chad/Sudan? A difficult task" *African Arguments*. 5 de junio 2009. [en línea] Disponible en:

<https://africanarguments.org/2009/06/05/understanding-french-policy-toward-chadsudan-a-difficult-task-2/>

Markusen, E. & Kopf, D. 1995. *The Holocaust and Strategic Bombing: Genocide and Total War in the Twentieth Century*. Boulder: Westview

McGregor, A. 2009. Russia's Arms Sales to Sudan a First Step in Return to Africa: Part Two. *Eurasia Daily Monitor*. 6 (29)

Moon, B. K. 2007. A climate culprit in Darfur. *The Washington Post*. A (15).

O 'Fahey, R.S. 2004. "Conflict in Darfur: Historical and Contemporary Perspectives" in *Environmental Degradation as a Cause of Conflict in Darfur- Conference Proceedings-*. Switzerland: University for Peace. [en línea] Disponible en: http://cms.unige.ch/isdd/IMG/pdf/darfur_unpeace.pdf

Olsson, O. 2016. Climate Change and Market Collapse: A Model Applied to Darfur. *Games* 7, no. 1: 9. [en línea] Disponible en: <http://www.mdpi.com/2073-4336/7/1/9>

Penketh, Anne. 2005. "White House described Darfur as 'genocide' to please Christian right". *The Independent*. [en línea] Disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/world/africa/white-house-described-darfur-as-genocide-to-please-christian-right-296269.html> (13-11-2018)

Peskin, Victor. 2009. The International Criminal Court, the Security Council, and the Politics of Impunity in Darfur. *Genocide Studies and Prevention* .4 (3). [en línea] Disponible en: <https://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol9/iss1/7/> (20-10-2018)

Power, Samantha. "Missions" *New Yorker*. 28 Nov 2005. [en línea] Disponible en: <https://www.newyorker.com/magazine/2005/11/28/missions>

Prendergast, J & Thomas-Jensen, C. 2007. "An Axis of Peace for Darfur The United States, France, and China". Darfur Strategy Paper 3. *Enough Project*. [en línea]

Disponible en:

https://cdn.americanprogress.org/wp-content/uploads/issues/2007/06/pdf/axis_of_peace_paper.pdf

Prunier, G. 2006. *Darfur: The ambiguous genocide*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2005.

Raleigh, C. 2010. Political Marginalization, Climate Change and Conflict in African Sahel States. *International Studies Review*.12, 69-86

Reeves, E. 2008. "Genocide by Attrition in Sudan". *The Washington Post*. [en línea]

Disponible en:

<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/04/04/AR2008040403087.html> [consultado el: 19-11-2018]

Reeves, E. 2009. "Getting Darfur Wrong". *Dissent* [en línea] Disponible en:

<https://www.dissentmagazine.org/article/getting-darfur-wrong> [consultado el: 19-11-2018]

Rice, Susan E. 2005. "Why Darfur Can't Be Left to Africa" *The Washington Post*. 7 de agosto, 2005 [en línea] Disponible en:

<http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2005/08/05/AR2005080501988.html>

Roberts, A. and Guelff, R. 2000. *Documents on the Laws of War*. Oxford: Oxford University Press

Sachs, J. 2006. "Ecology and political upheaval" *Sci. Am.* [en línea] Disponible en: www.sciam.com/article.cfm?id=ecology-and-political-uph&colID=31

Shaw, M. 1991. *Post-Military Society*. Cambridge: Polity.

Shurkin, Michael. 2005. "France and the Darfur Crisis". *Brookings*. 1 de enero 2005.[en línea] Disponible en: <https://www.brookings.edu/articles/france-and-the-darfur-crisis/>

Smith, P. 2004. "The West sits back as another Rwanda takes shape in Africa" *The Telegraph*. 31 de mayo 2004. [en línea] Disponible en: <https://www.telegraph.co.uk/comment/personal-view/3606653/The-West-sits-back-as-another-Rwanda-takes-shape-in-Africa.html>

Stanton, Gregory. 1998. The 8 Stages of Genocide. *Genocide Watch*. [en línea] Disponible en: <http://www.genocidewatch.org/genocide/8stagesofgenocide.html>

Straus, Scott. 2006. *Rwanda and Darfur: A Comparative Analysis*, *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: 1(1)[en línea] Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol1/iss1/8> [16-07-2017]

Strozier, C.B. and Flynn, M. 1996. *Genocide, War and Human Survival*, Lantham, Md.: Rowman & Littlefield

Sudan Tribune. 2004. "Konare affirms AU force's neutrality in Darfur" 23 agosto 2004. [en línea] Disponible en: <https://www.sudantribune.com/Konare-affirms-AU-force-s,4924>

Sudan Tribune. 2010. "Arab League to meet in Darfur". 16 de enero 2010. [en línea] Disponible en: <http://www.sudantribune.com/spip.php?article33803>

Sudan Tribune. 2011. "Arab League SG says Darfur conflict 'exaggerated' compared to Libya" 12 de marzo de 2011. [en línea] Disponible en: <http://www.sudantribune.com/Arab-League-SG-says-Darfur,38263>

Theriault, H. C. 2010. Genocidal Mutation and the Challenge of Definition. *Metaphilosophy*. 41, 481-524

Totten, S. 2006. *The US Investigation into the Darfur Crisis and the US Government's Determination of Genocide*, *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*. 1 (1) [en línea] Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol1/iss1/9> [16-07-2017]

Totten, S. 2006. *Book Review: Gérard Prunier. Darfur: The Ambiguous Genocide*. *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*. 1 (1) [en línea] Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol1/iss1/11>

Totten, S. & Markusen, E. 2006. *Introduction to the special issue on Darfur*. *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*. 1 (1) [en línea] Disponible en: <https://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol1/iss1/4/>

Totten, S. 2009. *Editor's Introduction*. *Genocide Studies and Prevention* 4 (3) 277–280. doi:10.3138/gsp.4.3.277

United Nations. 1945. *United Nations Charter*. San Francisco. [en línea] Disponible en: <http://www.un.org/en/charter-united-nations/>

United Nations. 2005. *International Commission of Inquiry on Darfur. Report to the Secretary General*. Geneva. [en línea] Disponible en: http://www.un.org/news/dh/sudan/com_inq_darfur.pdf

United Nations. 2007. Environmental degradation, Triggering Tensions and

Conflict in Sudan. *UN. Environment Program*. [en línea] Disponible en:
<http://www.unep.org/Documents.Multilingual/Default.asp?DocumentID=S12&ArticleID=5621&l>

Von Joeden-Forgery, E .2012. *Gender and the Future of Genocide Studies and Prevention*. *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*: Vol. 7 (Iss. 1) [en línea] Disponible en:
<http://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol7/iss1/10>

Wardwell, S. 2012. *An Oral and Documentary History of the Darfur Genocide; We Cannot Forget: Interviews with Survivors of the 1994 Genocide in Rwanda*. *Genocide Studies and Prevention: An International Journal*. 7 (2) [en línea] Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/gsp/vol7/iss2/9> [18-09-2018]

Worsnip, P. 2009. "No Quick Way to Enforce ICC Warrant for Bashir," *Reuters*. [en línea] Disponible en:
<https://www.reuters.com/article/sudan-court-enforcement/no-quick-way-to-enforce-icc-warrant-for-bashir-idUSN0533860520090305> [16-10-2018]

U.S. Proposes New Regional Court to Hear Charges Involving Darfur, Others Urge ICC. (2005). *The American Journal of International Law*, 99(2), 501-502. doi:10.2307/1562531

Anexos

Anexo I – Imagen Satelital de Sudán.



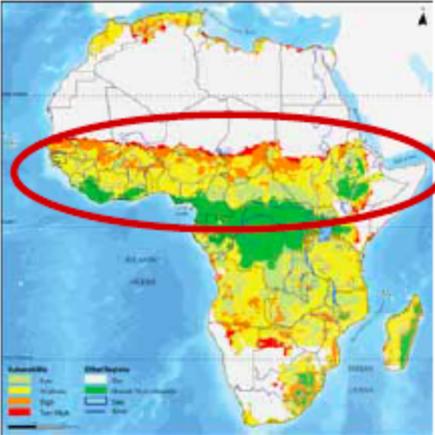
Fuente: Imagen online disponible en:

<https://www.mapsland.com/africa/sudan/large-detailed-satellite-map-of-sudan>

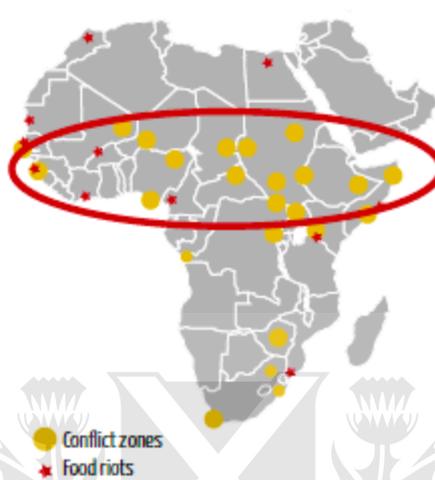
Anexo II - Mapa de África. Relación entre sequía y conflictos.

- En 2007, el 80% de los principales conflictos armados que afectaron a la población se dieron en ecosistemas secos vulnerables.

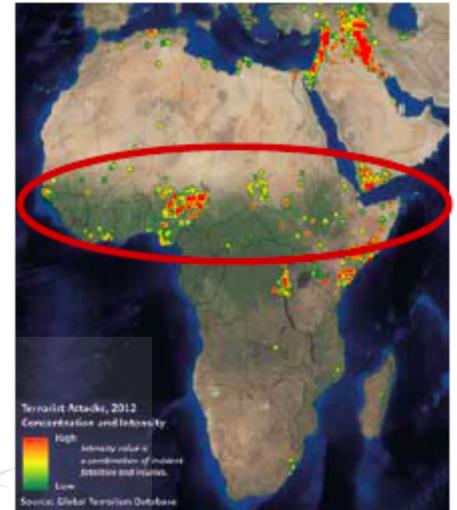
Vulnerabilidad a la desertificación en África (2008)



Conflictos y disturbios motivados por los alimentos en África entre 2007 y 2008



Atentados terroristas en 2012

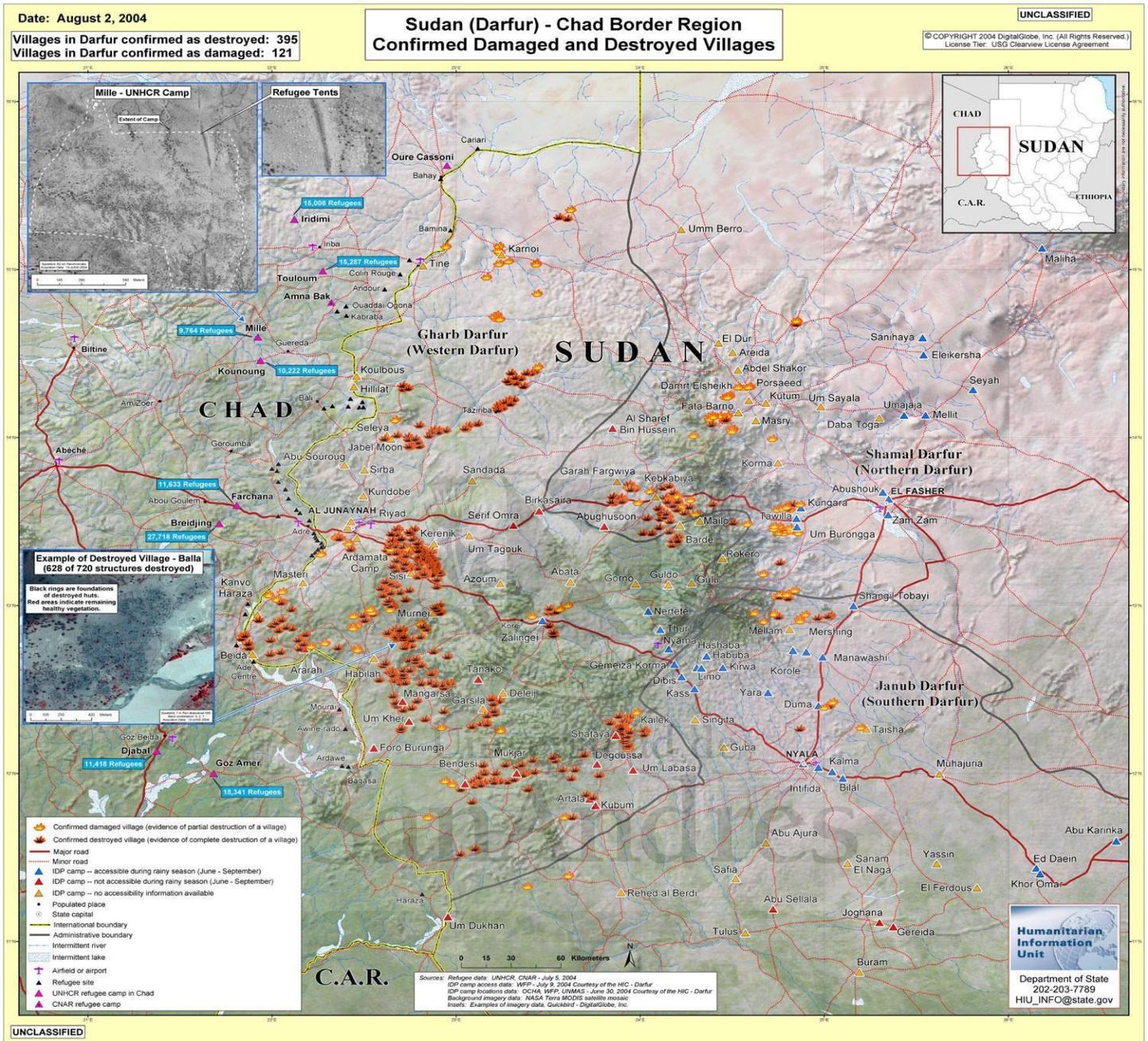


Estos tres mapas de África muestran claramente la concentración de atentados terroristas, disturbios y otros conflictos provocados por los alimentos en áreas vulnerables a la desertificación.

Fuente: UNCCD. 2014.

Universidad de
San Andrés

Anexo III - Mapa de las aldeas de Darfur destruidas (agosto 2004)



Fuente: US Department of State. Humanitarian Information Unit. Disponible en:
<https://hiu.state.gov/>

